

TERRITORIO Y DESARROLLO TABACALERO

**Una mirada antropológica crítica de las hegemonías y
desigualdades sociales en el desarrollo agrario**

Patricia Marisel Arrueta

Tesis para optar al doctorado en Ciencias Sociales- FHyCS,

Universidad Nacional de Jujuy

Directora

Dra. Ethel Wara Alderete

-Año 2016-

ÍNDICE

Agradecimiento	
Resumen	7
Organización de la Tesis	9

PARTE I

CAPÍTULO I. Introducción

Problemática desarrollada: contexto y definición	12
Objetivo específico	15
Objetivo específico	16
Marco Teórico conceptual.....	16
Antecedentes de investigación	20

CAPITULO II. Consideraciones Metodológicas en un Territorio Adverso

Marco metodológico	25
Abordaje cualitativo	26
Abordaje cuantitativo	28

CAPITULO III. El tabaco. Configurador de la estructura social agraria en los Valles Centrales

Historia del Tabaco.....	32
La trayectoria agrícola-ganadera previa al predominio tabacalero en Valle los Pericos	37
Contexto actual de explotación	40
Reestructuración agraria para el Complejo Agroindustria	42
La división de clases en las relaciones productivas.....	45
-En la etapa primaria o manufacturera	49
-Etapa de comercialización	51

Fín del tabaco, otros ingresos y actividades	52
--	----

CAPITULO IV. Las fincas tabacaleras y la población vulnerada

Las fincas tabacaleras	57
a. Patrón de asentamiento aglomerado	58
b. Patrón de asentamiento disperso	59
Los grupos vulnerados: Asalariados: Mujeres/niños, trabajadores bolivianos y Pequeños productores	61
-La mujer en el agro.....	62
-La mano de obra, migrantes bolivianos	66
-La población infantil-juvenil.....	69
-Los pequeños productores.....	70
• Consideraciones teóricas a la persistencia de unidades “pequeñas”	71
Red de conformación de los subgrupos.....	73
-La dimensión (económica) de la pequeña producción tabacalera.....	73
Relaciones económicas asimétricas.....	77
Relaciones simétricas	79
-De parentesco y compadrazgo.....	79
-De organización política y poder	81
La reciprocidad, institución reguladora de la producción en los pequeños tabacaleros de Jujuy	83

PARTE II

CAPITULO V. Las relaciones salariales en la pequeña y gran finca

EN LA FINCA GRANDE, un ejército de reserva	89
-Ubicación, características productivas y habitacionales	89
-Los asalariados de finca	93
-Trayectorias migratorias.....	94

-Reconstrucción de la unidad doméstica en los lotes	97
-La organización del trabajo y sistemas normativos	100
-Trabajo es respeto, “ <i>si sos responsable</i> ”	103
-La figura del Patrón.....	104
-El encargado, un patrón materializado.....	106
-El ascetismo intramundano	107
EN LA FINCA PEQUEÑA, la reproducción social de la unidad familiar	109
-Ubicación, características productivas y habitacionales	109
-La Familia Cruz.....	111
-La historia pasada de los Cruz	113
-Agosto, inicio del tabaco.....	114
-“...solo por hoy cosecho”, los changueros	118
-Perspectiva de producción a futuro en la finca de los Cruz	119
El análisis entre fincas	120

CAPITULO VI. Los trabajadores migrantes bolivianos. Re-constituir lo andino en el otro espacio

Re-constituir lo andino en el otro espacio	124
Etnicidad y mercado de trabajo tabacalero. Dinámicas limítrofes	125
El sustrato de la movilidad andina.....	129
Trayectorias. La decisión de desplazarse en los migrantes asalariados del tabaco	131
La construcción de las relaciones de género, hacia una movilidad colectiva andina.....	132
La familia y las relaciones en comunidad	139
- La organización del espacio de destino.....	139
El relato etnográfico	145

CAPITULO VII. La hegemonía del desarrollo tabacalero, discursos y prácticas

La institucionalización de la burocracia económica. Las entidades tabacaleras	148
1. La Cámara del Tabaco	
2. La Cooperativa de tabacaleros	
El Estado y las políticas sectoriales en la gestión de la producción	150
a). Fondo Especial del Tabaco (1967), origen y alcance sectorial	151
b). Agricultura familiar (AF), la política ausente	155
Conflictos recurrentes por la distribución del ingreso.....	157
Cooperativismo utópico. Reconociendo la desigualdad en el territorio.....	160
El sindicato y la relación con las patronales.....	164
Sobre el régimen actual del trabajo agrario	167
¿De desarrollo tabacalero?.....	171

CAPITULO VIII. Más allá de desarrollo, la etnografía como campo de prácticas reflexivas. Romper distancias

Las vicisitudes de la antropología	174
Sobre lo subjetivo de la investigación, y las barreras de nuestro campo disciplinar	178
Confesiones de mujeres, la antropología en contextos problemáticos	180
De la experiencia a la Reflexividad de la Práctica	184
-La implicación en mi situación de campo.....	186
-Involucrarse o no, ¿esa es la cuestión?.....	186
Conclusión. En las adversidades del desarrollo, el rol de la antropología	190

Anexos. Tablas de red y cuadros

Bibliografía, artículos, e informes

Agradezco a todos los que acompañaron mi etapa de formación profesional.
Y dedico la tesis a los trabajadores y trabajadoras que, inmersos en el agobiante cotidiano,
enfrentan la realidad cruel y olvidada de la vida en el campo.

Resumen

En el último tercio del S.XX sobre un crecimiento de la economía local tabacalera en el mercado mundial, los territorios-población se reorganizaron siguiendo la lógica de una agroindustria en expansión que convirtieron a Jujuy en una de las principales provincias productoras y exportadoras de tabaco de la variedad Virginia.

El proceso productivo a gran escala produjo la modificación de la estructura de la propiedad de las tierras a través de la subdivisión parental y con ello a la reconversión de las unidades económicas en nuevas relaciones de producción. El cultivo de hojas de tabaco pasó a integrarse a un componente industrial de procesamiento y exportación de la materia prima, constituyéndose como un complejo sistema económico estructurado de relaciones económicas, sociales, y políticas.

Con ello se consolidó un doble mecanismo: Por un lado el enriquecimiento del sector agro empresarial, por el otro consecuencias trágicas para la clase trabajadora: exclusión del mercado de los pequeños productores por extensión de grandes terratenientes y condiciones laborales y de vida cada vez más vulneradas para jornaleros.

La intervención del Estado en la toma de decisiones de la economía local terminó por sentar las bases de la nueva desigualdad social, favorecidas por las políticas neoliberales que llevó a algunos sectores a adquirir (manteniendo y extendiendo) valor en la producción, garantizando el status del apellido como patrimonio de las familias burguesas en la zona, el aumento del capital tierra, y otros capitales por diversificación de producción, inversión, renovaciones del paquete tecnológico, y medios de producción etc. Mientras que las unidades con pocas hectáreas y con un componente de organización familiar se estancaron por los requerimientos del mercado, la restructuración económica, endeudamiento en el acceso a créditos y escasez de políticas públicas para el sostenimiento del sector “marginal”.

El proceso de transformación afectó directamente al territorio y a los actores locales, con escasas posibilidades y capacidades de participación en la economía, que en la lógica de un mercado dominante los convierte en objeto subordinado.

El territorio, de ese modo quedó organizado según las demandas de los nuevos actores del poder político económico del complejo agroindustrial, que en la actualidad rigen todo el proceso productivo de tabaco en la zona.

La franja social trabajadora: mujeres, hombres asalariados y pequeños productores, vulnerados por sus condiciones, en la necesidad de reafirmarse como actores activos de un sistema social y cultural han reproducido habilidades prácticas para seguir produciendo tabaco y trabajar en el campo, vinculadas directamente a su constitución histórica de clase y étnica-cultural.

Este contexto de desarrollo hegemónico, competitivo y deteriorante de las capacidades individuales, fue el motivo que me llevó a pensar y escribir sobre la problemática social agraria tabacalera y con entrada en escena de la antropología en un territorio adverso; para describir bajo el enfoque etnográfico los elementos del poder habidos en la agro-industria, y en las categorías empíricas que subyacen en los discursos y prácticas en relación a las prácticas y discursos del “desarrollo”, así como en torno a los destinos de las políticas de “desarrollo” en Jujuy.

Organización de la Tesis

La tesis ofrece al lector una serie de capítulos acerca de temas relacionados con la especificidad de los procesos y transformaciones socio-económicas y políticas en materia agrícola que definen al actual territorio tabacalero jujeño como un contexto en Desarrollo, y la emergencia de los sectores poblacionales subalternos generados por su expansión.

La presentación se divide en dos partes:

PARTE I

En el **capítulo I** se incluye la introducción con presentación del problema, los objetivos y el marco teórico que perfilan mi propuesta de investigación. Seguido, se exponen de manera sistemática siete capítulos que describen el proceso económico y los submundos de sentido que con [viven] en el espacio agrícola industrial capitalista.

En el **capítulo II** se detallan los procedimientos metodológicos utilizados en el proceso investigativo: La metodología utilizada, la relevancia del trabajo de campo etnográfico en la descripción de las territorialidades construidas por los grupos sociales allí inmersos, sus contextos y comportamientos identitarios, y el uso de la observación participante; técnicas cualitativas que me someten como investigadora de lo social a un análisis profundo de su aplicabilidad y alcance en el estudio de las realidades “sensiblemente” sociales.

Por otra parte en el propósito de complementar la multiplicidad de relaciones halladas por los métodos cualitativos, se trabajó con métodos cuantitativos de análisis de redes donde se representan las relaciones halladas entre los grupos.

El **capítulo III** recopila los hechos económicos, sociales y políticos que transformaron la historia agrícola de los Valles Centrales Jujeño hasta convertirlo en un territorio dependiente del agro negocio. Este proceso es de principal importancia para definir y comprender la actual estructura social agraria en los valles.

El **capítulo IV** analiza la articulación del espacio agrícola en torno a la economía de mercado, sus diferencias en patrones constructivos, y el modo en que aparecen ubicados los

sectores/grupos subalternos, producto de una construcción hegemónica de la espacialidad en el territorio, totalizador de las relaciones sociales de producción, donde los sujetos marginados re[construyen] la territorialidad del poder con formas creativas de vínculos sociales y culturales para la persistencia en el sistema.

PARTE II

El **capítulo V**, hace visible el mundo de vida y labor en las fincas tabacaleras, un universo complejo donde se materializa el trabajo agrícola. Para el caso observé, con propósitos comparativos, el proceso de trabajo y configuración socio territorial en la finca de un pequeño productor y la de un productor grande. En cada una se analizó la estructura de producción, trayectorias y redes familiares de ocupación del espacio, la disposición de los cuerpos de los obreros en sus labores, la organización y división del trabajo por género, edad, etnicidad, trayectoria, y las perspectivas sociales y de producción de los sujetos.

El **capítulo VI** es la profundización de las características territoriales étnicas que adquiere el espacio agrícola por el trabajo y asentamiento dinámico de trabajadores de origen limítrofe boliviano. El apartado permite comprender desde el concepto de movilidad andina la concepción de trabajo que tienen los sujetos y cómo a partir de el re[producen] en otro espacio, distinto al originario, la identidad cultural andina. El capítulo cierra con un aporte etnográfico al relato oral, la narrativa de la mujer y hombre andino subsumido en un contexto de procesos occidentales capitalizados, distintos al original.

El **capítulo VII** trata de la institucionalidad de la producción, el rol del Estado en la economía y el perfil macro de las políticas de gestión para el desarrollo en el agro Jujeño, y cómo su ejecución sobre el territorio impacta de forma desfavorable en la continuidad de los sujetos sociales en la economía. Para el caso se describen los procesos político-económicos de poder habidos en la industria tabacalera y que profundizan la exclusión de los grupos, además de las categorías empíricas que subyacen en los discursos y prácticas del “desarrollo”. Lo que en última instancia permite reflexionar desde la Antropología y su

rol, las adversidades de un modelo de desarrollo agrario en ejercicio y las consecuencias a futuro en el territorio.

El **capítulo VIII** concluye con el relato de mis experiencias de trabajo de campo, la reflexividad e implicancia con el objeto, y categorías que como investigador se construye en el espacio de hombres y mujeres del tabaco, en el desafío de construirnos como profesionales comprometidos para el cambio.

Conclusión, finalmente expongo los comentarios finales de esta investigación, resultados y experiencias de implicación en el campo.

PARTE I

CAPITULO I

Introducción

Problemática desarrollada: contexto y definición

A partir de la década del 30' del siglo XX, la transformación de la agricultura tabacalera fue en creciente sobre un territorio históricamente dividido en minifundios familiares de cultivos fruti-hortícola, para el autoconsumo y venta en el mercado capitalino; y en viñedos monopolizados por familias burguesas que vendían este producto a un mercado interno.

Los propósitos de expansión de cultivos de tabaco sobre los territorios fértiles de valle Los Pericos, ocurren después de que las vides locales sufrieran una caída de valor en el mercado nacional, y aumenten productividad e importancia industrial en otras regiones del país¹.

Los antecedentes que el complejo agroindustrial azucarero implantó en toda la región NOA sumado a las grandes explotaciones mineras en la puna jujeña como Mina el Aguilar y Mina Pirquita de principios del 30', fueron suficientes para activar la modernización agro industrial en la zona oriental y producir tabaco a gran escala.

Es entonces cuando el proyecto tabacalero nace como alternativa agrícola en los valles templados, acompañando la modernización y restructuración agraria de el campo-rural argentino, lo que impone al cultivo de tabaco como “posible” producto a futuro en Jujuy.

¹ La productividad cualitativa y cuantitativa de variedades de vid centralizada en la Región Cuyana, restó valor a las producciones locales que poseían poca graduación alcohólica, lo que terminó perjudicando a Jujuy hacia una economía industrializada viñatera. (Delgado F. et al 2006: 420)

El Estado junto a las empresas comercializadoras transnacionales fueron los principales agentes que promovieron directamente las entradas de variedades de tabacos a Argentina, principalmente en el Noroeste para atender la demanda del mercado interno y la nueva tendencia hacia el aumento mundial del consumo de cigarrillos. (Agüero J. 2014)

Como consecuencia se complejiza el agro tabaco y expande su frontera, ingresa tecnología y se construye infraestructura destinada al procesamiento primario e industrialización, se efectiviza el control del manejo del cultivo y mejoramiento de la calidad, se unifican técnicamente las prácticas culturales de los productores diversificados, y se aprueban la puesta de servicios de gas, y canalización del riego. Se ponen en valor las tierras desmontadas, el trazado de carreteras, la ruralidad se urbaniza y amplían los márgenes crediticios para productores con expectativas de producir tabaco, y ganan peso las relaciones políticas económicas.

Ante las nuevas posibilidades de rentabilidad se diseñan acciones políticas y económicas en Jujuy para la entrada de tabacos variedad Virginia. Esta propuesta fue gestionada por una elite local, de alcance nacional, compuesta por los antiguos actores monopolizadores de los cultivos de vid. Como primera instancia se intensificó el cultivo en pequeñas escalas, pero ante el aumento de la oferta y demanda del producto se ampliaron las capacidades de inversión y producción con quiebre del sector como netamente agrícola. La industrialización creció en desmedro de la agricultura familiar que yacía sobre el espacio agrícola con una estructura socio-productiva histórica en la zona, y pasó a ser parte del circuito capitalista.

Con la intervención gubernamental en el conjunto de las relaciones económicas se aceleró la entrada de capitales extranjeros. De ese modo el cultivo de hojas de tabaco pasó a integrarse a un componente industrial de procesamiento y exportación de la materia prima, constituyéndose como un complejo sistema económico estructurado de relaciones económicas, sociales, culturales, y políticas. Se terminó de definir así la *nueva ruralidad* en los valles centrales.

La concentración de la tenencia de la tierra, la necesidad estatal y oligopólica de someterse a las demandas de capitales internacionales, en un dinamismo feroz por la exportación, es

lo que ha conducido a la actividad agrícola tabacalera, definitivamente, a efectos irremediables en lo socio-territorial y medio ambiental:

- Aumento de estratos sociales vulnerables: Trabajadores de fincas con salario en forma de jornal. Mujeres solas a cargo de niños como proveedoras económicas y de atención doméstica simultáneamente.² Trabajadores temporarios y migrantes limítrofes bolivianos no registrados. Pequeños productores de tabaco con poca capacidad de capitalización.
- Trabajo informal e insalubre en fincas, con asentamiento estacional en condiciones precarias de habitabilidad.
- Deterioro en la salud de trabajadores de fincas por exposición sin protección a agroquímicos y otros agregados a la planta de tabaco.³
- Proliferación de asentamientos urbanos, con repoblación rural excluida, con generación de empleos temporarios y no formales (ventas ambulantes, feriantes, servicios domésticos) en pésimas condiciones de habitabilidad, ubicados fuera de los espacios productivos.
- Migración laboral, hacia la ciudad de San Salvador de Jujuy, en muchos casos la migración resultó ser definitiva.
- Disminución de las unidades pequeñas de producción de tabaco y de otros cultivos por ausencia de políticas públicas de sostenimiento local.

² Según datos de FAO (2003). *Manejo sustentable de ecosistemas forestales de la cuenca Los Pericos – Manantiales*. En Informe Diagnóstico. Provincia de Jujuy.

³ Problemática de salud en trabajadores, que no he analizado en esta tesis, pero cuyos antecedentes se manifiestan en otras investigaciones de índole social, (Chalabe. P y Alderete. E 2010; Aparicio. S, et al 2007 para la Superintendencia de Riesgos del Trabajo), lo que me llevan a mencionarla como una problemática de impacto.

Las políticas de desarrollo agrario implementadas paulatinamente han acentuado la desigualdad social, provocando la exclusión de los sectores más frágiles al cambio en el campo Jujeño. Políticas que constituyen el motor de la economía local/nacional, aun en vigencia.

El problema de investigación radica sobre esa franja vulnerada y funcional del sistema, su origen y destino dentro de un proceso productivo y mercado de trabajo. Así mismo, sobre el problema definido, se intentó comprender cómo estos colectivos sociales: pequeños productores de tabaco y los asalariados han establecido ciertas condiciones para su continuidad y transformaciones dentro de los límites de una lógica dominante. (Narotzky. S 2004)

Esto quiere decir que sobre las relaciones económicas y políticas que a simple vista emergen en la superficie del mercado capitalista, existen manifestaciones intrínsecas de producción y reproducción de vida material de los sujetos subalternos.

Objetivo General

Estudiar en el territorio tabacalero del Departamento El Carmen. Prov de Jujuy, los dispositivos de desarrollo hegemónico agrario impuesto a los actores del sector productivo; y en yuxtaposición indagar mecanismos alternativos- sociales, culturales, económicos y políticos- de “desarrollo” en los grupos vulnerados.

De ese modo el análisis permite, desde la antropología, abordar críticamente la problemática social emergente una vez que los modelos económico-empresariales se estancan en el territorio.

Y si desde la antropología socio-territorial se piensa el problema, es factible también proponer evaluar entre los objetivos de la tesis el rol del antropólogo ante tales contextos, mediación, aportes y desafíos del quehacer.

Entre los **objetivos específicos** figuran:

- Conocer los factores históricos, económicos y políticos que transformaron las prácticas agrícolas del territorio en un Complejo agroindustrial.
- Describir los factores dominantes estructurales de organización social y productiva que configuran el actual espacio económico, visualizando los elementos que determinan las desigualdades sociales y grupos vulnerables.
- Analizar los factores sociales y culturales que inciden en la reproducción de vida y trabajo en el agro tabacalero, y coexisten con la organización dominante. Así como los mecanismos de resistencia que operan el cambio en los grupos vulnerados.
- Reflexionar sobre el quehacer del antropólogo ante los esquemas de significados, prácticas y discursos del desarrollo.
- Exponer el aporte metodológico -etnográfico de la antropología- en territorios adversos.

Marco teórico conceptual

Si concebimos a la economía agrícola local desde la definición clásica de agricultura rural que la categoriza como autárquica, cerrada, con pautas socioeconómicas propias y valores tradicionales, se tiene como implicancia que la industrialización de la economía significa progreso o desarrollo con absorción de lo rural. A lo agrícola, entonces, se le adjudicaría un comportamiento residual, con factores endógenos; y donde las políticas de desarrollo rural favorecerían el crecimiento agrario con exclusión del rezago. (Pérez E. 2001:pp16)

Esta vieja idea de “progreso rural”, me llevaron a considerar los aspectos que conducen a las prácticas de Desarrollo en el tabaco; planteados desde una postura política ideológica y una concepción polisémica⁴ que hace más de un siglo perduran en el territorio de los valles

⁴ Polisémico, debido a que en el nuevo contexto, el “desarrollo rural” para algunos factores de poder (sus especialistas y sus comunicadores) suele significar crecimiento de la productividad a costa de los recursos naturales y de la exclusión social. Otros actores son más cuidadosos e incorporan cuestiones del medioambiente. (Giarraca N, 2001:pp12)

templados jujeño; y que procuran la homogeneización de los comportamientos culturales, sociales y sobra decir los económicos por encima de ellos.

Recabando en la historia, el modelo de desarrollo rural remonta sus orígenes a los dogmas del Desarrollo que los países primer mundistas instauraron en la estructura económica de los países latinoamericanos o del tercer mundo como “*lo válido, deseable y que mejora el bienestar de las personas*”, (Escobar 1991, Viola R 2000). Sobre todo cuando ese proceso de modernización, atraído por los avances tecnológicos y de conocimientos, se consolidó en la segunda mitad del siglo XX, generando como consecuencia, no el aumento de la calidad de vida propiamente dicha, sino la extensión de la pobreza y la marginación social hasta límites sin precedentes. (Feito C, 2005:pp5)

En materia de estudios sociales-agrarios, la problemática tradicional se enfocaba en cómo el avance del capitalismo en el agro, provocaría la desaparición y descomposición de su campesinado. El debate actual sobre la cuestión agraria⁵, ya no condice con aquellos postulados que buscaban entender el desarrollo, las formas y modos en que penetra el capitalismo en el campo, argumentadas desde las teorías campesinistas (Chayanov) y descampesinistas (Lenin), más bien se debate en torno a “*la nueva ruralidad*” en América Latina, definida a partir de los procesos de modernización y reestructuración social, subsumidos a los efectos de la “*globalización*”.

Para la sociología rural Argentina, el espacio rural persiste como “nueva ruralidad”, es decir como un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes; vistos ahora dentro de una estructura agraria empresarial.

Norma Giarraca es una de las pioneras en esta disciplina que comenzó a utilizar el término de “nueva ruralidad”, repensándola como una categoría:

Las imágenes rurales de nuestros países cambiaron con tal intensidad que habilitan a pensar “una nueva ruralidad”, donde coexisten empresas de alta complejidad

⁵ En un estudio preciso sobre trabajo agrario Guillermo Neiman (2010) describe, por un lado, la influencia de los enfoques e intereses propios de la tradición de la sociología agraria que vinculan la problemática del trabajo agrario tales como la estructura agraria, la población y la tecnología, y por otro las perspectivas de análisis más afines a la sociología del trabajo que comienzan a desarrollarse desde los años '80 en América Latina, con estudios sobre los procesos de re-estructuración que afectan a sectores importantes de la agricultura en el mundo y que ha adquirido una significación mayor, tanto desde el punto de vista de las estrategias y necesidades de las empresas como por las acciones desplegadas por los propios trabajadores.

tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” extraagrarios transnacionalizados, empresas del agroturismo, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos de mecanización, grupos étnicos y nuevos desocupados. Todos ellos están presentes en las nuevas arenas tratando de imponer o adaptarse a las nuevas reglas del juego, resistir y organizarse para modificar gramáticas de poder políticas, o también buscar estrategias que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integren (migraciones nacionales e internacionales). Se plantea, además, que en esta nueva ruralidad la producción agraria se descentró para dar lugar a territorios donde ella es sólo un elemento de un amplio abanico de aspectos a considerar (bienes simbólicos como lenguas, arte, comidas, producciones no-agrarias, servicios, etc.) (Giarracca, N; 2001:pp12)

Los cambios agrarios acompañan al capitalismo contemporáneo; dominado por la globalización de los capitales, la apertura de los mercados altamente competitivos, junto con la flexibilización y la desregulaciones que se le asocia (Gras. C y Hernandez V. 2008).

Este mecanismo, para Teubal M (1999) llevó a consecuencias trágicas para la gran mayoría de los actores sociales rurales, produciendo la exclusión de fuerza de trabajo e inserciones cada vez más precarias en toda la cadena económica.

En términos generales la postura teórica de la “nueva ruralidad” citada para comprender el contexto de desarrollo local permite traer a colación la definición de Desarrollo, que seguirá de aquí en más los lineamientos epistemológicos y empíricos de la tesis;

Utilizamos el término [desarrollo] para referirnos a los procesos de cambio social y económico que se han visto precipitados gracias al crecimiento económico y/o planes y políticas específicas, tanto a nivel del Estado, como en agencias de donantes o movimientos sociales o indígenas. Estos procesos pueden tener efectos benéficos y desfavorables en las personas que los experimentan. El desarrollo es una serie de eventos y acciones, así como un discurso particular y un constructor ideológico. (Gardner y Lewis, cita extraída de Herrera Francisco 2005)

Desde la antropología rural una línea de estudio fijó interés en los efectos que desde los 50' en América Latina generaron los programas de modernización de la agricultura tradicional. Al respecto Feito C, 2005:8) los caracterizó como:

Los programas de modernización dejaron secuelas como: la descapitalización del sector campesino, profundización de las desigualdades entre campo y ciudad, así

como entre la pequeña propiedad campesina y las grandes explotaciones agroindustriales; la creciente dependencias de las unidades domésticas campesinas respecto a sus proveedores de insumos, agroquímicos y créditos, tanto como a la obtención de ingresos no agropecuarios y al mercado y sus fluctuaciones de precio; la aceleración de los procesos de diferenciación económica entre el campesinado; la privatización sistemática de tierras comunales; la sobreexplotación y agotamiento de los suelos; la expulsión de millones de familias campesinas hacia los suburbios urbanos; etc. (Op, cit)

Definido de ese modo, acordamos con Arturo Escobar (2010) que el desarrollo causó simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia, que se repite incansablemente en cada nuevo plan o en cada nueva estrategia de desarrollo, un rasgo esencial de todo el concepto de desarrollo en sí mismo.

Tratar de explicar este hecho en un contexto específico, y desde la antropología, significa situarnos con una doble mirada que apunte al debate crítico de los procesos de desarrollo local, su naturaleza y contrariedad en el territorio donde crece, distinguiendo, por el otro lado, en los grupos excluidos por sus diferencias, los comportamientos de resistencia a las transformaciones que subyacen del dominio del desarrollo, porque si no consideramos este último estaríamos obviando la posibilidad de disidencia y conflicto entre grupos, descartando la viabilidad de la ruptura, del cambio radical o la mera construcción de modos alternativos de vivir y pensar en una hegemonía dominante. Narotzky.S (2004)

En este sentido para el estudio del cuestionado análisis del desarrollo tabacalero, los aportes que al respecto hacen la sociología y antropología rural contemporánea (Murmis M 1994; Neiman.G 2010, Rofman 2006, Giarraca. N. 2001, Aparicio S y Benencia R (2001), Benencia R, [...] entre otros); Manzanal. M (2011), Díaz Polanco 1988; Cardoso de Oliveira R. 1992, Feito C 2005, Escobar A 1991, 2010, Viola R 2000, etc.) sirven de base estructural, teórico-conceptual desde donde partir para entender las transformaciones económico-sociales del campo agrario argentino pero, aun así, no bastan para comprender el entramado social y cultural de las relaciones observadas in situ; y particulares a cada territorio donde el capitalismo se despliega.

La historicidad de la zona de los valles jujeño, con movimientos migratorios resultantes de las actividades agrícolas en el NOA, y la constitución étnico identitaria de sus pobladores; habilita incorporar también marcos conceptuales de la antropología económica

o con un pensamiento andino, latinoamericano de autores como: Giorgio A y Mayer E (1974), Arnold. D (1994, 1997), María E. Choque Quispe (1992), Esterman, J (2006, 2008) Golte. J (1999, 2001), Kush. R (1976) entre otros; que explican mecanismos específicos; reproducidos por grupos subordinados o bien provenientes de la cultura de origen rescatando las prácticas heredadas de las familias andinas con formas de organización del trabajo, o vínculos recíprocos y de intercambio no mercantil. Tales comportamientos apuntan a tendencias colectivas de asociaciones y relaciones con intereses diversos que emergen por el contexto.

Antecedentes de Investigación

Las investigaciones abocadas a problemáticas sociales en la actividad tabacalera derivan, de la sociología agraria, la economía social y la salud pública.

En la sociología los estudios se enfocaron en los procesos de transformación y reestructuración por el que atraviesa el sector tabaco (cambio tecnológico, complejo agroindustrial, relaciones externas o exportaciones, surgimiento de nuevos actores sociales etc.).

Susana Aparicio (2009), una de las principales investigadoras del mercado tabacalero, trabajó sobre los principales cambios experimentados en el proceso de producción de tabaco Virginia, estrategias de producción y reproducción de los “*estratos medios*”⁶; y en conjunto con Carla Gras (2005) y Daniel Re (2007) analizaron la dinámica ascendente en la estructura o posición social de los “productores medios” del tabaco.

En líneas generales estos trabajos mostraron cómo la aparición de nuevos imperativos de calidad y variedad de producción, exigido por los mercados, impuso sobre el productor tabacalero la necesidad de adaptarse a ellos y sustituir los tabacos oscuros y criollos por la variedad Virginia. Este proceso, lejos de perjudicar al productor, ha funcionado como una especie de trampolín hacia delante, permitiendo el *ascenso social y económico* de un estrato de productores.

⁶ “*Estratos medios*” para los autores refiere al sector empresarial *pequeño y mediano*, cuyas explotaciones promedian hasta las 50 hectáreas, con importantes niveles de capitalización y desarrollo productivo.

En el año 2007 un proyecto de trabajo “*Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy*”, bajo la dirección de Susana Aparicio, tuvo por objetivo identificar los elementos socioeconómicos y las prácticas culturales que facilitan/obstaculizan la incorporación de prácticas conservadoras de la salud y el medio ambiente en una producción que demanda fuertemente trabajo y constituye un eje ordenador del mercado de trabajo local. Los resultados de este estudio mostraron que existe conocimiento y trabajos de capacitación sobre la prevención en el uso de agroquímicos, sin embargo la mayoría de los trabajadores han padecido algún síntoma. Así en la práctica el concepto de salud se reduce a que solo se está enfermo cuando se está imposibilitado de trabajar “mientras se aguante”.

Respecto al sector de los trabajadores, sigue siendo importante el incumplimiento de normativas legales: 50% de trabajadores cuasi permanentes no registrados, no existencia de la libreta de trabajo, falta de seguridad social a futuro, etc. En cuanto a productores de origen boliviano, se conoce su existencia, generalmente en los estratos más bajos, con escasa representación y en cuanto a la estructura general del mercado de trabajo se puede sostener la existencia de un sistema empresarial demandante de trabajadores permanentes y estacionales, sin presencia de asalariados de origen campesino.

Desde la perspectiva de los estudios de género Vanesa Vázquez Laba (2008) investigó las relaciones entre trabajo, familia y la división de trabajo entre ambos sexos, en torno a la agroindustria tabacalera, por presentar un interesante panorama laboral para la población femenina. El caso expuesto muestra cómo el modelo de vida de las familias se encuentra íntimamente ligado con el mundo del trabajo local, la organización del espacio y del tiempo. El trabajo en las familias se realiza en función del empleo, de los ciclos ocupacionales, y de las condiciones laborales y salariales que ofrece la agroindustria tabacalera. Las familias rurales en Jujuy responden de manera predominante al modelo patriarcal nuclear con la figura masculina del “patrón”, que ha producido una doble subordinación en las mujeres: hacia el marido-patrón en el hogar y hacia el patrón-marido en la finca.

Un dato relevante de este estudio es el predominio de familias tradicionales- patriarcales con algunos rasgos particulares. Por ejemplo la figura del patrón basada en las relaciones históricas de patronazgo, toma preponderancia ya que aparece interviniendo fuertemente en

la institución familiar y laboral a nivel local. Para la autora las relaciones de poder y subordinación que se entretienen en el contexto actual, en parte, se anclan en el cruce de la historia de la colonización de los pueblos y de la expansión del capitalismo en la región. Las trabajadoras de la actividad tabacalera, por las condiciones en las cuales trabajan no han podido “desacomodar” las relaciones jerárquicas y de poder dentro de sus hogares, pero al mismo tiempo la situación de subordinación que viven en sus familias las entrapa también en las posibilidades de acceder a una mejora en el ámbito laboral.

En el área de la economía social, Benito Aramayo (2009) muestra un panorama de la transformación de la economía y el avance de las relaciones de producción capitalista sobre la base de penetración del capital imperialista. Para el caso del tabaco a través de la cúpula de la Cooperativa y la Cámara de Tabaco se acuerdan precios con los monopolios extranjeros que por lo general tienden a la baja para perjudicar a los pequeños y medianos productores y a los obreros rurales. El dominio transnacional es: 1)- capital norteamericano (Massalin-Particulares) e inglés (Stándar S.A) en el acopio de la producción que imponen la explotación y opresión a través del precio del tabaco a los 10.000 obreros rurales y más de 1.000 campesinos ricos y pobres que trabajan en el sector. 2)- El imperialismo ruso tiene presencia en relación a la producción del tabaco y 3)- la producción y comercialización está controlada por un sector terrateniente, campesinos ricos y de burguesía intermediaria en dependencia comercial con los chinos.

Por otro lado Gabriela Salas (2001, 2000) abordó otros aspectos de la realidad provincial como son las migraciones y la situación de diferentes actores en relación a las condiciones laborales. El estudio mostró: 1)- la mayor precariedad laboral se explica por sobre-representación en relación a la población nativa en ramas como la agricultura y construcción entre los varones, y agricultura, comercio y servicio doméstico entre las mujeres; 2)-la estacionalidad de la demanda de mano de obra se tradujo en la captación de niveles de actividad, empleo y precariedad, con un impacto diferente en la mano de obra de distinto origen migratorio, edad y sexo. En el tabaco es posible apreciar menores diferencias en los niveles de precariedad entre varones nativos y limítrofes.

Finalmente en el área de la salud la tesis de licenciatura “*Intoxicación por plaguicidas en el peón tabacalero del Departamento el Carmen Provincia de Jujuy*” de Patricia Chalabe

(2007), es un estudio de aproximación hacia la realidad del peón tabacalero y a su forma de trabajo, fundamentalmente a las posibles causas que llevan a sufrir una intoxicación aguda por plaguicida. Concluye que en la provincia, el Dpto. El Carmen es el que registra anualmente los mayores casos de contaminación por plaguicida, sin considerar los casos que no se denuncian. De igual modo el artículo “*Peones tabacaleros de la provincia de Jujuy*”, abordado por Chalabe y Alderete (2010), aporta datos interesantes en relación a características socio demográficas y laborales de peones tabacaleros del Departamento El Carmen. En sus resultados se reporta que las mujeres son mayoría en la labor del encañado y desencañado (95.6%) mientras que los hombres lo son en la cosecha (87.3%), curado (65.5%), azadeo (58.2%) y plantación (52.7%). El 12% se inició en esta ocupación antes de cumplir los 14 años. El 10% son de nacionalidad Boliviana; el 58% trabaja durante 3 meses y solo el 14% durante 12 meses; el 62% respondió saber que los plaguicidas hacen daño a la salud; el 33% sufrió sintomatología compatible con intoxicación por plaguicida; de éstos sólo el 36,3% concurrió a algún servicio de salud. En resumen, las investigadoras encuentran en este estudio que los peones tabacaleros tienen un núcleo familiar extendido, alto porcentaje de empleo y subempleo, sin vivienda propia y que las condiciones de vida y trabajo de los peones tabacaleros y sus familias pueden influir negativamente en las condiciones de salud.

CAPITULO II

Consideraciones Metodológicas en un Territorio Adverso

“La historia surge de una epistemología mixta, de un entrelazamiento de la objetividad y la subjetividad, de la explicación y la comprensión” (Paul Ricoeur 2006:15. La historia entre el decir y el hacer.)

Marco metodológico

Sobre una problemática que tiende a entremezclarse epistemológicamente con variables y teorías económicas, el marco metodológico de la tesis, persiguió un abordaje antropológico de corte empírico dejando atrás la mirada puramente economicista. La finalidad fue contrarrestar la visión “marginal” que la economía clásica otorga a los procesos económicos de cada región, y comprender la problemática desde otra concepción explicativa, acorde a los procesos históricos coyunturales de la sociedad de origen.

Para el caso, se utilizaron una serie de herramientas metodológicas:

1. La búsqueda y focalización de la *perspectiva histórica*, para conocer el escenario precedente y entender el curso de los hechos que circundan y atraviesan el problema de estudio.

Para ello se trabajó con fuentes secundarias de información (revisión bibliográfica, antecedentes de estudio y publicaciones periódicas, exploración de censos agropecuarios y registros de datos de trabajadores rurales). La información de primera mano se utilizó para conocer cómo se presentan las relaciones entre los sectores en cada instancia del proceso productivo, desde el cultivo de las plantas de tabaco hasta su comercialización. Ese es el momento en el que tiene lugar la negociación y se pone en evidencia la importancia de los vínculos sociales que permitieron aproximarme a la caracterización conceptual que los sectores hegemónicos hacen de los pequeños productores de tabaco y de los trabajadores estacionales.

2. El procedimiento primario consistió en la aplicación de las siguientes técnicas cualitativas-cuantitativas:

Entrevistas semiestructuradas, observación y participación en las labores de los sujetos, reconstrucción a través de la observación del modo en que los trabajadores organizan sus espacios cotidianos en las fincas, elaboración de datos in situ para el análisis de redes sociales (ARS), y diseño de esquemas o grafos de alianzas.

Con los datos etnográficos se construyó un base de información de campo de carácter interpretativo/descriptivo de cómo se conforma el área productiva en cada sistema de fincas.

En cada abordaje metodológico el criterio de selección fue:

Abordaje cualitativo

Se trabajó con un total de 40 entrevistas, de las cuales diez fueron realizadas a productores tabacaleros y las restantes treinta (30) a asalariados diferenciando según:

Sexo: hombre o mujeres

Edad o rango etáreos

Nacionalidad o lugar de origen: se registraron trabajadores de nacionalidad boliviana, y de otras provincias del noroeste que se contratan en el tabaco

Trayectoria en el tabaco: hace cuánto que trabaja, en qué labor y por qué se contrata en el tabaco, perspectivas y experiencias de los sujetos

Nivel ocupacional: si es trabajador permanente o temporal

Ocupación del espacio: si vive solo, con la familia, o afines; y cuántas familias ocupan los espacios⁷

Las entrevistas en pocos casos fueron pactadas con anticipación, principalmente las realizadas a productores, que una vez localizados de modo azaroso en lugares donde mayormente asisten (estaciones de servicios, bares, y asamblea de la cooperativa de tabacalero), se acordó las reuniones en el bar de la cooperativa o en sus fincas.

En el caso de los asalariados algunas entrevistas fueron aleatorias, logradas en el transcurso de salidas al campo o por referencias directas de los primeros entrevistados. Otras fueron recogidas dentro de las fincas durante los procesos de laboreo- siembra a cosecha etc.-, en distintos espacios de participación de los obreros -sindicato, cooperativa- u hogar de los trabajadores.

El encuentro con los protagonistas del campo posibilitó la conversación abierta y la observación con participación en sus espacios de trabajo. Generalmente con las mujeres en reiteradas oportunidades el trato fue dentro de sus casas o lotes.

En las entrevistas se exploraron:

⁷ En el caso de las dos fincas analizadas se registró: el total de personal técnico (permanente y estacional), y el total de individuos y/o familias asentadas por lotes (de forma temporal o permanente).

- a) Experiencias diferenciadoras marcadas por cuestiones de género, étnicas, etáreas, (si se da la discriminación, prejuicio, ilegalidad laboral, otros);
- b) Historias de vida y trasmisión de conocimientos a través del relato oral;
- c) Trayectoria laboral y migratoria;
- d) Vínculos sociales o redes de parentesco amistad u otras;
- e) Organización del trabajo.

La exploración permitió el análisis de las entrevistas como contexto etnográfico pero también se las trabajó como textos del diálogo porque considero, siguiendo a Arturo Roig (1984), que *en el complejo mundo de la intercomunicación* la oralidad es el proceso comunicativo que muestra el sentido del mundo, percibido y vivido. Por tal razón esa postura metodológica me llevó a profundizar la significación de la oralidad en los relatos de los sujetos, identificando cuestiones culturales e identitarias de los grupos como ser:

- 1)- Si existe un patrón diferencial de organización de trabajo y cotidianidad;
- 2)- Si se dan asociaciones recurrentes de relaciones diferentes a las mercantiles;
- 3)- Si se generan mecanismos que contribuyen a la adaptación y cohesión (o no) de los sujetos, como por ejemplo redes de apoyo social, económicas, solidarias, de parentesco, otros;
- 4)- y de acuerdo a las modalidades diferenciales de inserción laboral, si se potencian procesos de discriminación y estigmatización de los asalariados y productores, por la condición cultural y social.

Toda la información empírica fue recogida a través de técnicas de grabación de entrevistas individuales, grupales, observaciones de prácticas laborales, testimonios orales y/o escritos, fotografías, historias de vida, documentos escritos como recortes de prensa, entre otros.

Abordaje cuantitativo

El proceso cuantitativo consistió en el diseño de redes, con los datos o información suministrada por los informantes durante el proceso cualitativo de campo.

Para su procesamiento, primero los datos obtenidos fueron codificados según edad, sexo, categoría ocupacional, orígenes étnicos; y guardados en una planilla de cálculo Excel. Luego la información fue volcada y formalizada en una matriz de datos vinculares registrando la presencia y ausencia de vínculos. Para el caso se utilizó el programa de cálculo UCINET versión 6.191 y NetDraw, 2.127 para la visualización de los grafos según lo diseñado por Borgatti, S.P. et al (2002)⁸.

En los grafos se representaron las posibles relaciones sociales que evidenciaban los sujetos utilizando el programa ARS (análisis de redes sociales), denominado también análisis estructural, que funciona como una herramienta de medición y análisis de las estructuras sociales que emergen de las relaciones entre actores diversos (individuos, organizaciones, etc.); como según lo define Menéndez L. Sanz (2003):

ARS, es el método que pretende analizar las formas en que los individuos se conectan o están vinculados, con el objetivo de determinar la estructura general de la red, sus grupos y la posición de los individuos u organizaciones singulares.

Refiere su autor que el punto central en el ARS son las relaciones que existen entre estos elementos y no los atributos que ellos tienen, cuestión que diferencia al análisis de redes de los análisis tradicionales que intentan explicar la conducta en función de la clase social y la profesión. (Ibidem)

Con el sistema de redes fue posible reconocer los patrones de los vínculos sociales predominantes en los grupos, su porcentaje en relación al total encontrado, conocer la

⁸ ARS (Análisis de redes sociales) con la aplicación y uso del software UCINET 6.191 para el cálculo de los datos. En, Borgatti, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. 2002 *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA:Analytic Technologies). Los grafos, fueron elaborados con el programa de visualización software NetDraw, 2.127

posición y organización de los sujetos en la red, el nivel de alianza entre los sectores si son simétricas o asimétricas, y su incidencia en la estructura del sector productivo.

Por esta razón es que, en el análisis metodológico, se triangulan los datos cualitativos con los datos cuantitativos, lo que permite combinar los relatos de entrevistas y datos de campo y los resultados obtenidos por el método ARS.-Temática desarrollada en el capítulo IV de la tesis-

CAPITULO III

El Tabaco.

Configurador de la estructura social agraria en los Valles Centrales

“Tabaco y azúcar son ambos productos del reino vegetal que se cultivan, se elaboran, se mezclan y al fin se consumen con su gran deleite en las bocas humanas. Además en la producción tabacalera y la azucarera pueden advertirse los cuatro elementos: tierra, máquina, trabajo y dinero, cuyas variantes combinaciones constituyen su historia. Pero, desde su germen en la entraña de la tierra hasta su muerte por el consumo humano, tabaco y azúcar se conducen casi siempre de modo antiético”. (Giarracca, N. et al 1995. Agroindustrias del Noroeste Argentino. El papel de los actores sociales)



Foto N° 1. Los temporales del tabaco, en época de acopio. Año 2013. Perico.

Historia del Tabaco

La planta de tabaco fue una de las sustancias psicotrópicas que se extendió por todo el mundo hasta hacerse popular en su consumo. Su uso/consumo fue parte elemental en la cosmovisión andino-amazónica de América del Sur, estaba asociado a un sistema de creencias que conectaban el mundo real con el mundo sagrado que se manifestaba siempre como una realidad de un orden totalmente diferente al de las realidades “naturales”. (Mircea.E 1973)

El papel que cumplían los alucinógenos en las sociedades precolombinas era importante en ese momento. A través de él se alcanzaba el estado de trance provocando alucinaciones por los efectos alterados en la mente y en el cuerpo, debido a las sustancias químicas alcaloides presentes en la planta. Estos alcaloides con efectos narcóticos (Schultes, 1982) permitía consumir fines sociales y religiosos para la comunidad.

La representación simbólica del tabaco contemplaba desde los usos medicinales y ritos religiosos, hasta aquellos estrictamente orientados a probar sus cualidades alucinógenas y poderes mágico- curativas, destacándose la importancia de estos productos en las relaciones de intercambio entre sociedades. (Ángelo, 2004; Torres, 1996)

El tabaco no solamente se fumaba sino que también se bebía, se mascaba, e incluso se aspiraba por la nariz (Alonso D, 2006). Para ello se utilizaba un complejo alucinógeno inhalatorio que comprendía un conjunto de elementos morfológicamente diferentes: tabletas, tubos, espátulas, morteros y cubiletes, que respondían a un mismo fin, el consumo de sustancias psicoactivas. (Torres 1998, 1986 y Pérez G, 1994)

En la actualidad, el tabaco todavía se instala como una tradición cultural muy extendida entre diversos grupos indígenas de América del Sur (Carod-Artal et al., 2007). Se utiliza en forma de cigarros, cigarrillos y varios tipos de pipas. El tabaco secado al sol o al viento es molido antes de ser puesto en envoltorios de distintos tipos. A veces, hojas enteras de tabaco o trozos de ellas son usados con este fin. (Wilbert J 2006; Torres, 1986)

En las culturas de los andes centrales las sustancias de origen vegetal fueron raíz de contacto con lo sobrenatural, a fin de alcanzar objetivos sociales. La especie Centro-Sur

Andina probablemente haya sido *Anadenanthera colubrina*⁹, extraída de la zona de bosque tropical en la ruta de comercio entre el altiplano andino y la costa del Pacífico (Constantino M. Torres 1995). La especie *Anadenanthera colubrina*, es evidenciada como parte importante de la vida ceremonial, según los estudios de Torres (1986, 1996, 1998), así también como parte de la vida cotidiana de los habitantes de los Andes. Se registra su uso en forma de pipas y de tabletas llamadas de rapé¹⁰, en contextos ceremoniales (Berenguer 1985; Pérez G 1994; Torres 1986, 1996, 1998)

Como ejemplo quiero resaltar el hallazgo arqueológico de un adolescente varón de 15 años de edad encontrado en asociación con cuatro pipas de piedra, en el sitio de Huachichocana (CH III)-Puna de Jujuy, noroeste de Argentina (Fernández Distel, 1980). Este hallazgo evidencia el consumo ceremonial de alucinógeno en tiempo pasado y la ancestralidad del tabaco en los andes, un caso que en analogía con realidades actuales describe parte de los procesos de transformación que el consumo de tabaco ha sufrido tanto en su contexto simbólico como en su uso.

Así mismo, la importancia que en ese momento tenía el tabaco también se traslada a las relaciones interétnicas que las culturas andinas debían alcanzar a través de conexiones comerciales con zonas selváticas para el abastecimiento de estas plantas. De este modo la cultura amazónica fue de gran importancia para la obtención de ciertas especies como *Anadenanthera* y *Nicotiana*, con un rango de distribución amplio y principalmente comprendido en la parte oriental del Altiplano Sur Andino. (Ángelo D Z y José M. Capriles; Torres 1996)

Por otro lado la significación ritual que posee el humo es de primordial valor en toda ceremonia sagrada, transmite poder adivinatorio y curativo y es usado actualmente entre

⁹ Principales especies botánicas identificadas con propiedades psicoactivas, y entre los siguientes géneros y especies: *Viola* (*Viola theidora*, *V. calophyla*, *V. calophylloidea*), *Anadenanthera* (*Anadenanthera colubrina* y *Anadenanthera peregrina*) y *Nicotiana* (*Nicotiana rustica* y *Nicotiana tabacum* especie híbrida entre *N. sylvestris* y *N. otophora*). Sólo la primera es empleada por tribus amazónicas, y está distribuida principalmente en la parte de bosques subtropicales de la Amazonía. (Torres 1986, 1996)

¹⁰ En la preparación del rapé, las hojas de la planta son secadas al viento o al sol, sobre un fuego o sobre una olla colocada boca abajo sobre brasas ardientes. Las hojas secas son machacadas, pulverizadas y a menudo cernidas. Cáscaras de nueces y ollas pueden servir como morteros. (Johannes Wilbert 2006)

chamanes, brujos, curanderos. Del mismo modo representa una ofrenda sagrada en ceremonias como la pachamama. Estas son características que definen al tabaco como un elemento “sagrado-popular” de origen ritual tradicional.

Fue a partir del siglo XV donde el tabaco junto a otras sustancias con propiedades adictivas (café, cacao, té, licor destilado) se introdujeron y se extendieron a gran velocidad en todo el mundo. (Rudi Matthee 1995, Sander Gilman y Zhou Xun, 2006)

La expansión de la explotación comercial del tabaco comenzó a finales del siglo XVIII cuando esta actividad se convirtió en un importante componente de la economía mundial (Rodríguez F, et.al 2012. pp:12). Todos los cultivos habidos en territorio americano quedaron en manos de la administración de la corona española. Disponer del monopolio de este producto significaba una crecida renta para el estado colonial; lo que posteriormente se transformaría en fábricas productoras de cigarrros y cigarrillos. (Konetzke, R 2002)

En un esfuerzo por mantener el control sobre la producción comercial de tabaco en el Nuevo Mundo, la Corona Española designó zonas específicas en las cuales el cultivo era permitido. Se construyeron grandes depósitos en los que el tabaco se compraba y era procesado antes de ser exportado a Europa. (Rodríguez F, et.al 2012. pp:15)

Esto sentó los primeros monopolios del tabaco o “estancos”¹¹ en los países más grandes de Europa y en los cuales el comercio del tabaco era un derecho exclusivo del gobierno hispano. A medida que el poder del rey se extendía acrecentaba la demanda comercial de este producto nativo, controlado y regulado para su exportación y mercado ilegal, por fuerzas políticas administrativos coloniales focalizando su control sobre pequeñas producciones rurales en diversos países como Honduras, Ecuador, Argentina y Colombia. (Op cit, pp:16)

Un ejemplo de ello, fue la creación en el siglo XVIII del Estanco del Tabaco en Perú en 1752 y del que Buenos Aires dependería hasta 1778. Desde entonces y hasta 1812 esta última sería la capital administrativa de la “Real Renta de Tabacos y Naipes” para el Virreinato del Río de la Plata. (Iraola E.J, 2010.pp:3)

¹¹ “Los estancos son regalías o derechos inherentes a la soberanía del monarca que supone la prohibición del curso y venta libre de un producto determinado, que queda en consecuencia situado bajo el control monopolista de la corona, aunque ésta puede cederlo a quien desee” (cita extraída de Iraola E.J, 2010.pp:3)

Otros estancos de tabaco fueron los que se establecieron en los territorios de Salta del Tucumán cuando los cultivos pertenecientes a tarijeños quedaron bajo administración del Virreinato del Río de la Plata.¹² (Edberto O, Acevedo 1965)

Con el establecimiento del poder colonial, el desarrollo económico de la época estuvo en manos de aparatos políticos administrativos de la Real Hacienda que poseía objetivos claros como ampliar el poder real y la centralización financiera sobre los espacios colonizados. Dentro de esta política encuadrada en el Mercantilismo y en la fisiocracia podemos entender la aplicación del Reglamento de Comercio libre, el crecimiento del número de monopolios y rentas estancadas entre las que se encontraba la del Tabaco. (Bouvet Nora E. et.al 2002.pp:58)

Para ese momento fumar se había vuelto una afición en el Río de la Plata, sobre todo entre los sectores populares que se valían del tabaco en una u otra variedad y modalidad de uso. (Op,cit.pp:59)¹³

El 17 de marzo de 1778, José de Gálvez, secretario de Estado del Despacho Universal de Indias y Superintendente General de la Real Hacienda en todos los dominios de América, comunicó a Francisco de Paula Sanz, primer Director General de la Renta de Tabacos y Naipes del Virreinato del Río de la Plata las instrucciones para su aplicación en la América Hispana. A partir de esta orden quedaban prohibidas las siembras, fabricación y venta de los productos y subproductos del tabaco que no estuvieran autorizados por el monopolio real. A este tipo de productos se los denominaba “efectos estancados”. (Rodríguez F, et.al 2012. pp:34)

Según Rafael Escobedo Romero (2007), en toda la jurisdicción del Río de la Plata llegaron a existir una docena de administraciones generales, setenta administraciones particulares y cuatro centenares de tercenas y estancos de tabaco. Renta que llegó a contar en tiempos de la recolonización borbónica con un poder mayor que el resto de la administración colonial. Sus administradores eran más poderosos que los mismos alcaldes ordinarios, y los

¹² Edberto Oscar Acevedo (1965) La Intendencia de Salta del Tucumán en el Virreinato de La Plata, basado en el estudio de documentos del Archivo General de Indias.

¹³ Esta autora también destaca que Paraguay era el único productor de tabaco como de yerba mate y que a través del creciente consumo la importación desde el Brasil creció por lo que el contrabando también creció convirtiendo al tabaco como moneda de la tierra en el Paraguay.

tercenistas y estanquilleros contaban con más autoridad que los mismos alcaldes pedáneos. (Escobedo R. 2007)

Ya en el siglo XIX el *cigarro* pasó a ser un ejemplo perfecto de cómo el tabaco se reinventó en sí mismo cautivando al mundo una vez más. En este momento el atractivo del cigarro se había vuelto tan enorme que aparecieron salones fumadores en toda Europa. (Sander G y Zhou Xun 2006; Pollard T. 2006)

¿Pero cómo se inserta en Jujuy?

Hasta el momento solo podemos afirmar que su origen responde a un proceso histórico de conquista de los territorios de la Argentina colonial. Uno de los primeros indicios puede estar vinculado a los primeros cultivos hallados en el antiguo Tucumán. Para ello me remito a los escritos de Edberto Oscar Acevedo (1965), quien establece que las semillas ingresaron a dicha jurisdicción a través de familias tarijeñas en 1775 donde en Tucumán se estableció la renta y administración del tabaco. El mismo, por orden del Rey de España quedaba sujeto al de Jujuy, lo mismo que la administración de Catamarca y Salta.

Sabemos por otros escritos (Rodríguez F, et.al 2012), que en la nueva zona comenzaron a plantar el tabaco en medio de los montes, en pequeñas cantidades, que se procesaban en forma de mazos experimentando una muy buena demanda de este producto. De esta experiencia se comunicó el cultivo del tabaco a otros vecinos de la región, y hasta algunas familias “patricias” incorporaron esta actividad que habían desdeñado hasta el momento.

Las clases de tabaco en aquel entonces eran dos, el “tarijeño” y el “paraguayo” tomando los nombres de donde provenían sus semillas. También se encontraba tabaco proveniente de Brasil para la fabricación del llamado “negro torcido”. (Rodríguez F, et.al 2012. pp:16)

Al momento de determinar las zonas autorizadas para la producción, hubo una fuerte competencia entre las diferentes regiones. Originalmente, Salta no fue favorecida en la selección de las zonas productoras estableciéndose la Administración del Estanco de Tabacos en San Salvador de Jujuy, y para su producción el Valle de los Pericos. Se argumentaba en contra de Salta, la baja calidad de su producción. No obstante, el motivo más importante se debía a que por sus características geográficas, el Valle de Lerma estaba rodeado de “abras” o quebradas que hacía muy fácil el cultivo clandestino y su contrabando

a través de diferentes pasos en las montañas, lo que creaba la necesidad del establecimiento de numerosas “guardas” o puestos de control para impedir su contrabando.

Desde Salta partían, entre los meses de febrero y abril unos 300 hombres con arreos de mulas para el Alto Perú, quienes precisaban abastecerse para su consumo de importantes cantidades de tabaco pero para los comerciantes de la época eran una de las fuentes de contrabando más importante. El criterio que primaba entre los responsables del Estanco del tabaco, era el de establecer pocas zonas habilitadas pero que estuvieran bien controladas en su gestión.

Por todo lo anterior, según Rodríguez F (2012. pp:16) se prohibieron totalmente las siembras y se iniciaron los contratos de producción en la zona de Jujuy en el año 1780.

Jujuy, al ser un espacio estratégico y obligado para la circulación comercial de productos hacia los mercados alto andino, contribuyó al desarrollo local de los núcleos económicos con concentración de la producción requerida, que tendría éxito mucho después.

La trayectoria agrícola-ganadera previa al predominio tabacalero en Valle Los Pericos

En la antigua jurisdicción del Tucumán, actual Noroeste Argentino, la alimentación de la población estaba supeditada particularmente a una dieta agrícola-ganadera, respondiendo su producción a modelos culturales que instauraron los españoles al colonizar América¹⁴. Según Giovannetti M, los colonos no solo reorganizaron la economía agrícola-ganadera de la región según la concepción que tenían de la misma, favoreciendo el cultivo en el llano por sobre el que se realizaba en andenes sino que también, con gran tenacidad, introdujeron una gran cantidad de especies occidentales como el trigo, la cebada y variedades frutales, entremezclándolos con cultivos autóctonos como maíz, quínoa, zapallo (auyama) y poroto en las tierras comunales indígenas. (Giovannetti M, 2005, pp:255)

¹⁴ Aunque para ese entonces la conquista de los territorios de la jurisdicción del Tucumán era incompleta, pues poblaciones nativas se rebelaron del dominio total de la corona española convirtiéndose en los enemigos acérrimos del blanco.

En el último tercio del siglo XVI la estructuración político-administrativa del Virreinato del Perú sobre los territorios donde se extendía la gobernación del Tucumán consolidó un mercado colonial proveedor básicamente de ganado y sus derivados en alimentación, o la fabricación de otros productos como velas o jabón, producción textil y maderera, todos hacia los principales centros mineros del Alto Perú.

La actual Jujuy, en aquel momento ocupaba un lugar privilegiado dentro de los circuitos mercantiles regionales, siendo en distancia geográfica, la más cercana a los centros de abastecimiento potosinos y principal proveedora de la producción ganadera con explotación concentrada en los valles de Jujuy – actual Perico, Palpalá- donde abundaban las buenas pasturas, y donde la mayoría de los encomenderos y vecinos principales tenían tierras. (Sica G y Ulloa M 2006. Pp: 56)

Para el siglo XVII esta producción y concentración ganadera íntimamente ligada al Alto Perú entra en decadencia por la crisis minera en el Potosí, lo que provoca la diversificación de actividades para su comercialización (cría de mulas, tráfico de animales y alimentos, viñedos, producción de madera y la práctica de arriería y producción restringida de granos y cereales que en un primer momento abastecían el autoconsumo de la población. (Op, cit. pp:57)

Los sistemas de encomienda posibilitaron a finales del siglo la real distribución y concentración de parcialidades indígenas en núcleos económicos llamadas haciendas donde los indígenas debían prestar los servicios personales y pagar tributo a los súbditos hispanos. Valle de los Pericos, como espacio económico, constituyeron una de las zonas productiva más importante dentro del poderío colonial donde confluyó el interés de comerciantes de ganados y encomenderos (Ferreiro, J.P 1995, pp: 212), con importantes explotaciones económicas en la zona y que participaban con un rol destacado dentro del comercio regional tras las guerras de la independencia. La economía local reestructuró sus formas y retomaron los tradicionales circuitos económicos principalmente los destinados al ganado vacuno y ovino.

Las estancias o chacras que funcionaban como centros agrícola-ganaderos eran administradas por los principales encomenderos del Valles los Pericos. Teófilo Sánchez de

Bustamante, Manuel Tezanos Pinto y Diego Tomas Martínez de Iriarte¹⁵ conformaban la reciente estructura agraria en la zona.

Entrado el siglo XIX la región de los valles y quebrada eran áreas privilegiadas por la variedad de cultivos del suelo y extensión de los sembradíos, los principales cultivos en extensión eran maíz, alfalfa, trigo. El área agrícola comprendía unas 20.000 ha en toda la provincia, por lo que en los Valles quedaba aun tierra disponible a la espera de la inmigración para producir toda clase de cereales. (Mera. M.S, et, al 2012, pp:49)

Una investigación agrícola de Eduardo Holmberg realizada en 1904, da cuenta de que en el Valle de los Pericos la variedad productiva iba desde ganado y cereales como el arroz y el maíz, a variedades frutales como duraznos amarillos, blancos y priscos, damascos y alvarrillos, guindos, chirimoya y la vid entre los cultivos que mayor interés ofrecía a la provincia; y agrega:

Pues el día en que se encuentre las variedades más apropiadas y las manipulaciones sean bien conocidas, será un producto de fácil venta dentro y fuera de la provincia. (Holmberg, E 1904 pp:111)

Esa era la proyección de futuro que este ingeniero agrónomo ponía sobre las pocas producciones de vid habidas en la zona. Cultivo que alcanzó corta duración y extensión en el territorio debido a que las condiciones comerciales de Jujuy eran desventajosas para la competencia comercial y agrícola al encontrarse distante del Río de la Plata, principal mercado de los productos argentinos, por lo que añade:

...esta ha sido la causa principal por la cual Jujuy no ha podido desenvolverse con la rapidéz de aquellas provincias en que han influido y actuado grandes capitales. (Ibídem. pp:164)

Según aquel informe, el tabaco como producción incipiente no aparecía entre sus escritos pues constituía un cultivo en experimentación, considerando que ya en aquel momento en

¹⁵ Quien en el año 1767 era Teniente gobernador de Jujuy y alcalde Mayor, propietario de extensiones en Valle los Pericos. Pionero en el desarrollo de la ganadería vacuna y de mulares que comerciaba con el Alto Perú (Mera. M.S, et, al 2012)

los Pericos existían unas 100ha de tabaco Virginia y 80ha de Vid para uva de mesa y para vinificar con variedades Malbec, Cabernet y Monterrico. (Mera. (M.S, et, al 2012, pp:50)

Los experimentadores de cultivo de tabaco, herencia posible de los primeros estancos, se correspondían con familias con una trayectoria empresarial en la zona y un rol político destacado en el gobierno provincial. Entre los principales se encuentran Teófilo Sánchez de Bustamante y Benjamín Villafañez, innovadores en las primeras plantaciones de tabaco variedad Virginia en Jujuy.

En febrero de 1937, tras la creación de la División de la Producción Tabacalera, surgía como prioridad la necesidad de orientar la producción e industrializar el cultivo de tabaco, a fin de independizar al país respecto a la importación de materia prima para abastecer la industria manufacturera y satisfacer la demanda de consumo en el mundo. En la región del noroeste argentino, dicha acción se tradujo en la difusión de los tabacos Virginia y Burley, prácticamente desconocidos hasta ese entonces en el país. (cita extraída de Rodríguez F, et.al 2012)¹⁶

Contexto actual de explotación

El sector de los Valles Centrales donde se extiende la mayor explotación industrial tabacalera jujeña, se encuentra ocupado por los Departamentos Manuel Belgrano, Palpalá, San Antonio y El Carmen. Según los datos del último Censo Nacional Agropecuario una porción del cultivo, también se extiende por los Departamentos subtropicales de Santa Bárbara y San Pedro, obteniendo una superficie regional total implantada con tabaco de 14.709,8 hectáreas.¹⁷ (Cuadro N° 1)

¹⁶ Los autores establecen que para ese año además de las Estaciones Experimentales de Cerro Azul (Misiones) y Coronel Moldes (Salta), fueron creadas las de Chicoana (Salta), Perico (Jujuy), Villa Alberdi (Tucumán), Villa Dolores (Córdoba) y Goya (Corrientes). A la promoción del cultivo realizada por la mencionada División, se le sumó el apoyo crediticio oficial que se proponía consolidar la industria tabacalera nacional. (Op, cit)

¹⁷ En comparación con el Censo Agropecuario 2002 entre los cinco departamentos tabacaleros de la provincia de Jujuy, por la cantidad de superficie implantada con Tabaco, se destaca el Departamento El Carmen con 12.361,8 hectáreas, equivalente al 86,9% del total de superficie implantada con tabaco en toda la provincia de Jujuy, la que alcanza a 14.274,9 hectáreas. Para profundizar la información del censo 2002, leer: Cabrera Raúl

Cuadro N° 1 Superficie implantada y variedad de Tabacos, total Departamentos. Provincia de Jujuy.

Departamento	Variedad Tabaco en Jujuy			
	Burley	Criollo salteño	Virginia	Otras variedades
	Hectáreas			
Total	-	90,0	14.709,8	5,0
Dr. Manuel Belgrano	-	-	125,0	-
El Carmen	-	70,0	13.027,9	-
Palpalá	-	-	876,9	5,0
San Antonio	-	20,0	302,5	-
San Pedro	-	-	361,0	-
Santa Bárbara	-	-	16,5	-

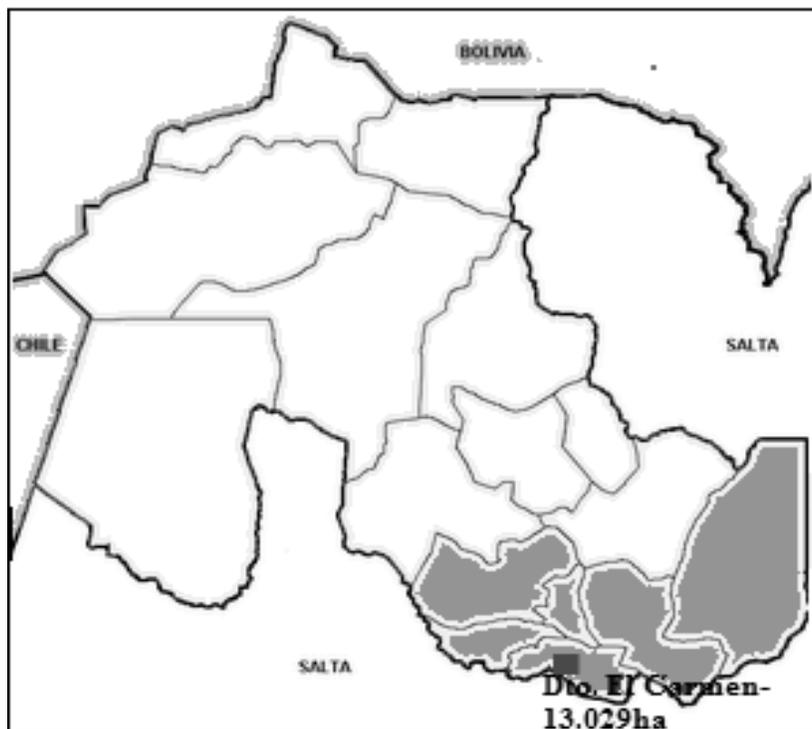
Fuente: INDEC. Censo Nacional Agropecuario 2008

Geográficamente, El Carmen, la zona de estudio ocupa el sector centro sur dentro de los Valles centrales. Sobre una altitud promedio entre los 600 y 1200 m.s.n.m, posee un clima templado tipo monzónico, apto para la implantación de bosques de coníferas y la agricultura intensiva de cultivos fruti hortícolas, como los de carácter industrial para la exportación intra regional e internacional, (Quintana H.L 2009: pp20). En menor relevancia también se cultivan poroto, maíz, stevia y caña de azúcar, y se practica la ganadería vacuna. Sus cualidades agrarias lo definen como un subsistema agrícola productivo, denominado “Subsistema de los Pericos” que alcanza a todas las localidades Carmenses: Perico, Monterrico, La Ovejera, Santo Domingo, Puesto Viejo y Pampa Blanca.

El tabaco variedad Virginia representa el cultivo industrial con mayor superficie implantada en el departamento, con un total de 13.027,9 ha-. (Mapa N°1)

Hernán (2011). Superficie *implantada y mano de obra en el sector tabacalero de la provincia de Jujuy. Avances y retrocesos de la frontera de posibilidades de producción agrícola*. SIMEL- NOA.

Mapa N° 1 Departamentos productores de tabaco. Dpto. El Carmen superficie total.



Fuente: Elaboración propia

Por ese aspecto, Jujuy es una provincia rica en el producto por el efecto multiplicador que imprime a la economía nacional que la posiciona junto a Salta y Misiones, como una de las tres principales provincias productoras y exportadoras de hojas de tabaco; y primera con el 30% de la producción tipo Virginia, por su rendimiento en el Producto Bruto del sector agrícola. (FAO, 2003)

Reestructuración agrícola para el Complejo Agroindustrial

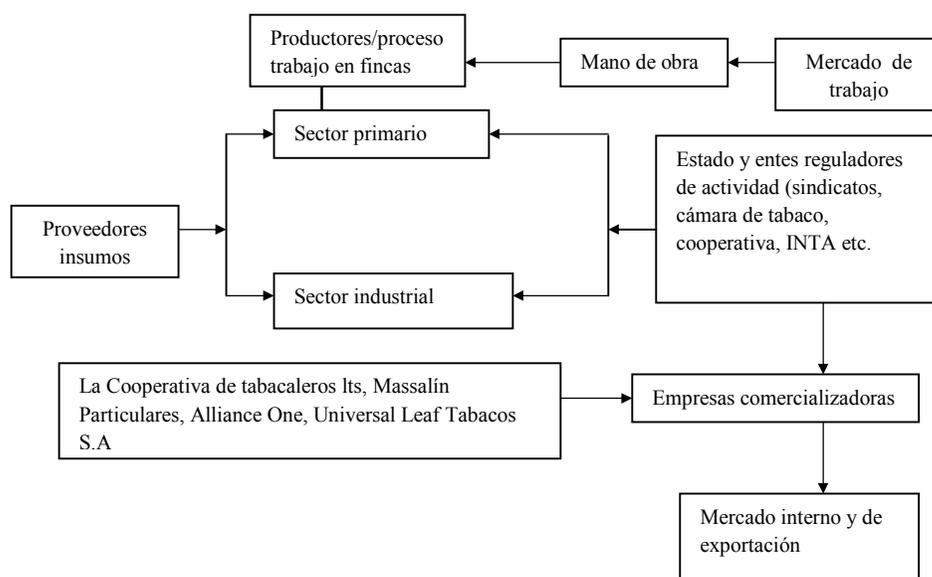
La productividad tabacalera desde mediados del siglo XX se enmarcó dentro de un escenario “globalizado”. Reestructuró sus relaciones económicas con capitales concentrados bajo el carácter de un Complejo Agroindustrial, que determinaron los patrones y formas de producción en el territorio. (Aparicio S, 2009)

En su estructura se identifica el espacio económico que integran las unidades de producción, así como las relaciones que establece con otros agentes participantes en el proceso de transformación de la materia prima. En la definición de organización de los complejos económicos interactúan diferentes actores económicos: vendedores de insumos, maquinarias, sector productivo, sector industrial, empresas comercializadoras y exportadoras, INTA etc. (Gras C, 2005)

Como aparece representado, en el gráfico N° 1, el complejo tabacalero incluye la producción primaria de tabaco (siembra y cosecha), su acopio y transporte (de la materia prima en fardos), la exportación, la comercialización y la distribución; a ello se suma la fabricación industrial de cigarrillos. Esta estructura simplifica la cadena de valor del tabaco en Argentina, con actores que se organizan y distribuyen en cuatro etapas principales:

- Cultivo y producción de materia prima
- Procesamiento o industrialización
- Distribución y comercialización
- Consumo

Gráfico N° 1 Complejo Agroindustrial tabacalero Jujeno



Los actores o eslabones que intervienen en la cadena de valor, desde que el producto en forma de hojas de tabaco sale de la tierra cultivada por el agricultor hasta que finaliza en forma de cigarrillo en la boca del fumador, cumplen un rol fundamental de organización de la estructura; así distinguimos:

Los proveedores de insumos: constituyen el sector más jerárquico en la cadena productiva -junto con las empresas compradoras y comercializadoras de la materia prima- pues cumplen el rol primario de abastecer/comercializar al productor agrícola los insumos, semillas, agroquímicos, maquinarias, transporte y todos los productos similares que garantizan las condiciones del cultivo. Sin la calidad de inversión de estos agregados, el productor no genera alternativas de competencia en el mercado productivo. La selección de excelentes proveedores de materias primas en calidad y rendimiento es uno de los medios que otorga status económico al productor tabacalero para su permanencia en el mercado.

El sector primario son los oferentes de la materia prima, hojas de tabaco, su rol en el mercado está articulado a procesos productivos posteriores antes de llegar a ser un bien de consumo final, cigarrillo.

En nuestra área de estudio, la agricultura primaria se compone de tres categorías empresariales: una *agricultura de mayor escala* que son los “nuevos” actores que se introducen con el modelo de producción y acumulación, conocidos como los grandes productores de esta economía, *la producción media* que supo alcanzar en la región una movilidad social ascendente, y *una agricultura de pequeña escala* (que se sostienen de lazos familiares y la solidaridad para el trabajo en la producción).

Todos son actores empresariales de la economía agrícola y constituyen el sector más heterogéneo en condiciones de producción y reproducción social.

En el mismo sector también se encuentran los asalariados del mercado de trabajo.

Sector industrial son los destinados a procesar el producto primario para su comercialización y transformación como producto final, cigarrillo. Entre empresas compradoras de las hojas de tabaco encontramos, Massalín Particulares, Alliance One,

Universal Leaf Tabacos S.A, de origen estadounidense y británico respectivamente, principales elaboradoras de cigarrillos en Argentina; que rigen el total de la oferta y demanda de consumo y producción.

Sector de poder o mediador, son las entidades gubernamentales, institucionales que intervienen de forma directa en la negociación de la producción y comercialización. Pues constituyen el ente regulador de la economía local y toma de decisiones de poder en el destino de la producción.

Conociendo las relaciones económicas que definen el funcionamiento del agro negocio tabacalero en Jujuy, a continuación paso a analizar los aspectos estructurales que caracterizan y definen el sector productivo por sus cualidades complejas y heterogéneas; de las que dependen en mayor proporción la persistencia de esta economía de exportación.

La división de clases en las relaciones productivas

En el proceso de la producción primaria, la propiedad sobre los medios de producción es lo que a un capitalista le hace tener poder económico sobre otros. Pero en la estructura de producción, las formas de propiedad o control de los medios de producción también determinan el proceso de trabajo, y el lugar del productor en las relaciones económicas del mercado.

Cuando la producción tabacalera adquiere altos niveles de capitalización muchos de los productores medios o medieros alcanzaron un proceso de *movilidad social ascendente de intercambio*. Entendido este proceso, como el desplazamiento de individuos de un estrato y/o clase social de menor jerarquía a otro de mayor nivel social. (Aparicio S 2009, Daniel Re 2007)

Los sectores más altos mantuvieron su status en la economía, favorecidos por las políticas neoliberales. Por el contrario las unidades más pequeñas de producción se estancaron por las demandas del mercado, reestructuración económica y endeudamiento en el acceso a créditos, (Teubal. M, 1999). Para ellas, la diversificación productiva (fruti hortícola y

cerealera)¹⁸ terminó siendo una alternativa, pero la baja rentabilidad por competitividad de estos productos en el mercado local, bastó para la desaparición de agricultores chicos por la inversión de su único capital, el tabaco.

De este modo, el proceso de afincamiento y crecimiento del complejo tabacalero en el territorio, siguiendo a Murmis. M (1984:pp106) de acuerdo a los comportamientos de los agro complejos en América Latina, produjo en una primera etapa el desplazamiento de formas no capitalistas de explotación, y segundo un proceso de diferenciación que permitió que algunas capas sociales se incorporaran al mundo de la producción en condiciones de aumentar su productividad, de reproducirse en forma ampliada.

La situación coyuntural terminó por definir tres categorías locales de productores en la zona: grandes, medios y pequeños, según los criterios locales de distribución de tierra/capital/trabajo, a las que se suman las relaciones de parentesco y nacionalidad étnica de los sujetos¹⁹:

- Capital se mide por rentabilidad, diversificación de producción²⁰, inversión, otros capitales (diferentes a la producción agrícola), renovaciones del paquete tecnológico, tierras, medios de producción, etc.
- Tierras se determina por la cantidad de hectáreas de producción de tabaco.
- Trabajo uso de fuerza de trabajo familiar y división sexual del trabajo.
- Parentesco preserva la herencia de los bienes por descendencia consanguínea o afinidad.
- Origen étnico-nacional²¹ se define por lugar de nacimiento con afianzamiento del apellido como patrimonio filial. Para estos casos los sujetos reafirman su

¹⁸ El mercado fruti hortícola de origen local se concentra en las localidades subtropicales, y en quebrada, creando condiciones mayores para la competencia en el mercado.

¹⁹ Estas son categorías empíricas, definidas y clasificadas por los mismos habitantes de la localidad.

²⁰ En este caso, hay que considerar que muchos de los grandes propietarios de la zona, además de tabaco producen o experimentan con otras producciones: poroto, frutas, verduras, caña de azúcar, alfalfa, stevia, etc.

²¹ Aquellos productores con apellidos de descendencia europea, se definen y autodefinen como los “grandes propietarios” en la zona, con privilegios de clase burguesa; mientras que los individuos provenientes del país limítrofe- Bolivia - y locales aún siguen perdurando como la franja vulnerable de la agroindustria.

identidad a través del origen de su apellido (español, italiano o andino/boliviano) como característica diferenciadora de la identidad terrateniente.

Cada categoría de productor se define por la cantidad de hectáreas de producción. Así se denomina un productor grande a aquel que posee entre 100 a 500 hectáreas de tabaco, el medio 20 a 50 ha y el pequeño desde 3 a 10 ha. Sobre la cantidad de tierras productivas se determina la cantidad y calidad de contratación de mano de obra como de los medios de producción: maquinarias, insumos, técnicas, nuevos conocimientos, etc. (Cuadro N°2)

En general, primero en el conjunto de las relaciones están aquellos grupos de productores grandes que se caracterizan por poseer mayores capitales económicos, que lo invierten para la compra de moderna tecnología, tierras para la producción (de tabaco u otras materias primas) y para la contratación de mano de obra primaria, permanente y transicional.

Segundo, la producción media como los actores que mayor movilidad social y económica alcanzaron en la producción, pasando en algunos casos de ser pequeños productores “medieros” a convertirse en productores medios con importantes niveles de capitalización definidos en el sector como: *“la pequeña burguesía media, dinámica e industrializada”*. (Aparicio, 1995, Re D 2007)

Por el otro lado, se ubican los pequeños empresarios del tabaco, denominados en la zona como los “productores chicos”. Para ellos producir tabaco representa el único medio de subsistencia donde utilizan fuerza de trabajo familiar, y otros recursos materiales para la organización de la producción.

Cuadro N° 2. Distribución de fuerza de trabajo y medios de producción por categoría ocupacional

Categoría productor	Hectáreas de producción de tabaco	Fuerza de trabajo		Medios de producción
Grande	100 a 500 ha	asalariada	1(un)permanente cada 5 a 10 ha	compra directa de maquinarias, estufas, tractores, insumos
			profesional o terciarizada	
Medio	20a50ha propias y en arriendo		transitoria/temporal	alquiladas intercambiadas
Pequeño	3 a 10 ha		Intercambiada familiar	

Los medios de producción en este sentido no se igualan a todas las categorías de productores habidos en la zona, ni todos los productores rurales tabacaleros son iguales – sus diferencias están medidas, por el capital que poseen, la cantidad de parcelas a producir y el origen de la fuerza de trabajo-.

Un productor de 3 a 10 hectáreas al poseer y controlar los medios de producción, la fuerza productiva incluso su propia fuerza de trabajo, lo hace dueño de la producción. Pero si lo comparamos con uno que tiene de 100 a 500 hectáreas, el poder de este último es absoluto. Esa distribución de los medios de producción y fuerza de trabajo determinan la desigualdad en la apropiación de tierras y acumulación de capital, el reparto de los bienes por herencia y la segmentación laboral en el mercado de trabajo.

Lo mismo que el poder absoluto sobre los medios de producción determina la división de clases en las relaciones de propiedad que existen en la actual estructura productiva del

tabaco, poder que alcanza dominio durante los principales momento de transacción o negociación del producto.

-En la etapa primaria o manufacturera

Cuando el objeto de trabajo, dice Marx, ya ha pasado por el filtro de un trabajo anterior lo denominamos *materia prima*. En esta cualidad de objeto, el tabaco, entonces se constituye como materia prima de este proceso. Por su parte, la tierra es el medio de trabajo del productor donde se disponen las relaciones sociales de producción. En el tabaco la competencia por acumulación de tierras/capital sitúa a los productores que cuentan con pocas hectáreas de producción en una situación de riesgo para su permanencia en el sistema. Primero por la baja competitividad que presentan en el mercado y segundo por la expansión de grandes terratenientes que operan sobre los pequeños en la coerción y compra de sus tierras.

Los niveles de desigualdad, en tierra y capital, con que se presentan los sujetos en el mercado, también son visibles en el carácter de la mercancía trabajo. El productor en general no solamente produce bienes orientados a un fin - hojas para la fabricación de cigarrillos industriales- e intercambiables en el mercado, sino que en esas mismas condiciones desarrolla la reproducción de las relaciones de producción; en palabras de Marx sería:

Todo proceso de producción no solo produce productos materiales, sino que también produce y reproduce sus condiciones sociales de producción, es decir reproduce constantemente las relaciones de producción, dentro de las cuales opera el proceso de producción capitalista. Así al mismo tiempo que produce mercancías, reproduce las relaciones capitalistas de producción: el capital y el trabajo asalariado. (extraído de Harnecker, M. 1973)

En esta etapa, el trabajo del productor adquiere carácter en la división social. En el caso de un productor grande este proceso es llevado a cabo por un capatáz, sujeto de confianza del patrón, el que controla no solamente la fuerza de trabajo en la finca, administrándola y

efectuando el pago del salario, sino también a los contratados peones permanentes, quienes se distribuyen para el control directo de las tierras.

En cambio un pequeño productor no cuenta con fuerza de trabajo contratada permanentemente. Asume una relación directa con la producción en cuanto control y trabajo en la tierra y también constituye la fuerza de trabajo de su producción. Siguiendo a Cohen, G. (1989), los pequeños productores poseen algún poder económico sobre los medios de producción, la fuerza de trabajo, pero no poseen el mismo poder en las relaciones económicas de la producción en general. Simplemente porque sus condiciones concretas de reproducción se fijan en relación a la propiedad de los medios de producción (el valor de la tierra, en este sentido sería la cantidad de hectáreas de producción de tabaco). En los términos de Shejtman, A. (1980) estaríamos en presencia de una economía campesina, donde la familia constituye la unidad elemental de producción y consumo; pero la conformación histórica del proceso económico del tabaco en la zona no permite definir la pequeña producción como tal, sino como **unidades con poca capacidad de capitalización**, orientadas al incremento de ganancias para el ascenso económico en la escala de producción.

La fuerza de trabajo doméstica del productor pequeño se complementa con la recibida temporalmente; la familia participa en el proceso con el objetivo de equilibrar gastos en contratación de mano de obra externa, lo que asegura la subsistencia como unidad productiva. A diferencia, un productor a gran escala compra en el mercado fuerza de trabajo que reviste la forma de mercancía y el trabajo la forma de trabajo asalariado. El pequeño ahorra la compra de mercancía trabajo a través de uso de energía de su propia fuerza. En este sentido el uso de mano de obra familiar en la organización del trabajo permite la reproducción de sus condiciones de vida y existencia como tal en el proceso de producción capitalista, vale decir como unidades capitalizadas, porque de otro modo tenderían a desaparecer.

-En la etapa de comercialización

La comercialización es la última etapa en la estructura de producción. Esta se define por el acopio del tabaco, venta y la comercialización al exterior.

En todo el proceso la mercancía tabaco tiene un valor de uso y un valor de cambio. Como vimos en la etapa anterior, el único fin del productor es extraer ganancias (y lo hace a través del ahorro de fuerza de trabajo y otras relaciones sociales de cooperación). Ese trabajo concreto en la producción representa en palabras de Marx. K (1975) el fundamento del valor de uso de la mercancía. Ese valor de uso se expresa como valor de cambio cuando la mercancía adquiere valor en el mercado. (Op, cit)

En la superficie del mercado, las relaciones aparecen con cierta apariencia, lo que se ve a simple vista es la venta de la materia prima. Pero la etapa requiere de otra mirada, y es el análisis del modo en que opera la venta de la mercancía, el intercambio de productos del trabajo es decir como; *“los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio”*. (Op Cit)

En la práctica de venta de acopios de hojas tabaco (en fardos- es decir que las hojas ya han sido cosechadas, preparadas, clasificadas, y seleccionadas-), el productor negocia sus medios de producción ante organismos privados (La Cooperativa, Massalín Particulares y Alliance One). Este procedimiento es exclusivamente masculino.

La negociación en apariencia, se mide por el modo en que las hojas se presentan en el mercado (en base a color, tamaño, cantidad, calidad, olor). En esencia, lo que se esconde detrás del intercambio del objeto es la condición material de quien vende la mercancía:

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. (Marx, K. 1975)

Durante la venta se pone en juego la jerarquía de los sujetos. La negociación pasa a ser el medio, el vínculo disociado de las relaciones de cooperación; se transforma en un

“enfrentamiento” de intereses que dejan al descubierto las desventajas económicas de los productores de pequeña escala.

Los siguientes relatos sustentan el enfrentamiento en esta etapa, donde el intercambio adquiere la característica de intercambios políticos y simbólicos entre grupos dominantes y subalternos (mayoritarios y minoritarios). (Gramsci. A. 1977)

Los grandes siempre tienen la ventaja que cuando ellos van a entregar tabaco a ellos le compran re bien por lo que son, en cambio a nosotros (yo te digo por experiencia), yo iba a entregar tabaco y a los grandes ni lo miraban ni abrían los fardos pasan y pasan los fardos así nomás, y vos que sos chiquito llevas tu carga en acoplado chico y te lo abren entero, te lo revisan para ver qué clase tiene...eso siempre fue así... (Pequeño productor, 38 años)

El que hace 200 hectáreas siempre va a tener más poder económico que el que hace 20, 10 que son los productores chiquitos.....yo te digo todo el mundo se está dando cuenta que si no fuese por los bolivianos nosotros no hacemos nada.... Si vos a una hectárea la haces producir 2000 kilos salís hecho y ese es el problema con algunos productores chicos, que no producen...(Productor grande, 54 años)

El trabajo material de la producción de bienes se presenta en todas las categorías de productor. Porque es el trabajo en sí –sea fuerza de trabajo familiar o asalariada- alienada a su producto, y al mismo tiempo alienada a sí mismo, todos los sentidos, quedan reducidos a uno solo “*el sentido de posesión*”. (Marcuse, H.1971)

Hasta aquí, es posible percibir las condiciones materiales que tienen los actores durante todo el circuito económico; pero ¿qué sucede cuando finaliza el tabaco?

Fin del tabaco, otros ingresos y actividades

Cuando la actividad del tabaco cesa, los jornaleros del tabaco venden su fuerza de trabajo a otras economías dentro de las economías regionales; comienza así una movilidad territorial, una circulación de la mercancía (en el mes de marzo migran a Mendoza, Catamarca y La Rioja, a la cosecha de uva y aceituna y en abril retornan, para dirigirse a la caña de azúcar en Ledesma y Tucumán), completando así el circuito anual de trabajo regional. Circuito del que también participa el pequeño productor y/o los integrantes de la familia para sostener la

subsistencia de la unidad económica con otros ingresos; a los que se suman empleo en la construcción, y servicio doméstico -en el caso de las mujeres- y como feriantes.

Sobre este último, algunos productores chicos poseen plantaciones fruti hortícolas para consumo personal. Solo cuando se dan períodos de crisis en el tabaco, vende sus frutas y verduras en las ferias mayoristas de la zona.

Entonces notamos cuán importante resulta el uso de fuerza de trabajo en la pequeña producción tabacalera, y en todos los procesos laborales que atraviesa la unidad para la reproducción de esa fuerza de trabajo. Diferente es la situación de los grandes terratenientes que poseen una espalda financiera para soportar las oscilaciones de la economía mercantil. El capital con el que cuentan la mayoría de ellos proviene de actividades extraprediales que a fin de cuentas son las que sostienen el círculo de la producción en sus fincas, y que no en todos los casos tienden a ser exclusivamente tabacaleras, poseyendo a su poder otros sistemas de cultivos extensivos, que actúan como trampolín en el círculo del capital; y abocando su tiempo y demanda a actividades fuera del ámbito del campo, inclusive político, profesional. En suma, frente al cese del periodo de mayor actividad en una finca grande, el costo del salario de los jornaleros como la del productor, proceden de otros medios productivos, estrategia de la que carece un pequeño productor.

En general, con sus características, todos los actores mencionados conforman el mundo agrario local: los pequeños productores, asalariados y capitalistas, en conexión con el complejo agro-industrial y cumplen un papel importante en el desarrollo económico. (Murmis. M 1984).

Ahora bien, en la construcción del desarrollo, los “nuevos” actores de esta ruralidad operan simultáneamente produciendo nuevas formas de reproducción de la exclusión social (Belli. E y Slavutsky. R 2001:pp30), proceso que ocurre;

En escenarios rurales, que ingresan compulsivamente al dominio de los sistemas expertos que tiene diversas dimensiones: en la vida cotidiana por la incorporación de nuevos problemas, por la introducción de nuevos modelos de acción y normas, en las creencias, en los sistemas productivos y de consumo.

En el tabaco, la expresión de la exclusión es manifiesta en los espacios de dominio del capitalismo agrario, como las fincas, donde se re[producen] las condiciones materiales de vida de la fuerza de trabajo, y de la pequeña producción.

CAPITULO IV

Las fincas tabacaleras y la población vulnerada

“Si bien es cierto que los miembros no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones, en la medida que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen. Describir una situación es, pues, construirla y definirla”.
(Rosana Guber 2011:pp43. La Etnografía, método, campo y reflexividad)



Foto N° 2. Mujer e hijo en lotes de finca grande. Año 2014. Perico.

Las fincas tabacaleras

Las fincas tabacaleras se distribuyen entre las zonas periféricas urbanas y la mayor parte se ubica entre las zonas rurales de El Carmen, Provincia de Jujuy. Son el sistema agro productivo, pero también cumplen el rol de ser principales espacios de reproducción social de la fuerza humana que en ella trabaja. Bajo esas características el territorio agrario a la vez que económico, constituye un espacio social y cultural, que definiré como:

Un espacio con unas características determinadas, que de manera general podríamos denominar sociales y culturales, siendo la territorialidad las formas espaciales que conllevan significaciones socioculturales tales como la casa, las propiedades territoriales, los espacios de ubicación grupal, propios o extraños, y de manera general cualquier formalización o simbolismo que operando sobre una base espacial actúa como elemento socio-cultural en un grupo humano. (García J.L 1976:26)

En la zona estudiada predominan dos modelos de fincas agrícolas de tabaco, antagónicas por sus características estructurales y funcionales: fincas de pequeña escala productiva y fincas con gran extensión productiva de tabaco. Ambas se diferencian por el criterio en la distribución de los valores que poseen: tierra-capital y trabajo, que se califica por la capacidad económica del productor según cantidad de superficie cultivada, la calidad de las hojas de tabaco que cosecha, el modelo de infraestructura invertida -moderna o antigua-, si renueva el paquete tecnológico como tractor, estufas, camión de carga, sistema de riego; la cantidad de personal calificado permanente y asalariados temporales que contrata; si utiliza la mano de obra de su familia; si cuenta con ingresos extraprediales, si diversifica la producción, e invierte en otros capitales, si posee una trayectoria económica y familiar con status en el sector; si está cooperativizado o no, y tiene peso y capacidad de ampliar sus relaciones con otros agentes económicos, político-estatales.

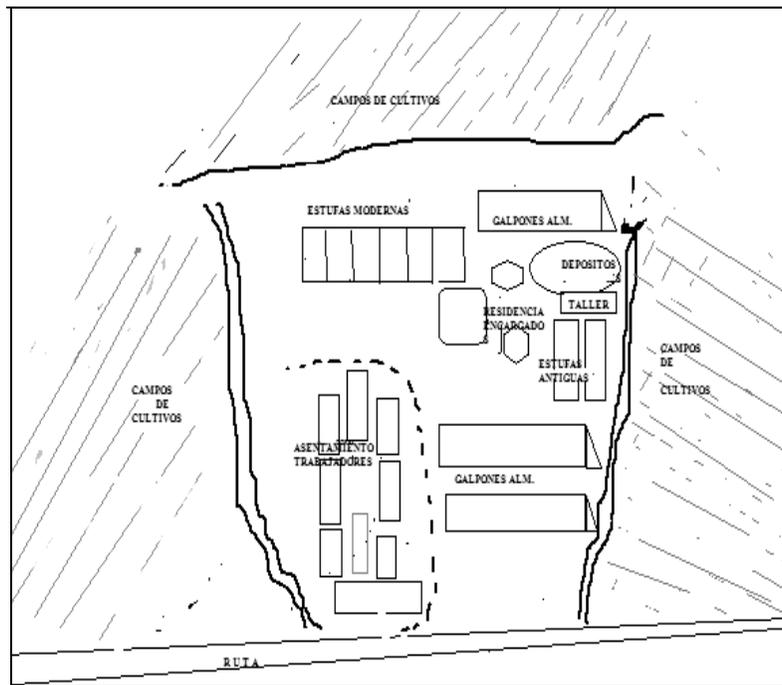
De acuerdo con la complejidad del plan productivo tabacalero, cada sistema de finca cuenta con un patrón de asentamiento infraestructural para la población obrera. Las fincas con mayor superficie productiva mantienen, de viejos esquemas terratenientes, un modelo de

asentamiento aglomerado, con población alrededor de los campos de cultivo, mientras que las de pequeña estructura utilizan mano de obra asentada fuera del predio.

De ese modo, según los requerimientos de mano de obra estacional, cada productor organiza y distribuye los grupos de trabajo para la finca. En lo que sigue, voy a poner de manifiesto la delimitación y los componentes estructurales y funcionales que determinan cada modelo de asentamiento.

a. Patrón de asentamiento aglomerado

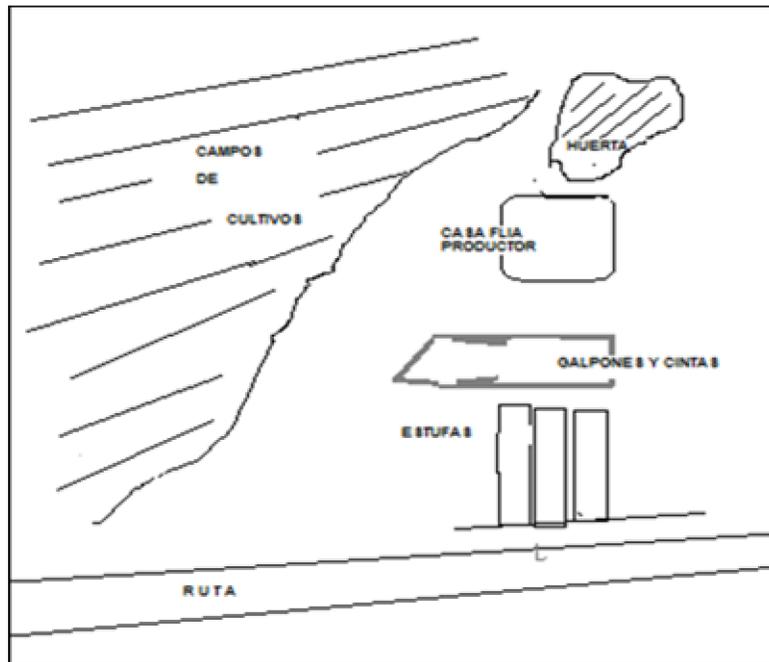
Las fincas con tipo de asentamiento aglomerado (Croquis N°1), son las que reproducen los grandes tabacaleros de la zona. Estas además de poseer una complejidad en su estructura productiva, concentran en un mismo espacio la población necesariamente útil a las demandas de la producción, generando en términos marxistas “un ejército de reserva” por coerción de la fuerza de trabajo. La delimitación de los espacios en este tipo de fincas resulta estratégica a las ventajas competitivas del productor, esto se debe a que los grandes tabacaleros centralizan una multifuncionalidad de tareas -con pago por destajo y aceleración de las labores agrícolas durante un tiempo corto de producción, lo que conlleva un mayor uso y explotación de la mano de obra asalariada estacional.



Croquis N°1 Asentamiento aglomerado

b. Patrón de asentamiento disperso

El patrón responde a la constitución económica y social de pequeños y medianos productores, y se caracteriza por no poseer en el interior del predio estructura habitacional para la mano de obra, mas bien es reclutada en barrios, plazas, avenidas de la zona; y desde allí trasladadas para el jornal en la finca. (Croquis N° 2)



Croquis N° 2 Asentamiento disperso

La conformación social de los territorios productivos entorno a la agroindustria tabacalera, ha variado paralelamente con los procesos de transformación agraria en la zona. El análisis territorial conduce necesariamente a reconocer las diferencias coexistentes en un mismo espacio, diferencias que en este punto se concretan a través del uso que los actores económicos hacen del espacio agrícola y para un fin u objetivo determinado: perpetuarse y sustentarse del modelo agro económico, tanto como economía de subsistencia para la satisfacción de necesidades de vida de la familia o grupos de familias o como una inversión que asegure la continuidad de la empresa extrayendo rédito económico en expansión.

Detrás de esa aseveración, los espacios fijados en una infraestructura con población asentada alrededor de los campos de cultivo, como la que reproducen los grandes tabacaleros- en proyección a un sistema organizacional y jerárquico de haciendas- se ha mantenido afín al control de la mano de obra. Se puede suponer que esta lógica espacial es parte integrante del accionar desigual del desarrollo local que previó el emplazamiento de una gran industria económica demandante de puestos de trabajo, con alternativas de crecimiento en un mercado global. Pero la reorganización productiva que manifiestan las fincas grandes, sigue los mismos alcances del viejo esquema de base terrateniente donde la

fuerza de trabajo se reproduce sobre las lógicas de valorización y explotación laboral. Por eso para los sectores hegemónicos las fincas son el principal espacio de reproducción de las condiciones de vida precaria del sector obrero y su delimitación como la población marginal del sistema agrícola.

En su análisis, además de reconocer diferencias físicas, estructurales y de clase, podemos observarlos como espacios entramados sociales y culturales que se disponen sobre un territorio totalizador de las relaciones humanas. Me refiero más que nada a la vida social en las fincas y sus grupos poblacionales que ocupan los lugares de subordinación en estructuración del espacio productivo.

Los grupos vulnerados:

Asalariados: Mujeres/niños, trabajadores bolivianos y pequeños productores

El concepto de vulnerabilidad social ha sido objeto de diferentes interpretaciones en las ciencias sociales y sobre todo en referencia a quiénes reciben la adjetivación de población vulnerada.

Sin entrar en cuestión de detalles polémicos del término, coincido en la definición de vulnerabilidad propuesta por la CEPAL:

La vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerados, cuya identificación obedece a diferentes criterios: algún factor contextual que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal, [...] el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo, condición étnica) que se supone les confiere riesgos o problemas comunes. (CEPAL, 2002)

En el contexto de nuevas ruralidades los grupos vulnerados son aquellos que se encuentran en condiciones sociales de desventajas múltiples por sus atributos (clase, edad, sexo, etnia) y función (Aparicio. S y Benencia. R 2001). En la actividad tabacalera, tenemos inserciones laborales heterogéneas en toda la cadena productiva, muchos más en el ciclo primario que requiere de una segmentación de la mano de obra según la experiencia en lo laboral,

conocimientos técnicos, nivel educativo, las condiciones propuestas de trabajo, las habilidades manuales de la persona, la capacidad de mando sobre los otros y de organización. Muchas de estas “capacidades” exigidas por el mercado de trabajo se condicionan a las características biológicas, sociales y culturales del trabajador, y necesidades sociales de los oferentes, requeridas por el patrón.

En ese sentido, sobre la clasificación de la fuerza de trabajo, un estudio de la FAO (2003) reconoce que en el tabaco existe todavía una amplia variedad de peones de fincas con salario en forma de jornal, mujeres solas a cargo de niños como las proveedoras económicas y atención doméstica simultánea, y trabajadores temporarios con baja paga que son migrantes bolivianos. Tomando en cuenta estos factores, el conjunto social señalado representaría la franja vulnerada del tabaco, no solo porque predomina bajo ciertas circunstancias de valorización de sus condiciones laborales como mujer, joven o migrante boliviano, sino también porque viabiliza la estigmatización y explotación laboral por la condición étnica, de género, y capacidad productiva lo que conlleva en los sujetos someterse a la precariedad y trabajo insalubre, y la indefensión de sus derechos que por circunstancias de la exclusión social, están dispuestos a soportar.

Dentro de las capacidades, incluyo a los pequeños productores como grupos vulnerados del sistema, porque en la dinámica del mercado sus prácticas sociales productivas y necesidades de reproducción de la unidad familiar se encuentran subsumidas a una matriz de desarrollo absoluto que determina las formas de hacer y pensar la agricultura tabacalera. Por esa razón, son los asalariados: mujeres, niños y jóvenes, trabajadores bolivianos; y pequeños tabacaleros los que conforman la *población diferenciada* (Escobar A. 2010) del sistema agro económico, y la que me encargaré de detallar a continuación sobre el conjunto de las relaciones del mercado de trabajo.

-La mujer en el agro

La participación de la mujer en el mundo rural del siglo XIX estuvo asociada a un rol fundamentalmente familiar, atendiendo las necesidades del grupo doméstico y el cuidado del hogar. Su colaboración laboral se remitía a acompañar al hombre/marido en las tareas

del campo, quien era el principal sostén de la economía familiar. De este modo la vida de las familias rurales y su identidad se construía en un espacio en el que confluían producción y consumo, donde la mujer cumplía un rol subordinado en derechos y decisiones impuestas por una imagen de poder masculina. Este modelo de organización familiar traspasaba los sectores de familias “tipo tradicionales”. A partir de la crisis económica y social que se instala en la Argentina desde comienzo de los años '80, las organizaciones familiares y los modos de vida de sus miembros cambian profundamente. Siguiendo a Vazquez Laba (2008) la relación trabajo-familia se fue transformando de manera radical, poniendo en cuestión modelos de funcionamiento establecidos como “naturales” durante mucho tiempo. Entre las sociedades rurales el entrecruzamiento de fenómenos tales como la modernización de ciertas producciones agrícolas, la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los altos niveles de desocupación masculina, entre otros, han atravesado profundamente la institución familiar. Cambios que hicieron que la mujer rural- en similitud con el mundo urbano- esté presente en todos los sistemas de producción como agricultora asalariada, comerciante, productora/empresaria sin abandonar su relación de madre y jefa de familia en la unidad doméstica.

Los avances en materia de derecho de género en los ámbitos rurales no restan importancia a las desigualdades que persisten en las relaciones económicas de mercado ni mucho menos la feminización de ciertas orientaciones productivas-tareas manuales no mecanizables, sobre una “alta” participación masculina en el mercado de trabajo. (Gallego. R 1991; Sala G 2001). En la producción tabacalera, nos topamos ante un sector sumamente patriarcal en las formas de organización y gestión de la economía. Debido a que esta agricultura con perfil industrial, tradicionalmente ha estado conducida por hombres dominantes de los sectores político y económico de Jujuy, manteniendo una trayectoria varonil en todas las actividades que componen la cadena de valor del tabaco.

Lo que se ha modificado en la estructura de estos actores son sus atributos de sociedad tradicional a una comercial con nuevos valores, tales como el éxito económico medido por su situación patrimonial, desplazando su posición en el prestigio y el origen familiar, (Quintana 2009: 23); no así su liderazgo patrimonial netamente masculino. Desde la

tenencia de la tierra, hasta las instituciones de gestión -la cooperativa de productores y la cámara de tabaco- que son lideradas eminentemente por hombres.

En este sentido retomo el trabajo de Vázquez Laba en el sector tabacalero jujeño debido a que constituye una interesante investigación del panorama laboral para la franja femenina y en aporte a la cuestión del género en el sector, pues, la autora parte de que:

En el departamento El Carmen, zona tabacalera por excelencia el modelo hegemónico, basado en las ideas de masculinidad y poder, se consolida como un sistema político y económico violento que atraviesa a todas las instituciones sociales y repercute en el estado social de las mujeres, deviene de la organización jerárquica tradicional del sistema de haciendas. En esta organización social, la mujer asume un rol netamente subordinado y el individualismo masculino es acentuado. Vazquez Laba (2008:pp5)

La cuestión de género en el tabaco se ve subyugada exclusivamente por un prototipo: Productor/hombre- asalariado/masculino. A la mujer tabacalera, asalariada y doméstica, en cambio, se le adjudica un lugar carente de decisiones y manejo de la economía, subordinando su responsabilidad al sustento del hogar. En síntesis, rescatando las palabras de la autora acuerdo en que:

Este modelo aparece imprimiendo tanto las relaciones en el ámbito laboral como en el familiar. El patrón-padre gobierna la finca y con ello a las familias que trabajan allí. Conoce de sus vínculos, hábitos y necesidades cotidianas. Les da y les saca. La forma de dominación es a través del trabajo y de la vivienda. Emplea sólo al padre o marido varón y cautiva la mano de obra familiar para las tareas suplementarias en los tiempos de cosecha. (Op, cit)

En unidades productoras pequeñas, donde la mujer es parte constitutiva de la unidad productiva como fuerza de trabajo, es a la par la encargada de controlar al resto de las asalariadas a su cargo distribuidas en actividades de cinta, clasificación y desflore; en la unidad doméstica familiar en cambio cumple un rol dominante como “jefa de hogar”. No asume autoridad ni decisión fuera del ámbito doméstico productivo- reproductivo, a diferencia del marido e hijos varones que participan de las capacitaciones e informaciones que les brindan las entidades agrícolas como la cooperativa, el INTA, y la universidad para el mejoramiento de su producción.

En estos términos la división sexual del trabajo es marcada y su conocimiento técnico y operativo subestimado por el otro género. Así lo hacía saber un productor, excluyendo a la mujer de las instancias externas de la producción:

...es que las reuniones que hacemos en la cooperativa van todos hombres y no está bien visto que vaya una mujer, es así..., en la casa mejor, no se enojen ustedes pero ¿me va a decir que no es así?. (Productor grande, 62 años)

Para las obreras de esta agricultura, la relación subordinación – poder se manifiesta en su condición de fuerza de trabajo asalariada para el mercado como en su corporeidad femenina “capacitada” para ciertas labores. El cuerpo de una “asalariada” se encuentra íntimamente ligado a la trayectoria laboral de trabajar en el tabaco:

...es lo que más sabemos hacer acá porque no hay más nada, se me fue la vida acá” (asalariada temporal, 45 años)

Ya nos acostumbramos a vivir así. (asalariada temporal, 36 años)

No es difícil clasificar, esto solo lo podemos hacer las mujeres...(Pequeña productora, 61 años)

De tal modo que el proceso de producción clasifica los cuerpos según la trayectoria de sus prácticas, le adjudica una cualidad en sintonía con su rol de género: Hombres/fuertes, sacrificados- Mujeres/ ágiles, artesanales. El cuerpo de la obrera se ajusta a los atributos emanados de las relaciones sociales y laborales, las que reproducen las condiciones de su propia producción.

Un capítulo aparte merecen las organizaciones familiares al interior de las fincas. A través de ellas podremos encontrar marcadas diferencias entre el rol/cuerpo de la mujer local con el rol/cuerpo de la mujer migrante boliviana. Claro que frente a un contexto de dominio absoluto del patronazgo, la relación de poder/explotación se manifiesta de igual magnitud en todo el conjunto asalariado; pero la mujer, cualquiera sea su edad y categoría étnica, soporta sometimientos más visibles en lo cotidiano que las ejercidas en el hombre.

- La mano de obra, migrantes bolivianos

Resulta importante caracterizar el lugar que ocupa la mano de obra migrante en la estructura tabacalera, debido a que su historicidad en el mercado departamental – con trayectoria en la movilidad- se correlaciona con la historia de la cuestión étnica-nacional contemporánea, (Benencia. R 1999; Karasik. G 2005) y además porque los requerimientos de segmentación étnica de un modelo agro económico necesita de las interrelaciones de colectivos diversos;

...afirmando que el capitalismo, al mismo tiempo que re-crea la relación básica entre capital y fuerza de trabajo, realiza lo propio con la heterogeneidad de la fuerza de trabajo producida. Es decir que la heterogeneidad sería, al mismo tiempo que en gran manera un producto, una condición necesaria al sistema. El capital hace esto de dos maneras: ordenando a los grupos y categorías de trabajadores en forma jerárquica y creando y re-creando continuamente en un nivel simbólico profundas distinciones "culturales" entre los mismos. (Archenti. A 2008)

Durante el período de esta investigación (2011-2015) se registró que el ingreso de oferentes de trabajo de nacionalidad boliviana disminuyó por los procesos de cambios referidos al valor de la moneda nacional con peso boliviano aun así el tabaco, entre las economías regionales, sigue constituyéndose como la principal actividad agrícola industrial que mano de obra de origen limítrofe utiliza. Los contratos temporales no cesaron, la movilidad migratoria ha seguido firme dejando notar ciertas particularidades en la segmentación étnica del mercado, y los mecanismos de organización de los grupos compatriotas que por generaciones residen en el territorio, (cuestión que me encargaré de analizar luego)

Al respecto cito las palabras de un productor, en referencia al caso:

...casi siempre hay bolivianos acá pero ya no le conviene venir no es tonto se da cuenta que no le conviene, que nuestra planta ya no vale para ello, pero les gusta....siempre hay... (Productor grande, 56 años)

Con la baja de ingresos en este último período de migrantes temporales al tabaco se expuso entre las patronales la estigmatización directa y patente en los discursos de desarrollo local.

Las entrevistas efectuadas a productores evidencian el prejuicio y estigma por la condición de origen-étnico de los trabajadores:

Evidentemente el cambio a nosotros no nos favorece en nada porque estamos perdiendo muchos de los golondrinas que antes venían y trabajaban con nosotros, ahora no, como ahora cobran planes no quieren trabajar, se meten en medio de las planta y no hacen bien su trabajo. En cambio el boliviano vos le das uhh le gana a los otros ello sí saben trabajar, están acostumbrado a trabajar así, lo que le des te hacen no hablan no, pero hace más que los de acá son ágiles, duros y todo, pero ahora no vienen mucho, ya no vienen acá, porque el cambio no les conviene. (Productor medio, 82 años)

Hemos perdido en gran parte trabajadores que todos los años llagaban a la provincia como trabajadores golondrinas, pero eso también nos es gratificante para nosotros porque estamos resguardando el trabajo para nuestros jujeños... (Productor grande, 56 años)

Lo señalado por Cardoso de Oliveira (1992), en la superficie contractual del mercado emergen dispositivos de explotación étnica, un concepto que relaciona etnia y clase, que según Ringuet. R (1987) es entendido como una “doble explotación” donde las minorías étnicas sufren una explotación como clase y “superpuesta” una explotación sobre la base de la discriminación interétnica.

Para resaltar aun más un proceso estigmatizador en el territorio, menciono otros fragmentos de relatos, que reaparecen espontáneamente en la escena de lo cotidiano de mi trabajo de campo, y que se presentan como expresiones calificadoras y de conflicto laboral socio-étnico:

Los bolivianos llegan y nos quitan el trabajo. (Asalariado, argentino 53 años)

Ellos están acostumbrados a trabajar por miserias, no es por nada pero están acostumbrados a vivir así. (Productor medio, [...])

Si no fuese por los bolivianos nosotros no hacemos nada.... (Productor pequeño, 38 años)

Les cuesta hablar como están así ilegalmente sin DNI tienen miedo...(Mujer feriante)

...uhh todo boliviano, lleno de boliviano estamos, todo Perico es Bolivia ya...
(Esposa de peón entrevistado)

De las experiencias descritas, la condición de vulnerabilidad del trabajador boliviano en el tabaco, está íntimamente vinculada a la precarización del trabajo por sus habilidades culturales de origen, problema señalado por R. Castel 1997 como la nueva cuestión social, que tiene la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo de la primera mitad del siglo XIX que instaló marcadores diferenciales en lo cultural, social y económico. Pero también está vinculada a la racialización de lo andino en Jujuy, y particularmente la descalificación que pesan sobre los sujetos de descendencia no europea. Alegando lo dicho por Karasik G²² (2006):

...el término boliviano porta una significación étnica, aunque el término califica a las personas según su nacionalidad, tiene un significado muy potente que se sobreimprime y que lo vuelve un término étnico o si se quiere un término étnico nacional, y sobre esta trama también reaparecen notorios elementos anti bolivianos en la sociedad de Jujuy, en los sectores dominantes, pero también en los sectores subalternos.

El componente poblacional boliviano al igual que otros grupos étnicos originarios (andino – amazónicos) ha sido parte de una historia de opresión primero, por parte de la hegemonía del sistema de poder colonial y luego desde los poderes de las empresas económicas: los ingenios, las tabacaleras, las minas, que para su funcionamiento requerían una cantidad de mano de obra barata en los medios de producción, generando mayores ganancias a través de la explotación extraeconómica de la mano de obra.

En este sentido los trabajadores bolivianos constituyen una población históricamente vulnerada por las razones mencionadas y además porque en Jujuy “lo boliviano” se presenta con elementos culturales y discursivos que reproducen la discriminación y el prejuicio a la identidad andina, en una provincia que es frontera con el país de Bolivia.

²² Los aportes más relevantes en términos de estudio sobre la problemática étnica en Jujuy los desarrolla Karasik. Gabriela (2001, 2006, 2005, 2000, 1987, 1990)

-La población infantil y juvenil

En los 70', afirma Aparicio, S y Gras, C (1998. pp: 90), el trabajo familiar constituía un recurso fundamental en las explotaciones tabacaleras jujeñas, principalmente en los estratos de pequeños productores. Los grandes productores, en cambio, entregaban tierras a medieros que funcionaban de manera similar que un peón por tanto trabajando con toda su familia. En ese contexto, los niños y jóvenes adolescentes actualmente constituyen la mano de obra en la ayuda familiar y de subsistencia sin remuneración por su labor. Se organizan en función de los roles que acompañan a cada género y edad, quedando los más infantes al cuidado de la madre durante sus tareas artesanales de campo y domésticas, los adolescentes junto al padre durante las tareas de labranza, cultivo, cosecha. El rol se adquiere desde edades tempranas, por imitación y aprendizaje, logrando alcanzar resultados prácticos en la adultez del sujeto. De ese modo el niño transita, cotidianamente, su etapa en la finca, la casa o lote, y la escuela, siendo en la gran mayoría de los casos ésta última postergada totalmente por insuficiencia en el rendimiento del niño en el aula y mayor demanda de un mercado de trabajo local. La organización laboral de familias contratadas se mantiene por el modo en que los pequeños agricultores conciben y perciben el trabajo colectivo en el campo. Cosmovisión que además es reproducida por grupos domésticos que llegan a las fincas de un gran productor con toda la familia y viven allí mientras dure la temporada, quedando expuestos los más pequeños a las peores formas de explotación infantil por parte del patrón.

La naturalización del fenómeno del trabajo asalariado en edad escolar en la mayoría de las agroindustrias ha suscitado políticas públicas desde inicios del siglo XXI, por parte de una legislación de instituciones nacionales y mundiales: MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la infancia), OIT (Organización Internacional del Trabajo), ONU (Organización de las Naciones Unidas), entre otras. Todas en defensa de los derechos postergados en niños y jóvenes, y anulación del trabajo infantil. Pero este fenómeno todavía se halla vigente e invisibilizado por los sectores de poder en los espacios rurales y agrarios. En la producción de tabaco jujeña, los niños y adolescentes

menores de 18 años participan de las actividades de cosecha, pero no llegan a concebir esta práctica como el adiestramiento que maximiza el jornal de la madre y/o el padre, y por encima de ellos, la del patrón de finca. Para los adultos la permanencia del hijo/a en las tareas representa el cuidado y protección a la vista, considerando que todo el grupo familiar se contrata en las épocas de mayor actividad, ausentándose del hogar permanentemente.

La exposición del infante en los espacios económicos del adulto, dispara el fenómeno social subsiguiente y que los convierte en una población totalmente vulnerada, primero la privación de los derechos como niño/niña, como la educación, ya que en la mayoría de los casos al haber alcanzado la edad juvenil han abandonado la escuela por percibir un salario inmediato en las fincas, a más del deterioro físico, mental, social y emocional. Por otro lado, si no participan en labores agrícolas, están expuestos a la ausencia del cuidado de adultos en la unidad familiar o lotes hasta que retome el padre, madre o algún familiar. Por esta razón, muchas de las mujeres alegan preferir mantener al hijo/a a su lado mientras trabaja, cuestiones avaladas y reproducidas por el patrón de finca.

-Los pequeños productores

Como hemos visto, la re-estructuración de la economía tabacalera ha establecido entre sus actores un modelo de ordenamiento y organización del proceso productivo, apostando a transformar el pensamiento (cabeza) y el comportamiento, práctica (cuerpo) del pequeño agricultor. Pero el crecimiento en la economía al presente no logró la homogeneización de las capacidades productivas pretendidas, por consiguiente la permanencia de unidades de pequeña escala, que producen y comercializan su producto primario, constituye el problema actual en los esquemas de esta agroindustria que tiende a eliminar todo condicionante social y cultural “tradicional” de trabajo agrícola.

El pequeño productor en la actualidad se encuentra indefenso ante el razonamiento económico de un productor grande. Las capacidades de negocios de este último no solo es producir tabaco, respaldado por otros capitales, que sostienen su “buen vivir” sino también proyectar una visión de empresario con conocimientos y manejo de la cadena productiva, como de las relaciones políticas y económicas que debe tejer para mantener su lugar

“exitoso” en la producción, una estructura de trabajo de la que el pequeño no consigue apoderarse.

Los productores chicos conservan su único capital social financiero: la familia, sus relaciones con el medio, y la cultura de trabajo colectivo; relaciones que en la lógica capitalista no bastan para subsistir en el mercado. Estos son los procesos que afectan la estabilidad de los agentes productivos como tal y las características que determinan su fragilidad en el ciclo del capital.

Ahora bien antes de pasar a caracterizar la pequeña producción de tabaco en Jujuy y sus mecanismos de organización, menciono algunas consideraciones teóricas históricas que existen detrás del término “pequeña producción”, para comprender su constitución en el contexto local agrario.

- **Consideraciones teóricas a la persistencia de unidades “pequeñas”**

En la discusión, las categorías económicas de pequeña producción, pequeña burguesía, pequeña agricultura mercantil, parecerían referirse a lo mismo cuando en realidad la diferencia yace en los marcos teóricos conceptuales centrados en el seno de un debate que tiene larga data en la economía política con académicos como E.Wolf, T. Shanin, Palerm, Chayanov, Marx, K. 1975, Polanyi K, M.Mauss, M.Godelier.

Desde el clasicismo de Adam Smith y David Ricardo, las unidades pequeñas son una organización social históricamente condicionada por la estructura económica, es decir regida por leyes inmutables y universales de producción, distribución y consumo como los principios generales de la economía mercantil. A diferencia los pensamientos neoclásicos de John Stuart Mill en la concepción teórica del *Homo Economicus* determinaban que las condiciones de producción de los hombres son conductas individuales y naturales supra históricas movidas por acciones racionales de los individuos, y no por sus relaciones históricas económicas. A ellas sumamos una tercera línea epistémica (E.Wolf, T. Shanin, Palerm, Chayanov) derivada del neoclasicismo, el romanticismo económico y antropológico que arranca desde Sismondi, Rousseau. (Calva J.L 1998). Esta línea de pensamiento distingue la existencia de un modo de producción específico, el campesino,

que se rige por sus propias leyes económicas, y articuladas al sistema capitalista, ignorando todo sistema de relaciones históricamente determinadas. Posturas de las que luego partiría Marx para concebir *los modos de producción* como relaciones necesarias e independientes de la voluntad de los hombres: “...la suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad”. (Marx, K. 1975)

Otra serie de enfoques provenientes de la antropología económica, como Polanyi K, M.Mauss, M.Godelier, someten a crítica el modelo de *homo economicus*. Sus autores intervienen con el estudio de otras formas económicas, controlada por redes sociales que se tejen por reciprocidad e intercambio material y simbólico entre personas; redes incrustadas en la sociedad capitalista.

En general los postulados, versan en la desaparición de los sectores marginados de la agricultura moderna considerándolos como rémoras del progreso, sean estos de base campesina o familiar, o en la transformación de sus condiciones productivas centradas en el desarrollo y capitalismo. (Calva J.L 1988)

La polémica actual en torno a la persistencia y destino de las unidades de pequeña escala en un contexto capitalista globalizador, abarca todos los ámbitos de las ciencias sociales, sociología, historia, antropología y en el campo de la economía política encontramos por ejemplo a Adam Smith y Th. R. Malthus decididos detractores del minifundio, otros, como S. Sismondi y J. Stuart Mill, apasionados defensores de la producción a pequeña escala. (Toledo, V. 2002)

Karl Polanyi en crítica a los principios maximizadores del Homo Economicus plantea un modelo de integración económica que se reduce a formas de intercambio: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado. En las sociedades sin mercado, actúan como un mecanismo institucional simétrico entre las partes. Pero entre las sociedades modernas industrializadas estos pasan a ser entidades autorreguladoras, como lo expresó K, Polanyi en “La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico”:

La autorregulación implica que toda la producción está destinada a la venta en el mercado y que todos los ingresos provienen de ella. La reciprocidad como el principio general contribuye a asegurar a la vez la producción y la subsistencia de la familia. (Polanyi, K 1997).

Entre las unidades tabacaleras pequeñas su organización económica se muestra con relaciones simétricas, estratégicas a la demanda de la actividad. A continuación el análisis de relaciones (ARS) aplicado induce a explorar las características de los vínculos que generan redes (económicas y no económicas) entre los sujetos del mercado, para saber desde que referencias culturales e ideológicas se forman, las que pueden estar influidas directamente de los conjuntos sociales que son parte dinámica del espacio o bien siguiendo patrones occidentales de organización como las impuestas por el mercado local.

Red de conformación de los subgrupos

- La dimensión (económica) de la pequeña producción tabacalera

Una de las premisas básicas señaladas por Menéndez L (2003) en el estudio de análisis de redes (ARS) es identificar estructuras relacionales a las que atribuir la emergencia de propiedades sistémicas, es decir observar de que modo los individuos están vinculados y organizados en una estructura general de red, comprendiendo más los condicionantes estructurales de sus acciones, que saber por la gente hace lo que hace.

En el escenario local de estudio, con un conjunto de técnicas cualitativas aplicadas, las diferencias socio-culturales de los actores y como se organizan en la economía fue reconocida por los datos de “referencias” que establecía el entrevistado para mi contacto, y las respuestas de los sujetos a los interrogantes sobre como participa un pequeño productor en la actividad: ¿Qué responsabilidad asume en el proceso productivo?, ¿contrata la mano de obra directamente o terciariza algunas?, ¿utiliza mano de obra familiar?, ¿para qué tareas/etapa productivas?, trayectoria personal, composición familiar etc.

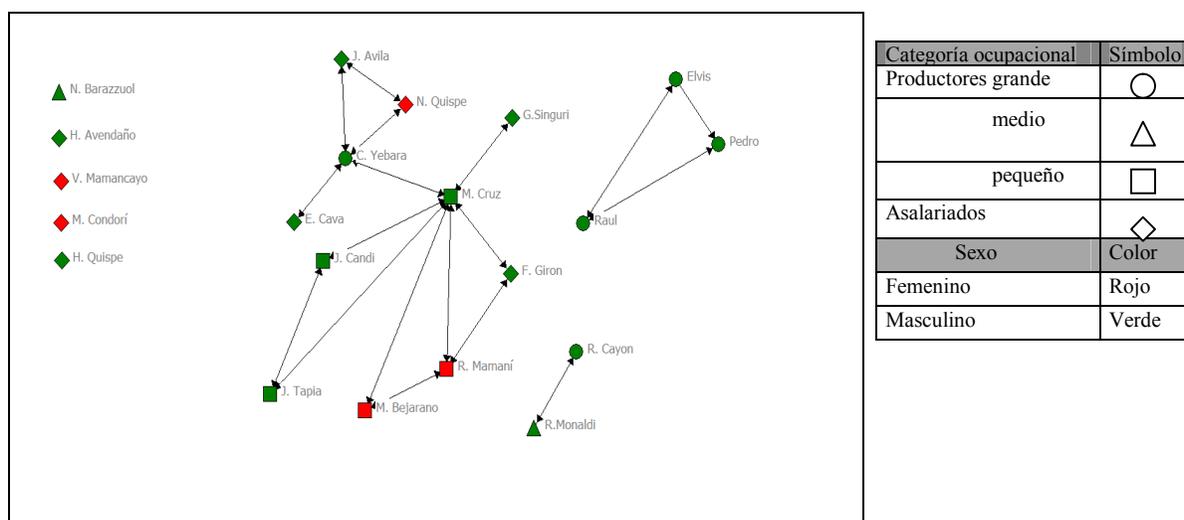
A través de ellas observé de modo recurrente (sin que las preguntas apuntaran de manera directa a ello) la importancia de las relaciones interpersonales en el proceso de trabajo y donde la direccionalidad de los vínculos personales dependía de las características estructurales de los individuos y niveles de participación en el complejo agrícola.

Bajo ese carácter las relaciones sociales tendieron a reagruparse principalmente en tres dimensiones:

- Económica-laboral, asumida en el vínculo entre el peón con el patrón y viceversa.
- Social- status, son las interacciones que ocurren en un mismo nivel social y entre individuos pares: entre obreros, y entre productores.
- Simétricas y de intercambio, aparece cuando los vínculos se trazan siguiendo otros patrones de relaciones como el parentesco, compadrazgo, amistad, afinidad o poder.

Para representar las dimensiones de los vínculos hallados, grafiqué utilizando el programa de grafos NetDraw, 2.127, una muestra poblacional de 21 actores locales de ambos sexos, reagrupados en las categorías ocupacionales: productores pequeños, medios, grandes y asalariados, con una distribución de relaciones directas e indirectas. (Gráfico nº 2)

Gráfico N° 2 Morfología de la red de relaciones



Fuente: Elaboración propia. Software NetDraw, 2.127. Borgatti, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. (2002)

En el gráfico de red se observan los vínculos trazados por los actores sobre la información de: ¿quién conoce a quién?. En la matriz de datos cada actor conforma un nodo en el tejido representado con su símbolo correspondiente.

En los parámetros estadísticos del ARS la densidad de los vínculos, se presenta con un patrón de relaciones directas e indirectas entre los individuos que dicen tener conexiones entre sí, y dejando afuera del conjunto aquellos nodos que revelaron no tener relaciones específicas con otros actores de la red.

Así observamos que la distribución de las interrelaciones es heterogénea en las variables de ocupación presentándose grupos que se relacionan por lo económico del mercado, (productor con mano de obra), como por relaciones afines de clase (entre productores grandes y entre productores pequeños).

En cambio el sexo de las personas (o nodos) no define a simple vista un comportamiento diferencial, esto se puede deber a que las mujeres son minoría en la muestra (5 mujeres/16 hombres), pero que también, nos estaría evidenciando la segmentación por género del mercado de trabajo donde predominan mayores índices de masculinidad. (Murmis, M.2001)

La combinación de la información de la muestra, relevada en el campo y la trazada con el ARS (siguiendo el cálculo de centralidad -rango, intermediación y cercanía- tablas incluidas en el anexo), y los indicadores que definen el rol que juega cada actor según la cantidad de conexiones que posee; permite observar e interpretar las siguientes regularidades:

1- La centralidad en la red la ocupa el sujeto M. Cruz (pequeño productor) por ser el actor que mayores vínculos atrae (7), le siguen C. Yebara (productor grande con 4) y R. Mamaní (pequeño prod con 3). El resto se mueve entre 2 y 1 vínculos. (Tabla N°1. Anexo)

2- En el cálculo de intermediación o “actor puente” (Tabla N°2 Anexo), nuevamente ubica a M.Cruz (71) y C. Yebara (48) como los dos actores que más median en las relaciones del conjunto. Juntos con R.Mamaní, alcanzan los valores más bajos en lejanía, *farness*, y más altos en cercanía, *closeness*, es decir son los sujetos que tienen mayor capacidad para conectarse con los demás actores de la red. (Tabla N°3, Anexo)

Ahora bien, vale considerar que por las características que presenta la población registrada y por como se dieron las conexiones con los entrevistados, era esperable que la muestra

arroje una densidad y centralidad alta en actores como Cruz por ser uno de los primeros productores entrevistados, pero también sobre el caso se observó una mutidireccionalidad de los vínculos alrededor de Cruz trazada por actores cercanos.

Al respecto, los indicadores obtenidos señalan la conformación bien marcada de cinco subredes o cliques, (Cuadro N°3) con relaciones simétricas o directas, a excepción del subgrupo de PG n°3 (Raul, Pedro y Elvis) donde Elvis conoce a Pedro (hermano de Raul), pero Pedro no menciona, en la entrevista, su vínculo con Elvis.

Entre los cliques con mayor heterogeneidad están el subgrupo N°1 y 2 (compuestos por Prod pequeños y un asalariado-M.Cruz, R.Mamaní, M.Bejarano y F.Girón-) y el subgrupo N°5 (Prod grande y dos asalariados -C.Yebara, N.Quispe, J. Ávila y E. Cava-); dejando al grupo N°3 prod. pequeño en igualdad de tipo de relaciones con el N°4 prod. grande.

En este caso la estructura general de la muestra arrojó correspondencias significativas en los tipos de lazos sociales presentes en un conjunto poblacional representativo, corroborando la existencia de relaciones económicas y de clase, y subgrupos en el espacio social agrario como subredes:

Cuadro N°3 Grupo de cliques o subredes

5 subgrupos	
N° 1	M.Cruz-R. Mamaní- M.Bejarano
N°2	M.Cruz- R. Mamaní- F. Girón
N°3	M.Cruz- J.Tapia- J.Candi
N°4	Raul- Pedro- Elvis
N°5	C.Yebara- J.Avila- N.Quispe

En cuanto a las relaciones simétricas o de intercambio, las que están mediadas por el parentesco o la amistad no aparecieron directamente como las dos anteriores sino cuando estas fueron mencionadas por los entrevistados como un atributo de unión e intercambio por la afinidad que tenía con otro sujeto. Siguiendo este patrón de relaciones las agrupe en dos tipos según la asimetría o simetría del lazo:

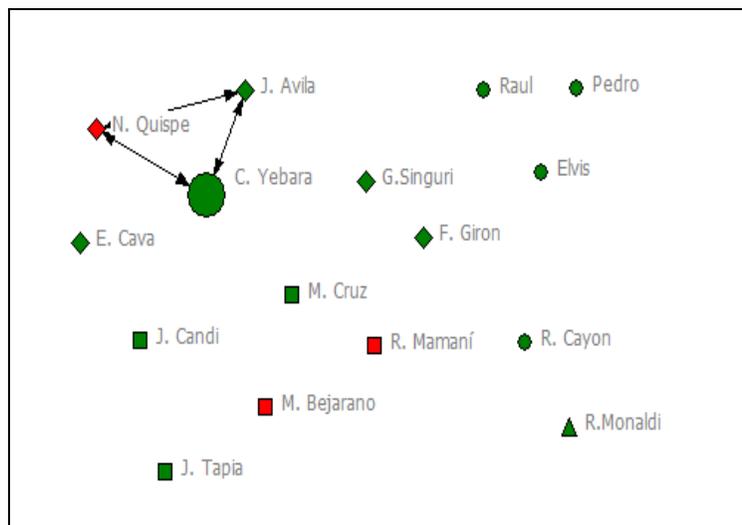
- Relaciones entre patrón-peón (representadas como asimétricas con el vínculo que se traza en un sola dirección)
- Relaciones entre parientes, compadres, pares (simétricas, porque los vínculos interactúan de forma simbólica y material)

Relaciones económicas asimétricas

En las relaciones económicas encontramos la clásica relación predominante de toda economía capitalista y establecida, en los términos marxista, como relaciones de producción –dominación y subordinación-. En el contexto empírico se entiende a la relación de dominación entre patrón-peón-; donde el vínculo es unidireccional, sin relación más allá de la estrictamente mercantil.

Tal es el ejemplo dado en el gráfico N°3 entre C.Yebara, J.Avila y N.Quispe, siendo el primero propietario de los medios de producción **PG** (prod. grande) y los segundos **A** (asalariado) la fuerza de trabajo contratada temporalmente; a su vez ambos **A** mantienen una afinidad por parentesco (matrimonio).

Gráfico N°3. Subred 1y2 patrón- peón



Fuente: Elaboración propia. Software NetDraw, 2.127. Borgatti, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. (2002)

La expresión de este vínculo en la agricultura, confirma la forma que adquieren las relaciones salariales, sostenidas por la explotación del trabajo familiar, (R. Benencia y S. Aparicio 2001).

Pero también encontramos una relación económica de dominación- subordinación en dirección horizontal. En este caso de pequeñas unidades de producción el uso de fuerza de trabajo contratada temporalmente se complementa al uso fuerza de trabajo doméstica como un mecanismo de ahorro, pero este comportamiento no disminuye las pautas de dominación económica de los pequeños capitalistas hacia sus empleadores. Más bien las condiciones marginales de reproducción social aumentan la “explotación” de la escasa mano de obra asalariada, visibles en las condiciones precarias de trabajo asalariado: trabajo informal “en negro”, trabajo infantil, insalubridad y riesgo del trabajo.

Aquellas desventajas que tienen los pequeños tabacaleros en la contratación de asalariados, está sujeta, entre otros factores socioeconómicos, al control legal que los organismos del Estado (sindicales, de derechos, de desarrollo) realizan para las regulación del trabajo agrícola- la incorporación de los asalariados al Registro Nacional de Trabajo Agrario y Empleadores Agrarios de Argentina (RENATEA)²³, y el aporte correspondiente que los productores deben hacer a la seguridad social de sus empleadores-.

El no cumplimiento legal de esta norma pone en riesgo el capital social de los empresarios agrícolas. Así la irregularidad en las condiciones laborales se da en todos los niveles de producción pero entre los pequeños productores se incrementan las desventajas de contratación debido a las condiciones marginales de su producción, lo que aumenta no solo el uso de fuerza de trabajo familiar, sino también precarias formas de trabajo.

²³ En el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios de Argentina (RENATEA). Es un ente autárquico en jurisdicción del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en el que deben inscribirse todos los empleadores y trabajadores agrarios del país.

Relaciones simétricas

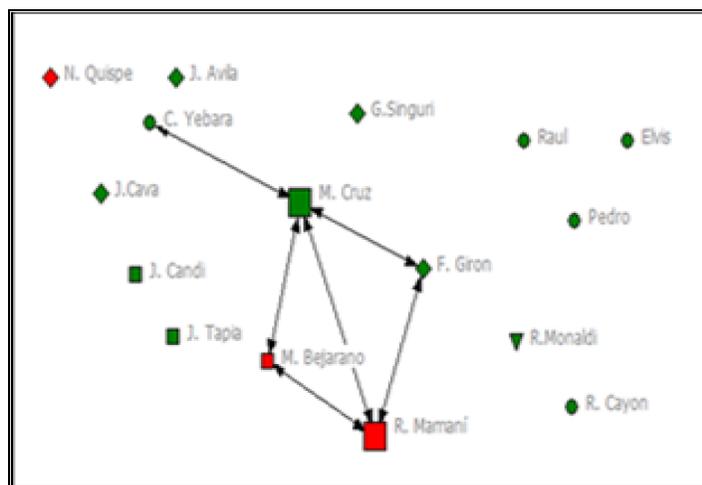
-De parentesco y compadrazgo

En el tabaco es cotidiano escuchar que el patrón apadrinó uno de los hijos del peón, tal vez esta relación patrón-peón sea un modo de mantener un vínculo de confianza y lealtad durante la etapa productiva. Aquí el compadrazgo se presenta con la necesidad de crear lazos de poder a nivel vertical, una relación de subordinación del peón hacia el padrino, el productor.

Pero en nuestro caso (gráfico N°4), el vínculo que define la afinidad entre un grupo de productores (M. Cruz con R.Mamani) es un compadrazgo de tipo horizontal o extradoméstico²⁴ (siendo M. Cruz padrino de bautismo del hijo de R. Mamani).

A su vez M. Bejarano (quien es madre de M.Cruz y vecina de R. Mamani) actúa como lazo intermediario entre ambos.

Gráfico N°4. Subred 1y2 de parentesco y compadrazgo.



Fuente: Elaboración propia. Software NetDraw, 2.127. Borgatti, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. (2002)

²⁴ En sociedades andinas las relaciones de compadrazgo funcionan como un sistema generador de relaciones extradomésticas. Durante siglos, los campesinos han establecido o fortalecido relaciones de producción entre ellos a través de este tipo de parentesco ritual. Igualmente, las oligarquías locales/regionales y la capitalina utilizaron el sistema para crear y mantener uniones políticas. (Gascon J. 2005)

Según Foster. G (1953) el compadrazgo actúa como una fuerza integradora y da cohesión a las sociedades al formalizar ciertas relaciones interpersonales, conductas recíprocas en patrones de costumbres, para que el individuo alcance un grado de seguridad económica y espiritual. De igual modo los vínculos recíprocos se crean para consolidar la estructura de los pequeños productores, permite afrontar periodos de crisis ante pérdidas materiales, solventar gastos a través del préstamo de medios de producción (maquinarias, tractores, estufas y mano de obra), trazar vínculos de sostenibilidad económica, de solidaridad y cooperación, y conocimientos, etc. (Cuadro N°4)

...para poder producir por ejemplo acá con mi vecina nos prestamos las cosas que necesitamos para el campo, un tractor, por lo general la estufa que es lo más caro comprar. O sino la alquilamos a otros y así nos ahorramos...todos nos ayudamos acá, porque conocemos quien es quien, entre todos los chicos nos conocemos...también los trabajadores que vienen a la finca ya nos conocen y por ahí nos prestamos también el peón (risas), trabaja mi finca, la de ella y así...(Productor pequeño 38 años)

Cuadro N° 4. Reciprocidad en la producción pequeña.

Pequeña producción	<ul style="list-style-type: none"> • Alquiler y préstamos de maquinarias • Intercambio de fuerza de trabajo • Vínculos de compadrazgo, por amistad y vecindad • Relaciones de solidaridad entre pequeños productores. • Intercambio de conocimientos y prácticas • Intercambio de diálogos e intereses económicos.
-------------------------------	--

Precisamente la finca -propiedad del productor- es uno de los espacios económicos y simbólicos de encuentro y conformación de esos vínculos. En mi experiencia al finalizar cada año la cosecha en la finca de M. Cruz se realiza una “comilona/fiesta” en la que participan todos los actores afines a la actividad: integrantes de la familia, trabajadores, vecinos productores, amigos del productor. Festín que da por finalizado el cierre de

campaña y actividad de la producción, pero no todos los grupos locales comparten los mismos patrones de relación, también están aquellos que a través del parentesco ritual consolidan lazos clientelistas entre diferentes niveles socio-económicos. (Gascón J. 2005).

Así lo establece el vínculo de C.Yebara y M.Cruz (ambos cuñados-la hermana de M.Cruz se casa con C.Yebara productor grande de la localidad de Monterrico):

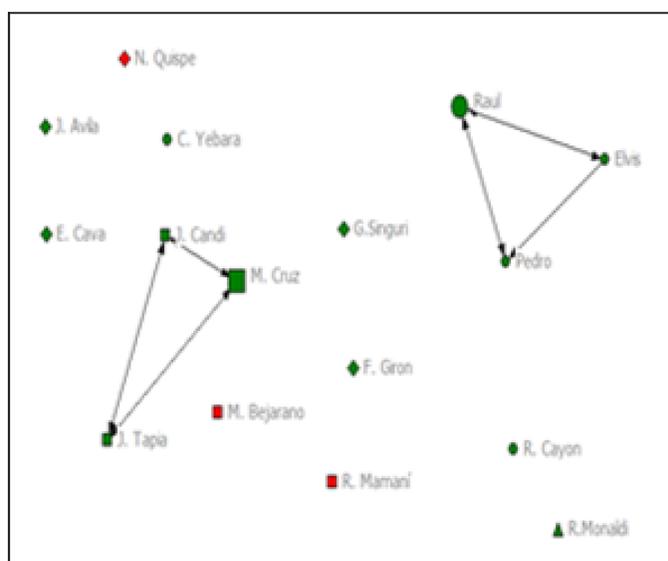
...hay finqueros que son grandes y tienen que hacer figurar la cantidad de peones que tienen, que viven ahí, tienen que estar figurando, en cambio yo no puedo...otra de las alternativas que tenía es irme a la finca de mi cuñado donde estaba haciendo figurar a la gente, porque tiene la finca mucho más grande, y él me prestaba la gente que estaba en blanco y ahí iba la señora y su esposo a encañar, lo mismo con la maquinaria cuando la desocupaba la podía pedir prestado. (Pequeño productor, 38 años)

De este modo el compadrazgo y la solidaridad que se despliega entre sus miembros, mediados por el intercambio material de vínculos que refuerza la persistencia de los pequeños productores, no solo como unidad económica, sino también para su integración.

-De organización política y poder

Después de la finca como espacio donde se manifiestan relaciones diversas, existen otros lugares donde se construyen vínculos interpersonales. Los actores se reúnen para dialogar sobre sus experiencias cotidianas, negociar, debatir sobre temas de actualidad, y reorganizarse como grupos políticos etc., con el fin de crear redes: (Gráfico N°5)

Gráfico N° 5. Red de organización y poder



Fuente: Elaboración propia. Software NetDraw, 2.127. Borgatti, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. (2002)

Uno de los lugares suele ser la plaza central de la localidad de Santo Domingo, donde se concentran una vez por semana casi todos los productores pequeños de la zona. Allí debaten en asamblea, temas de organización social -política de los pequeños productores, se expresan disconformidades con las pautas de la cooperativa, se eligen representantes o lideres (un caso fue la elección de dirigentes para la cooperativa), entre otras cosas.

Otro espacio de encuentro registrado fueron los bares de las estaciones de servicio y en salones de la cooperativa donde se congregan productores grandes en asambleas. Diariamente se los ve reunidos compartiendo un café²⁵, en diálogo y debate de intereses afines al grupo, y trezando negocios.

Para describir el caso, cito algunos fragmentos de entrevistas que dan cuenta de la desigualdad social en cada espacio de socialización, y la forma de relaciones e intereses habida entre los grupos:

²⁵ Fue en el contexto de estos espacios donde se efectuaron la mayor cantidad de entrevistas a actores. Su localización como lugares centrales y estratégicos de debe a la importancia que tuvieron durante el trabajo de campo.

Nosotros, los pequeños productores no tenemos mucha participación, nosotros podemos votar, sí tomar decisiones adentro de la cooperativa, cuando se elige los directivos y eso...pero lo que yo me refiero es en el peso de lo que nosotros podemos decir, porque capaz que viene otro que pone 500 hectáreas vale más...por eso si vos no tenés otra entrada es muy difícil que un chico crezca...Ahora todos los productores chicos nos estamos juntando porque queremos armar una especie de cooperativa para defendernos nosotros, porque los grande piensan en ellos nada más, en las decisiones a ellos no les importa los que tenemos 3, 10 hectáreas...quieren sacarnos la producción para comprar más fincas y así producir más, como tienen capital para comprar tierras las compran y por eso hay muchos productores chicos que van desapareciendo. (PP, 46 años)

...si trabajamos juntos vamos a ir bien le decía yo a los otros productores, porque cuando se trata de productores chicos, se sobrevive pero si va a paso de tortuga, pero si se quiere lanzar a poner muchas (hectáreas) le va a ir mal...lo que está pasando ahora es que los grandes están amenazando a los chicos porque pueden comprar insumos, fincas, hasta están negociados con la cooperativa...y nosotros nos andan ofreciendo Stevia. (PP, 61 años)

Ahora la cooperativa va para algunos...funciona como negocio no como cooperativa porque hay 50 tipos que se les atiende bien, ellos son los que tienen fincas por todos lados, tienen casas por todos lados, han comprado estufas, tierras, tractores, camionetas lo que uno no puede comprar...más si el gobierno no manda los fondos para los chicos...a ellos no les falta nada...están prendidos juntos todos ellos es una sola masa y entre ellos quieren eliminar el tabacalero chico quedar ellos, porque ya un año dijo uno “el tabacalero chico que ponga verduras no tabaco”, quieren acaparar todo ellos nomás y hacer las cosas ellos, se juntan deliberan hacen sus jugadas sucias y todo eso, total la cooperativa es dueño de ellos...y lo demás liquidarlo... (PM, 83 años)

La reciprocidad, institución reguladora de la producción en los pequeños tabacaleros de Jujuy

El reconocimiento de la red de relaciones nos ubicó ante una diversidad de elementos socioculturales o “estrategias” familiares que se manifiesta más entre los grupos señalados como vulnerables o marginados por el sistema económico; y utilizadas para permanecer el un contexto.

Siguiendo a Giorgio A y Mayer E (1974), las relaciones recíprocas representan;

Una dimensión económica que regula el flujo de mano de obra, de servicios, y de bienes entre las instituciones de producción, distribución y consumo; pero como dimensión económica se manifiesta en un conjunto sociocultural que le da sustento y significado.

Sobre el conjunto de las relaciones capitalistas de mercado, y patriarcales de poder que predominan y dominan el territorio causando efectos destructivos entre los actores económicos en su estado de subalternidad, existen respuestas contra hegemónicas, estratégicas a la continuidad y resistencia de los grupos en el sistema. Esas respuestas devienen de su constitución histórica-cultural con una percepción del trabajo y las relaciones sociales que garantizan su reproducción, como las disposiciones de su reproducción, y actúan como un mecanismo de ruptura de una estructura dominante, y la integración de fuerzas activas. En palabras de Bourdieu. P (2011) serían las *coacciones estructurales* que pesan sobre los agentes, y a la vez la posibilidad de *respuestas activas* a esas coacciones.

El análisis de las relaciones permite afirmar que los actores ubicados en la categoría de pequeños productores son los que crean más y nuevos vínculos en la producción, mientras que los “modernos o capitalizados” se mueven sobre el mismo nivel de relaciones de poder y amistad, preservando así los bienes adquiridos.

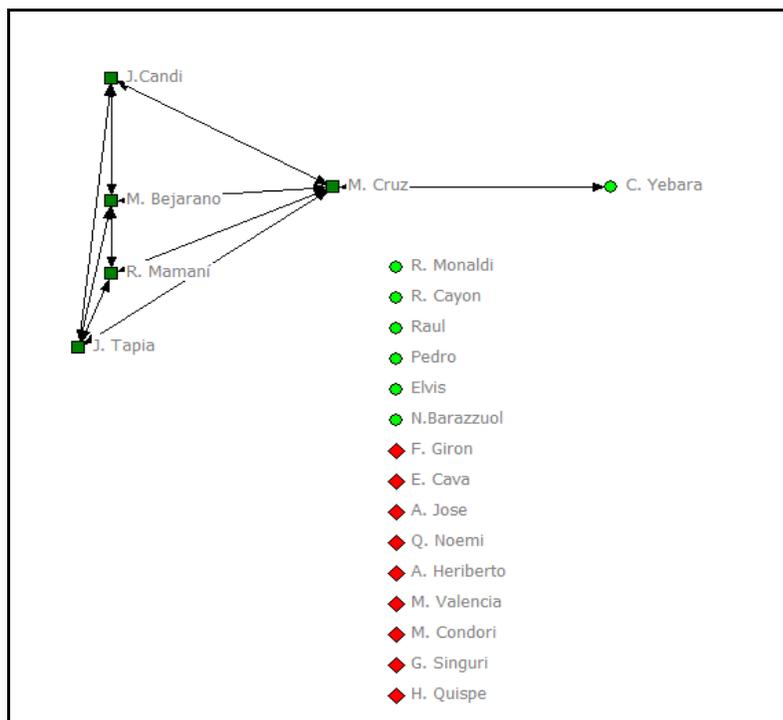
En este sentido la reciprocidad como lógica de producción y reproducción es funcional a los pequeños productores. Actúa como un mecanismo institucional, socio regulador de lo económico a través del intercambio material y simbólico de vínculos; lo que garantiza no solo la persistencia de los grupos económicos en la estructura; sino también dispone –a los pequeños productores-, como fuerza dialéctica, en búsqueda del ascenso económico capaz de modificar la posición de desigualdad que ocupan en el espacio social.²⁶

Sobre el total de la muestra queda expuesta una red de vínculos (Gráfico N°6) entre pequeños productores, que determina la organización simétrica y de reciprocidad, quedando

²⁶ Benencia.R y Quaranta.G (2003) observaron este comportamiento entre los horticultores de la zona sur del cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires, donde los procesos de trabajo agrícola presentaron especificidades resultantes de la particularidad de los complejos socioreguladores que operan en las mismas. Estas especificidades se acentúan en los casos en que es más agudo el predominio de los factores de reciprocidad (familia, comunidad, redes sociales, etc.) sobre los de asociación (organizaciones gremiales y empresariales, legislación, etc.).

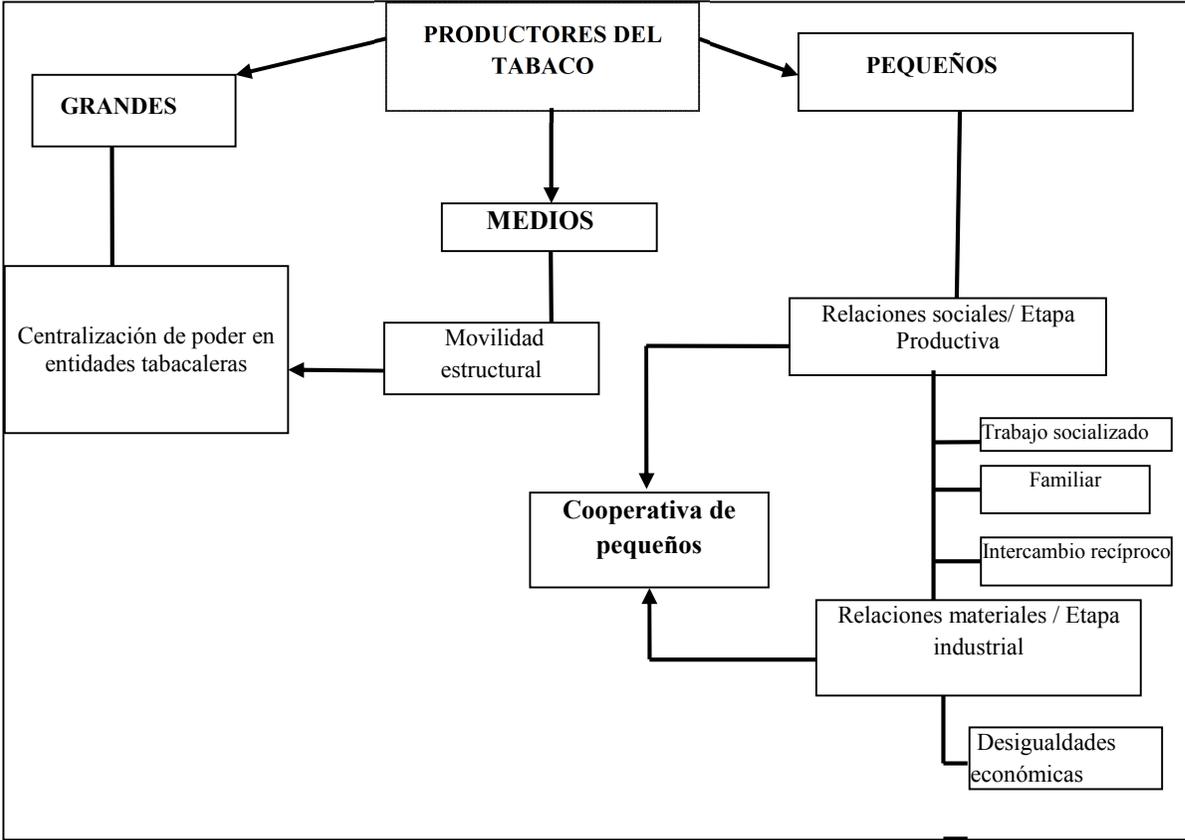
fuera del tejido los grupos asalariados y grandes productores, a excepción de C Yebara (PG), quien mantiene un vínculo de parentesco y ayuda mutua a uno de los pequeños productores:

Gráfico N° 6. Red simétrica y reciprocidad entre pequeños productores



Entonces, el análisis de redes sociales diseñada como un sistema de análisis y método que conecta con las estructuras sociales emergentes que resultan de los relaciones que los actores establecen en el territorio (Op cit), concluye que la dimensión de los vínculos en las formas económicas y no económicas sino por solidaridad o reciprocidad influye en la persistencia y transformación de los grupos económicos locales, quedando organizada la economía del siguiente modo: (Cuadro N°4). Igual observación merecen los asalariados del sector, a las que le dedicaré el siguiente apartado y análisis al interior de las fincas.

Cuadro N°4 - Organigrama de la estructura de productores del tabaco, en Departamento el Carmen- Jujuy.



PARTE II

CAPITULO V

Las relaciones salariales en la pequeña y gran finca

“Hasta la injusticia florece en racimos rosados, sin embargo cientos de hombres, mujeres y niños gustan del pan que pueden comprarse con el duro jornal. Y el patrón y el obrero se miran resentidos, pero se necesitan”.
(Margarita Luisa Irades, 2003, En Oro Naranja)



Foto N° 3. Productor, registrando el cálculo del destajo. Pequeño productor (izquierda) y peón (derecha).

En la finca grande, un ejército de reserva²⁷

-Ubicación, características productivas y habitacionales

A 32 kilómetros del Departamento El Carmen, en la localidad de Monterrico sobre un tramo urbanizado de la ruta provincial n° 45 en paraje San Vicente, se encuentra ubicada una finca de mayor superficie productiva. Cada año cultiva desde 300 a 400 ha de tabaco Virginia, constituyéndose una de las más grandes de la zona. Sus espacios productivos se organizan siguiendo un modelo de asentamiento aglomerado, es decir que congrega en un mismo territorio, distintos espacios de trabajo y vida de la población asalariada. (Croquis n° 3). La ordenación social de todo el emplazamiento se divide en tres sectores A, B y C. Cada sector representa un espacio integrado según las cualidades de sus habitantes, étnicas, de parentesco, trayectorias, experiencias de vida y laborales. Lo que parece ser un criterio funcional para la organización de la población en tareas de trabajo y normas de convivencia en el barrio.

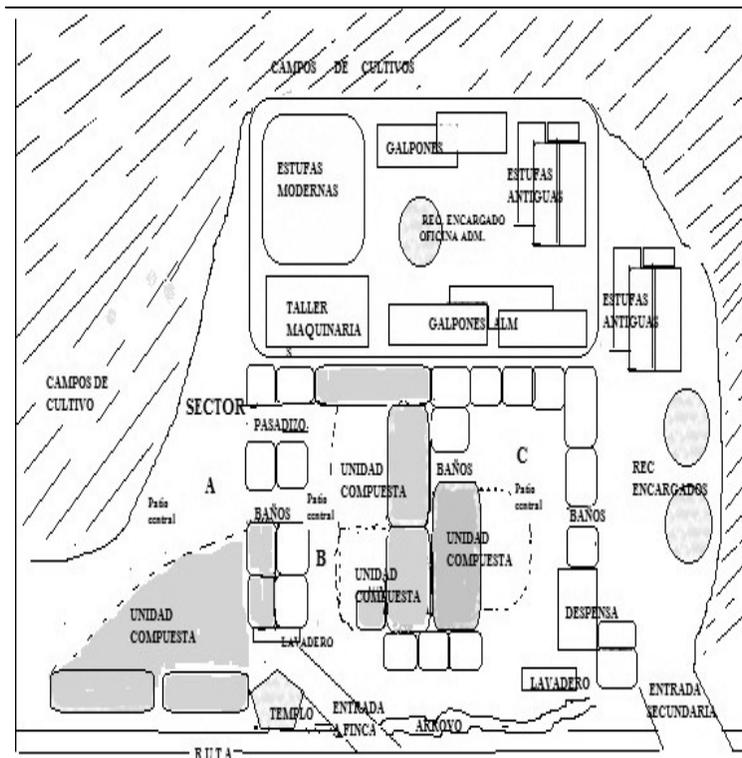
Los lotes o espacios residenciales -independientemente de su antigüedad en construcción y componente social de ocupación- son habitaciones que no superan los 3 metros por 4 de ancho, con paredes erigidas de bloque sin revoque y techo de chapa, y en el que suelen habitar entre cuatro a seis personas, que comparten los mismos baños y lavaderos para la ropa. Cada unidad habitacional fue edificada a medida que la producción iba en aumento, notándose esas diferencias en la disposición y la trayectoria de ocupación de los lotes.

Un trazo a mano de la arquitectura de la finca permite diferenciar la composición y distribución de relaciones sociales en las unidades habitacionales, que denomino por su complejidad organizacional, como *unidades compuestas* formadas por la unificación equivalente de tres a cinco lotes, donde en cada uno residen los grupos domésticos unidos por el parentesco, la amistad o la afinidad; y las *unidades simples* que equivalen a un lote con menor extensión de vínculos entre sus ocupantes, parejas con un solo hijo y madres solteras.

²⁷ El nombre de ambas fincas (pequeña y grande) quedarán bajo anonimato, consensuando lo acordado con el dueño y capatáz, me referiré a ella mencionándola por su zona de ubicación, San Vicente y Perico.

En lo espacial las *unidades compuestas* delimitan su área de vida cotidiana con un patio delantero que es multifuncional para el colectivo –usado como comedor, lugar de tareas para niños, preparado de comida, reuniones, atención de visitas-; las *unidades simples* en cambio reutilizan otros espacios de la finca para la organización de sus tareas como ser la orilla de la acequia, la garita de colectivo, despensa, el templo religioso. Los patios centrales de toda la finca y el canal de agua son los espacios llamados *potreros* por los trabajadores, y conforman los lugares de recreación de niños y jóvenes. La mayor parte de los acontecimientos familiares y/o entre vecinos transcurren en ellos: festejan cumpleaños, fiestas de fin de año, fin de cosecha de las que participan los trabajadores de toda el área productiva, encargados, maquinistas y peones. Los cumpleaños suelen ser los eventos exclusivos de los que solo participan los miembros afines a la familia. Pero las fiestas de fin de año y de fin de cosecha son eventos de popularidad en la finca y están organizadas por los encargados y en presencia del patrón que concluyen a través de un festín, por lo general asado, un ciclo laboral y residencial en la finca.

Cada acontecimiento colectivo significa para los trabajadores/familias la posibilidad de ampliar sus redes de convivencia, en fraternidad familiar, vecinal y generar nuevas alianzas, además de reforzar una relación de dependencia con el patrón asegurando de ese modo su espacio habitacional y laboral en la finca para las cosechas subsiguientes.



Croquis N° 3 Finca y asentamiento en zona San Vicente



Foto N°4 Sector A, finca grande



Foto N°5 Sector B



Foto N°6 Sector C, de los jóvenes

-Los asalariados de finca

El predio se trata de un gran núcleo económico, que requiere por cada temporada aproximadamente doscientos (200) trabajadores. Transitoriamente la finca alberga esa cantidad, solo unos pocos son contratados anuales y residentes permanentes, los demás dependen exclusivamente del salario mensual del tabaco y hasta que dure la cosecha.

Un relevamiento estadístico aproximado en la finca²⁸ nos establece que del total aproximado de 200 trabajadores entre residentes y temporales, el 70% (140 personas) son hombres de entre 17 a 60 años (50% mayores de 30 años, y unos 20% menores de 30). Un 20% (40) son mujeres de 14 a 60 años. El porcentaje restante, 10% (20), son niños/as menores de 10 años, hijos de parejas de asalariados o madres solteras. Un promedio aproximado del 20% (40) corresponde a familias de nacionalidad boliviana. El porcentaje restante son de nacionalidad Argentina, entre ellos figuran trabajadores provenientes de localidades cercanas, de la Prov. Salteña. Muy pocas personas, (10), provienen de quebrada de Humahuaca con residencias esporádicas en San Salvador (Alto Comedero) y en Perico. El resto de los ocupantes son hombres de personal categorizado: tres capataces o encargados de fincas y un contador, todos nativos de la zona con residencia permanente. Dentro de la categoría de personal categorizado están los no residentes, dos (2) ingenieros agrónomos.

A nivel estudio, el 80% de los asalariados contratados permanente y por día no finalizó sus estudios secundarios, y en el menor de los casos los estudios primarios (en el caso de los adultos mayores de 40 años). La última generación nacida en la finca, son niños/as en edad escolar que asisten a la escuela del Paraje San Vicente, la más cercana a la finca, mientras que los de 1 a 5 años están al cuidado de tías, amigas y vecinas, afines a la madre y al padre mientras trabajan en sus horas de tabaco.

²⁸ Información proporcionada por el capatáz.

- Trayectorias migratorias

Las trayectorias migratorias de los asalariados varían en el tipo de movilidad, encontrando en la finca una migración mayormente local por sobre una limítrofe-Boliviana. Los migrantes limítrofes constituyen el conjunto social y étnico diferenciado en los espacios de reproducción y trabajo, y complejo por sus características socioculturales, (las que analizaré en el capítulo siguiente); mientras los desplazamientos de índole inter localidades han presentado mayor incidencia en la conformación del territorio.

La explotación tabacalera jujeña de características latifundistas -con similitud a la de la provincia de Salta- no está basada en su totalidad en el uso de trabajo familiar como elemento fundamental, como sucede en las explotaciones minifundistas de tabaco Burley de la Provincia de Misiones (Barenguer D. et, al 2007:32).

En general, en Jujuy durante la actividad de cosecha –para hombres- y de desflore y clasificación en cintas o manual- para las mujeres-, las contrataciones son de dos tipos:

- **Temporada**, el obrero/a permanece en la finca y con residencia estacional el tiempo que dure la actividad (agosto/enero); y con un pago mensual.
- **Por jornal o changas**, entendido al trabajo con pago por día, ocurre en los casos que las cosechas sean sobreproductivas y el administrador con sugerencia del patrón requiera aumentar el uso de la mano de obra.

En ambas formas contractuales no participa la familia en el trabajo del asalariado, pero todos los integrantes del núcleo familiar del obrero reciben un salario por sus horas de trabajo. Con esta modalidad cada unidad doméstica compuesta crea un fondo común con excedentes de ganancias para el sostenimiento del hogar.

Este comportamiento observado entre las familias que ocupan los espacios compuestos de la finca posibilita a los integrantes mantener una movilidad continua y de reproducción social en territorio, con retorno a los lugares de origen. Comportamiento que se manifiesta en el mayor de los casos entre el grupo de hombres jóvenes provenientes de la localidad Pichanal- Salta.

Múltiples fueron los factores que determinaron la migración interna hacia ésta agroindustria, vinculados con la superación individual de conseguir un trabajo a corta edad, la condición económica y social marginal que los induce a ofrecer su fuerza de trabajo, la no exigencia de un trabajo calificado o capacitado, y el trabajo nocturno.

Esas son las causas asociadas a una inserción laboral temprana en los jóvenes llegados a la finca, para satisfacer diversos requerimientos sociales: independencia del núcleo familiar de origen, solventar las necesidades de hijos/familia y la construcción de un espacio socio-afectivo (estar con amigos y hermanos), en palabras directas sería: “*alimentar a mi hijo/s*”, “*porque no me gusta estudiar*”, “*se gana más rápido plata*”, “*para no estar de vago*”, “*mis viejos ya me corrieron de la casa*”, “*así nos movemos toda la banda de amigos*”.

De este modo, trabajar en el tabaco constituye la alternativa laboral inmediata de las nuevas generaciones, o trabajadores nuevos, que en última instancia termina siendo la única entre sus perspectivas. Bajo esas razones, los jóvenes deciden definitivamente residir por temporada en la finca postergando todas nuevas opciones laborales y/o de estudio, produciéndose en consecuencia la pérdida de capacidades individuales, descenso de la autoestima y nula esperanza a proyectar una mejor calidad de vida:

No termine el secundario porque iba por mal camino, y como no quería seguir a partir de los 18 comencé a trabajar en el tabaco porque mi familia trabaja aquí. Ya de chico que trabajo sabiendo encañar y tengo libertad para después hacer lo que quiera porque no tengo, contrato solo ficho como changas. Ahora para mí es más pesado porque tengo un hijo y mujer que mantener, pero es lo que siempre hice...
(Clasificador y mochilero, 20 años)

...primero vino mi hermano yo estaba esperando cumplir 18 años para viajar porque sino era menor de edad y tengo una bebe y tengo que mantenerla. Un par de hermanos que trabajan acá ellos me han llamado. Los primeros días he visto que es así y me la tengo que bancar nomás.

¿Y cuando vuelvas a Pichanal que piensas seguir haciendo?

No sé quiero seguir trabajando y juntar plata, seguir hasta embarcación y embalar choclo tomate todas esas cosas y ya el año volver...no me gusta el campo pero sí que hay da plata...yo ya extraño a mi hijita me quiero ir si ya veo que me va bien me voy a quedar pero si no pasa nada me voy.

¿Porque no la traes a tu mujer con tu beba si la extrañas?

Porque ya no hay piezas ya pero si me dan una ahí sí, fichado puedo cobrar la obra social para mi bebé. (Mochilero, 18 años)

La dinámica migratoria, en el sector C, en principio fue de hombres jóvenes. Cuando las condiciones de trabajo y habitabilidad llegaron a concretarse se produjo una segunda movilidad de mujeres, pertenecientes a la familia de los jóvenes: hermanas, amigas o parejas. Otros casos en cambio manifestaron no haber atraído sus vínculos de origen a la finca; más bien construyeron nuevas relaciones en ella – de pareja, amistad-. Esta conducta entre los grupos conformó unidades económicas compuestas por jóvenes asentados mientras dure la temporada.

La situación de los obreros jóvenes es comparable a la trayectoria laboral de los trabajadores mayores de 25 años que poseen un itinerario de movilidad similar respecto al factor de expulsión de sus lugares de origen. Este segundo rango etéreo incluye a personas venidas de San Salvador de Jujuy y Quebrada de Humahuaca.

El rol de los trabajadores con experiencia previa en el tabaco, es atraer a sus lugares de destino (la finca) nuevas generaciones de estacionales, que luego pasarán a constituir los grupos de los jóvenes o “inexpertos”, como los suelen llamar los obreros más experimentados.

Este factor marginal de movilidad interna hacia la agricultura crea un tejido social fragmentado en nuevas y antiguas generaciones de estacionales, conformando en el tiempo espacios aglomerados por sus cualidades y diferencias socioculturales, identitarias, nacionales, experiencias laborales y etéreas. Al respecto Lucio, un trabajador de los más antiguos especifica lo dicho hasta aquí:

La juventud acá son individuales, fríos así como son de otro lado de otra cultura de Pichanal y muy pocos son de Bolivia yo tengo sangre boliviana por ejemplo que trabajaba en San Pedro y yo por eso aprendí a trabajar, de los bolivianos no digo nada porque ellos sí trabajan pero los nuevos se han desenlazado. En cambio yo sí tengo que ser lo mejor para mis hijos ve, para que nos sean personas de mala vida... (Cosecheros, 58 años)

Siguiendo los relatos, los asalariados asentados antiguos y nuevos, no asumen el trabajo en la finca como un empleo temporal, sus estilos de vida está condicionada por la rutina diaria que determina seguir sustentándose de la actividad del tabaco, y en el caso de la juventud

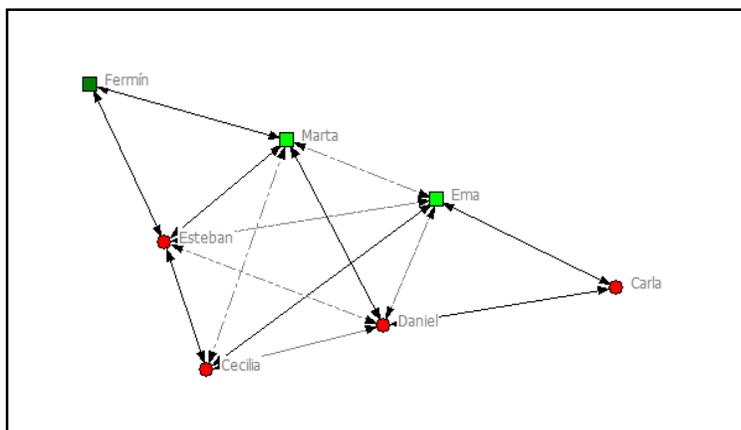
retomar cada año a la finca, como la oportunidad factible para reconstruir sus vidas y con un salario seguro.

- Reconstrucción de la unidad doméstica en los lotes

Los espacios habitacionales en finca de zona San Vicente y en general de las fincas que poseen la modalidad productiva aglomerada, constituyen lugares de reproducción social de la fuerza de trabajo. Por ejemplo, según el croquis detallado del territorio, en el sector A del predio habita una gran familia que comparte los siguientes criterios de organización espacial y laboral: Fermín *-padre-* y Esteban *-hijo-* trabajan en el arreglo de las estufas, y Marta *-esposa de Fermín y madre de Esteban-* desflora y clasifica junto con Cecilia y Carla *-hijas de Ema-*. Ema por su parte mientras ellos trabajan cuida de los hijos/as de Esteban y Cecilia *-que reside al lado de su lote-* y que son los nietos de Fermín y Marta y sobrinos de Carla quien vive en pareja con Daniel *-solo hijo de Marta-* hojero y cosechero.

En el grafo de las relaciones de parentesco (Gráfico N°7) vemos que los nodos *-primeros asentados-* son los sujetos que ocupan la centralidad y desde donde se trazan los vínculos que constituyen la estructura doméstica del sector A. A partir de ellos se disparan relaciones parentales entre las generaciones nacidas en la finca que pasarían a ser los nuevos vínculos nupciales. Esteban-Cecilia; Daniel-Carla.

Gráfico N°7 Relaciones de parentesco e intrafamiliares del sector A



Relación	Símbolo
Primeros asentados	■
Hijos de primeros asentados	●
Vínculos	Estilo
Parejas/ padres e hijos	↔
Intrafamiliares	⋯↔

Los conjuntos familiares de este sector conforman un gran núcleo endogámico y de familia ensamblada, supeditadas a la trayectoria laboral de los primeros asentados –*Fermin* y *Marta*, y posteriormente *Ema*–, pioneros de esta red que en calidad de trabajadores “golondrinas” migrantes bolivianos llegaron a Argentina aproximadamente en los años 1970 y durante una larga movilidad de trabajo se asentaron de forma permanente en la finca.

Fue en ese momento cuando el trabajo familiar constituía un recurso fundamental en las explotaciones tabacaleras jujeñas, y aunque la matriz productiva de esta agroindustria cambió progresivamente en el tiempo, el perfil de trabajo familiar parece no haber desaparecido totalmente. Así lo confirmaba dos de los pioneros de este núcleo familiar:

Yo llegue a esta finca en el 71', 72' aproximadamente, como soy albañil hice la mayoría de las construcciones de estas casas (lotes) las primeras habitaciones también hice, las instalaciones de la finca, de los 8 años me vine de Villazón-Bolivia-. Primero trabaje en Ledesma, donde casi me muero porque me enfermé se mi infectó la rodilla trabajando por temporada. Somos siete en la familia, tres varones y cuatro mujeres, todos viven aquí en la finca trabajan en el tabaco. Mis hijos mayores son juntados..., viven ahícito nomás cerca cuando se vienen de allá-San Salvador- ahí están...(Fermín 64 años, permanente)

Yo me viene con mi hermano más o menos en el 80 y algo cuando no había todo esto todavía, mi hermano de jovencita fue que me trajo –desde Bolivia Potosí- y aquí conocí mi marido el papá de mis siete hijos- solo tres viven aquí por

temporada porque son mayores y están juntados, los otros estudian allá y vienen a visitarme por ahí se quedan pero mis nietitos estudian por eso...(Ema 50 años, cintera y desfloradora)

Ahora bien, en el modelo de esta red, es esperable que en el tiempo crezca aun más con el número de integrantes que se incorporarían como nuevos nodos (los hijos de las nuevas parejas/familias contraídas en la red parental extendida). En este sentido se seguiría un patrón de reproducción sobre una estructural social ya establecida en la finca

Por su parte el sector B posee entre varias unidades simples, dos grandes unidades compuestas; una de relaciones intrafamiliares similares a las constituidas en el sector A y la otra conformada por relaciones de vecindad. Esta última combinada de madres solteras y parejas –con dos a tres hijos- quienes son la segunda generación de los primeros ocupantes que llegaron con Fermín y Marta, pero que ya no residen en la finca, lo que me permitiría afirmar que el B es el más antiguo de los tres sectores junto a una porción del sector A.²⁹

Si bien todos los sujetos/trabajadores que residen en la finca se consideran vecinos, no llegan a fortalecer el vínculo por relaciones de hostilidad, competencia laboral y aislamiento social. De ello deviene que los núcleos compuestos por parientes, amigos/compadres, vecinos refuerzan sus lazos a través de la solidaridad, ayuda mutua y el intercambio material y simbólico.

El testimonio de Andrea, trabajadora asalariada por temporada, nos relataba lo siguiente:

Nos dieron la baja en la otra finca porque nos echaron y nos trajeron para acá, yo vine con mi padrastro y mi mamá empecé a trabajar acá con mi hermana mayor pero ella consiguió marido- en la finca- y se fue...yo tenía 11 años. Vivimos en la casilla grande donde vivía mi mamá y atrás está el hermano de mi mamá, y al lado mío la familia del papá de mi nena - se fue él a La Plata por trabajo- y ya no lo vemos...solo con mi tío, es que el me cuida siempre está me la ve a la nena, tiene su señora también con el único que me ayuda y confío... (Plantera y cintera, 21 años,)

Por su parte el aglomerado C es conocido como el “sector de los jóvenes”. Se compone de unidades simples donde residen los principiantes del tabaco con edades de 17 a 24 años. En este, el peón general es el encargado de ubicar por casilla de lotes a los recién llegados

²⁹ La ausencia habitacional de los individuos, no permite trazar una red de asociaciones presentes en la finca, solo aseverar por los relatos secuenciales que existieron.

según las relaciones de afinidad entre los sujetos. Lo que compone un aglomerado de amigos y parientes traídos desde el lugar de residencia base o que se forman en la finca, como por ejemplo los noviazgos entre los jóvenes, con residencia en común, conformando nuevas filiaciones con nacimientos en la finca.

Este es mi primer año, estaba esperando cumplir 18 para viajar porque si no era menor de edad... tengo una beba y tengo que trabajar... también tengo un par de hermanos que trabajan acá de hace más rato, ellos me han llamado, yo en mi pieza vivo con mis dos hermanos y la mujer de uno– (hija de Fermín del sector B)- y dos vagos más que son de ahí de Pichanal. (Miguel, 18 mochilero-curador de tabaco)

Yo en la finca clasifico tabaco y tiro hojas también de las cajas para que clasifique la gente. Me costó dos o tres días y después le agarre la mano y después vi que era así y me la tuve que bancar... Después viene el encargado y nos mira todo, ahí somos 12 o 13 todos de Pichanal, entramos a las 6am y salimos a tomar el té a las 8am y volvemos después de las 9 y de ahí salimos a las 12 a comer y a las 13:30 volvemos hasta las 19hr. Nos pagan por tanto -por kilo- (Pablo, hojero y cintero, 18 años,)

Apelando a los relatos son asociaciones o redes parentales recurrentes en las fincas con estructuras conglomeradas, que tienden a conformar conjuntos relacionables entre sí por sus atributos. El resultado es una organización del espacio residencial estratificado según las cualidades reproductivas de las unidades domésticas, la identidad, y filiación de los sujetos, y de las diferencias de género y edad en lo laboral. Todas constitutivas y determinantes para “desarrollarse” en la actividad y sobre un entorno adverso.

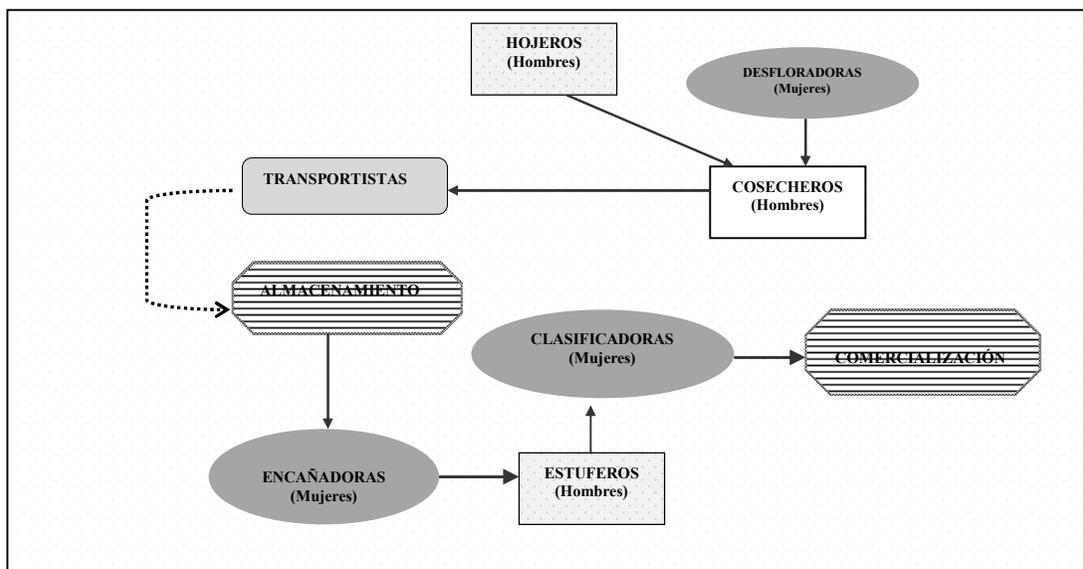
- La organización del trabajo y sistemas normativos

Acordando con Karl Polanyi (1989:74), la división del trabajo en esta finca proviene de las diferencias relativas a los sexos, la geografía y las capacidades individuales. En lo productivo, se encuentra en actividad todo el año, entrando en receso solo en el mes de abril. La jornada intensa de cosecha y clasificación inicia los primeros días del mes de noviembre, hasta enero-febrero. A partir de allí hombres, mujeres jóvenes y adultos salen de sus lotes a las seis de la mañana, horario de marcada de tarjeta y se organizan con sus grupos de trabajo designado para sus tareas. Todo el procesamiento de la materia prima

dura cuatro meses, desde noviembre finalizando en febrero con el enfardado para la comercialización.

En el gráfico N°8 ordeno sistemáticamente las etapas generales del proceso productivo fijado por una división sexual del trabajo.

Gráfico N° 8 Esquema general de organización de la producción tabacalera



Los hombres adultos diariamente se encuadran en los arados donde cosechan raya por raya, planta por planta, discriminando por categoría de hoja – bajera o quinta, cuarta, tercera, segunda y primera-. En este sector el peón general de cosecha es el encargado de registrar, organizar y controlar a los obreros por parcela, donde trabajan 14 cosecheros por cuadrilla. A medida que cada *cosechero* va finalizando su tanto por raya lo acopia en fardos de bolsa arpillera y lo deposita en el camión de carga. Con esta mecánica cotidiana el obrero va adquiriendo la habilidad y ligereza de la técnica de la cosecha y el cálculo del peso de su destajo, que luego será el valor de su jornal acumulado y remunerado cada quince a treinta días, variando por temporada.

La perfección en el conocimiento de técnica que el peón adquiere diariamente es lo que permite al encargado general registrar el rendimiento de toda la productividad. Cuanto más

hábil es el obrero, más acelerado es el tiempo de cosecha y más provechoso es el valor de la productividad para el patrón. Una vez acumulados los fardos de todos los trabajadores, trasladan el acopio en camiones de carga hasta los galpones. En ellos es el *hojero* el responsable de descargar las hojas, y las *encañadoras* de armar por categoría de hoja las cortinas de tabaco – hojas anudadas en un palo- para su posterior secado.

El trabajo del encañado es llevado a cabo tanto por hombres jóvenes y mujeres pero en mayor medida son los hombres quienes organizan su jornada según la toma de decisiones de un obrero responsable, que no iguala en categoría y autoridad al encargado general pero se distingue del resto por méritos laborales acumulados (responsabilidad, comportamiento, agilidad, destreza). En él recae el compromiso de distribuir a los trabajadores de su sector por horarios, edades, afinidad y habilidades, mientras todo el proceso de hojeado y encañado es fiscalizado por el segundo de los encargados generales, el *encargado del encañado y luego de cintas*. A medida que los armados de tabaco son acumulados, los hombres *estuferos* ubican las cortinas de tabaco en las estufas de secado a una temperatura adecuada. Este paso requiere del control estricto del tercero de los encargados de estufas, para evitar riesgos en la cocción del tabaco y así posible pérdidas en la producción.

En otro de los espacios organizados de la finca, las cintas, encontramos a las mujeres *clasificadoras*. Ubicadas una al lado de otra (algunas veces sentadas otras paradas) y alrededor de la cinta metálica rotativa inician su jornada estrictamente operacional. Son ellas las autorizadas para clasificar las hojas por color y tamaño, luego almacenarlas en cajas de cartón según la categoría de la materia prima, producto final para la comercialización externa. Las hojas de menor calidad o que han sufrido alguna alteración durante el procesamiento pasan a ser el residuo para la fabricación de los cigarrillos de industria local.

Todo el día de trabajo en la cosecha, galpones, estufas, y cintas finaliza a las 19 hr, de ahí en más prosigue la tarea de curación nocturna de las plantas que inicia a las 20hr con el ingreso de los peones al arado, y dura hasta las 5am de la mañana del día siguiente. Estas tareas son llevadas a cabo por los más jóvenes, lo que termina siendo gratificante para ellos ya que comentan que el trabajar de noche sin la supervisión ni presencia del encargado

resulta tarea fácil, a la vez de disponer de todo un día completo para descansar y recrearse en las salidas al pueblo.

- Trabajo es respeto, “si sos responsable”

Marx comprendía que el trabajo era la categoría social y económica más importante para comprender el proceso de transformación de la naturaleza, y en consecuencia las relaciones de producción que operan en el proceso de trabajo.

También entendía que los valores humanos, éticos y morales impuestos en esas formas de trabajo no modificaban sus condiciones concretas de existencia, no transformaba las desigualdades a las que estaban sometidos. Citando a Zeitlin tenemos que;

Los hombres en el proceso de la producción trabajan con otros hombres. Bajo el capitalismo los que poseen y controlan los medios de producción tienen gran poder sobre quienes no los poseen ni controlan estos; estos que han sido separados de sus medios de producción y que –por ende- solo poseen su fuerza de trabajo, sirven y obedecen... (Zeitlin, I, 1986)

Profundizando en los elementos discursivos relevantes en los relatos etnográficos resalto las categorías que definen el trabajo: la *responsabilidad* y el *respeto*. Todas las ocupaciones laborales se encuentran sujetas a las normas de organización del trabajo y sometidas a las relaciones antagónicas del sector, *cumplimiento de reglas laborales, la obediencia al patrón y/o encargado, la rigidez en el control de la fuerza de trabajo, cumplir hora extras de trabajo, la convivencia social, silenciar las injusticias y acatar castigos*, lo que significa para el obrero la *responsabilidad laboral*, siendo el principio que gobierna el proceso de trabajo entre los proletarios del tabaco: *ganarse el respeto* de otros hombres (peones y en su mayor propósito el del patrón), así lo relataban:

Yo me encargo de ordenar a todos, algunos ante mi persona siempre me respetaron nunca tuve problemas, a la orden que le doy me gané el respeto porque soy muy respetable, no le voy con rodeo para hacer las cosas y los jóvenes responden; ¿porque me responden? porque yo les digo si tengo que cavar aquí lo hago para ser

un ejemplo para ellos, no es que yo me voy a ir a sentarme, yo soy el mayor, encargado de ellos. (Cosechero y estufero, 59 años)

No es fácil trabajar en el campo, yo le trato de enseñar todo lo que yo sé, de albañilería, electricidad todo esas cosas trato yo de inculcarle esas cosas cosa que ellos aprendan y siempre les trato de decir que sean responsables que se ganen el lugar donde están, es lo que yo siempre le recalco a mis hijos. (Electricista y cosechero permanente, 62 años)

El poder ejercido hacia otros hombres de su misma clase social se adquiere por sus capacidades materiales individuales, subyugadas a un sector empresarial con hegemonía real, y por los valores que circundan el “deber ser”: *responsables, correctos, obedientes*; categorías socialmente deseables y practicadas por los sujetos con el propósito de alcanzar la aprobación del conjunto social, y por ende reforzar la identidad del obrero del tabaco.

Pero estos valores no modifican la condición de clase del trabajador, ni consigue el reconocimiento social deseado, por el contrario, en el contexto de la sociedad industrial capitalista donde se reproduce, aumenta su situación de sector oprimido. Con esto asocio lo comprendido por Michel Foucault en el discurso del humanismo: *si bien tú no ejerces el poder, puedes sin embargo ser soberano. Aún más: cuanto más renuncies a ejercer el poder y cuanto más sometido estés a lo que se te impone, más serás soberano. (Foucault M, 1978: 22)*

- La figura del patrón

Como lo resaltado anteriormente, la percepción que los trabajadores tienen del dueño de finca está íntimamente relacionada a las experiencias que cada uno de los obrero/as atravesó a lo largo de su trayectoria de vida dentro como fuera de la finca, y en la capacidad intrínseca de sentirse cada vez más soberanos. Esas experiencias re[construyen], con diferentes cualidades, la representatividad que adquiere el patrón en sus contextos de vida cotidiana. Al patrón por lo general se le otorga la característica de ser el “salvador de la exclusión social” a la que se encontraban sometidos antes de ingresar a la finca.

Así desde los elementos discursivos, el patrón es visto como:

“Un ser superior que merece respeto”. (Andrea, cosechera y clasificadora, 21 años)

“Un hombre muy ocupado el cual él pone su intermediario y él se manifiesta todo”. (Mirta, 66 años, obrera)

“El que me ha dado la oportunidad de trabajo cuando me echaron de la otra finca.” (Adriano, 63 años, estufero y tractorista)

“Él es un hombre lindo, alto pelado bien blanco que esta allá arriba y nosotros abajo”. (Norma 26 años, desfloradora y clasificadora)

“Es una persona muy responsable cuando se accidentó mi hijo siempre mandaba al encargado para preguntarme como seguía, para que decir que es malo si no lo es...” (Ema, 50 años, peón de cuadra)

“Una persona que conocemos bien porque nunca viene ni charla con nosotros pero si hay que decir algo el encargado está, entonces sabemos que el patroncito esta”. (Fermín, 64 años, obrero permanente)

“Es un hombre que nos abrió la palabra de dios cuando más lo necesitábamos” (Fermin, 64 años, obrero permanente)

“El no necesita saber nuestro problemas solo que trabajemos bien”. (Yesica, 32 años cosechera)

“El me dió trabajo al toque cuando vine de muy pendejito así que para que voy a hablar mal” (Anibal, 28 años cosechero temporal)

El *respeto* como una categoría del valor ético, aparece asociado al trabajo alienado, en un vínculo asimétrico de relaciones salariales y explotación laboral. A decir de Harnecker, M (1973), son las relaciones de producción que dan cuenta de la forma histórica concreta en la que se realiza el proceso de trabajo y sobre una relación mediada por el respeto. Ese orden social impuesto actúa como un mecanismo autorregulador del trabajo en la producción y relación materialista antagónica de poder/subordinación, no más que eso. A los sumo me atrevo a decir que detrás de toda relación material que las define como tal, existen otras condiciones morales, humanistas, en los hombres excluidos de este mercado, y ajena a toda tendencia economicista. Pero me llevaría a concluir nuevamente que los hombres en su condición de obreros, de clase explotada, asumen en el respeto y la responsabilidad la reproducción de los intereses de la clase dominante.

Con ello no afirmo por completo que los valores humanos del sector marginado del sistema se reduzcan únicamente a una tesis económica y de este modo sea ignorada la existencia de valores sociales. Pero el contexto de producción y reproducción donde se manifiestan, dista de parecerse al de la vida cotidiana de los sujetos, sobre todo porque el patrón se encuentra ausente totalmente de sus cotidianidades y del tejido de sus relaciones simétricas.

- El encargado, un patrón materializado

Una de las características de organización en las fincas de mayor escala productiva, es el poder o autoridad que asumen los encargados sobre la administración general de la producción. Los encargados o administradores generales son los trabajadores calificados permanentes en el sistema, y personas de extrema confianza del patrón. Estos sujetos, año completo residen en el predio y en cercanía al asentamiento de los obreros. A través de ellos el patrón está al tanto de los gastos, cantidad de personal y requerimientos productivos y técnicos de la finca. En el conjunto de las relaciones de producción, al encontrarse ausente físicamente el patrón, el encargado representa entre los peones la figura materializada de poder, extendida del patrón. El rol que le concierne está en organizar a todo el personal en las tareas productivas además de llevar un control de manejo del cultivo y mantenimiento social de lotes.

En la finca grande, tres son los responsables generales pero solo a uno de ellos se le adjudica mayor autoridad en el control de producción y fuerza de trabajo. Se aloja en la casa donde residía antiguamente el productor, espacio que también funciona como oficina de la administración a donde los trabajadores, ante algún inconveniente se dirigen para hacer un pedido o reclamo específico.

Durante las visitas a la finca se dió el caso del despido de uno de los obreros por “*mal comportamiento con sus compañeros de trabajo y no cumplimiento de sus tareas laborales*”, según palabras directas del administrador. Días antes de ocurrido el hecho los vecinos venían manifestado su disgusto por personas “ingratas” habidas en el barrio que no asumían con responsabilidad el lugar que el encargado les había otorgado. Este caso, como otros tantos acusados por delincuencia y/o violencia de género, habrían desatado la

inestabilidad social y laboral de los habitantes de este predio, siendo solo causa de suspensión el de “desobediencia laboral”.

Entre los dichos de vecinos y compañeros de cuadra, el despido se desencadenó porque el peón “*fue pescado sin hacer nada...*”; “*siempre borracho andaba por ahí y no quería trabajar*”; “*nos molestaba a todos en las horas de trabajo*”; “*ya era una falta de respeto porque no nos dejaba trabajar en paz*”.

La inestabilidad vivida no solo se dió por violar las reglas laborales preestablecidas sino por desatender la función de *la creencia sagrada* que rige los valores humanos de los obreros de finca. Solucionado el problema, se retomó el equilibrio laboral y la convivencia en “paz” entre compañeros y demás.

- El ascetismo intramundano

En los términos de Michel Foucault (1987) y Max Weber (1985) el ascetismo intramundano que aquí refiero, es la práctica sagrada que domina la moralidad de los hombres de esta finca³⁰. Encuentra su más profunda concepción relacional en el ejercicio del poder y la doctrina de la disciplina. Los administradores, con consentimiento del patrón, como mecanismo para el control y obediencia de los trabajadores a sus tareas cotidianas, edificaron un templo religioso evangélico ubicado estratégicamente a la entrada de la finca. Esta se corresponde con la devoción promulgada por uno de los encargados generales quien a través del sentimiento de “la culpa y el castigo divino” somete al culto a los trabajadores. Fragmentos de entrevistas nos testificaba lo mencionado:

Cada vez que pasa algo o veo algo yo me voy al templo y le rezo a diocito y pido perdón, perdón, perdón fuerte para que me guie y me de fuerzas él me va ayudar, sí me va ayudar...ya me dijo el Elvis –encargado- que es el único que mira todo lo que hacemos los demás no y yo sé que es así, por eso yo dejo que las cosas pasen solas...(Gladis 38 años, cintera. Relato N° 1)

³⁰ Para Max Weber el ascetismo intramundano son formas derivadas de una regulación religiosa de la vida, que antaño actuó con penetrante eficacia. (Foucault (1987:pp21). Esto es lo que Foucault inspirado en las doctrinas de Nietzsche, dice *el individuo renuncia a interpretar el cumplimiento del deber profesional cuando no puede ponerlo en relación directa con ciertos valores espirituales supremos o cuando, a la inversa, lo siente subjetivamente como simple coacción económica.* (Op, cit)

No tengo religión sino una forma de vida que es de la asamblea de dios, cuando yo llegué a mí también me convirtieron..., nada es eso yo me estaba por hacer catequista, y yo la pelié hasta el último al que me vino a predicar la pelié. (Tractorista y cosechero permanente, 62 años. Relato N° 2)

Existe un castigo divino nosotros los hombres podemos obrar mal y perdonarnos porque todos somos iguales, pero arriba ahí se ven todos los pecados y solo uno los perdona. (Estufero y cosechero, 37 años. Relato N° 3)

Referencias discursivas y contextuales para interpretar los textos

Relato 1

“...me voy al templo y le rezo a diocito y pido perdón, perdón, perdón...me dijo el Elvis – encargado-es el único que mira todo lo que hacemos, los demás no” —————> La ubicación de un templo religioso en el interior de la finca referencia en los obreros poder y dominio del territorio.

Relato 2

“No tengo religión sino una forma de vida..., cuando yo llegue a mí también me convirtieron...” —————> Trabajo y religión, expresados como modos de vida entre los obreros que caracterizan el trabajo en la finca.

Relato 3

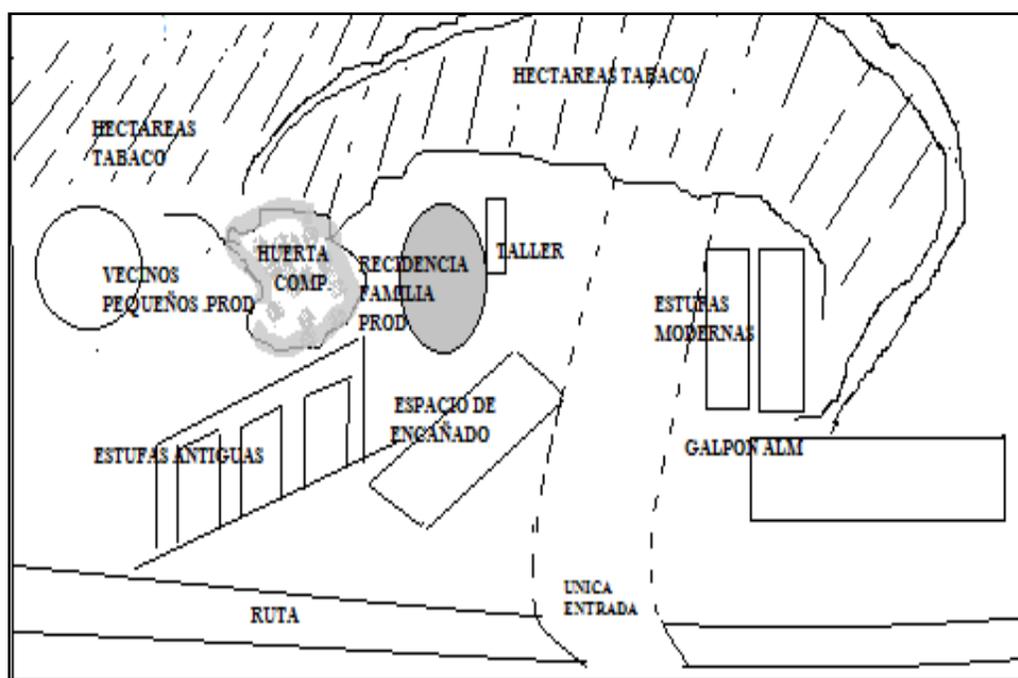
“Existe un castigo divino nosotros los hombres podemos obrar mal y perdonarnos porque todos somos iguales...” —————> Las oralidades reconocen la manifestación de lo intramundano en lo cotidiano de la vida terrenal. La concepción de bien en lo cotidiano de la finca se encuentra indirectamente regulada por la religión. Religión impuesta desde lo terrenal.

Observado aquello y escuchando directamente de sus palabras dogmas de verdad y “moral de vida” me encuentro ante los rasgos conformadores de un sistema asentado en irracionales bases religiosas reguladoras de las conductas (Foucault 1987: 23), que inevitablemente controlan la economía y a través de ella, el destino cotidiano de hombres y mujeres de esta finca.

En la pequeña finca, la reproducción social de la unidad familiar

-Ubicación, características productivas y habitacionales

La finca se ubica en el área rural de la localidad periqueña, en cercanía a la ruta provincial nº 46. Se trata de una propiedad pequeña en producción, con tres hectáreas de tabaco y de estructura habitacional dispersa fuera de la finca. Cuenta con instalaciones de agua, luz, riego, dos estufas antiguas y dos modernas adquirida en el último año, más un tractor viejo, un camión de carga para el traslado de fardos de tabaco. (Croquis N° 4)



Croquis N°4. Finca y asentamiento pequeña finca

En el interior del predio se encuentra la vivienda donde reside permanente toda la familia productora, se trata de una unidad compuesta. La casa cuenta con tres dormitorios, una cocina, una pequeña sala en la entrada y una galería, dos baños, uno para el uso familiar y el otro para los trabajadores. La vivienda además tiene dos habitaciones extras construidas y pensadas para albergar aquellas familias que provengan de áreas alejadas, principalmente

dos familias bolivianas que cada año ingresan a la finca y residen allí toda la estación. Durante el trabajo de campo fue posible notar que a las dos familias bolivianas temporales no solo los une un vínculo de sangre y compadrazgo, sino que todos los años se contratan en esta finca por la confianza que la “patrona” deposita en ellos “...por *eficacia, trabajo contante y baja paga*” (Carmen pequeña productora) lo que hace que todos los años estas familias junto a sus niños tengan su trabajo asegurado en Perico.



Foto N° 7. Residencia base unidad familiar productora. Finca pequeña producción. Año 2013. Perico



Foto N° 8. Instalaciones de producción y procesamiento en la pequeña finca. Año 2013. Perico.

- La Familia Cruz

Los Cruz son la familia pequeña productora de esta finca, el grupo familiar se compone de seis integrantes: Carmen productora y madre de cinco hijos, dos son varones y tres son mujeres. La familia es dueña de tres hectáreas de tabaco. De vez en cuando arrienda otras dos en el Pongo para verduras dependiendo de la situación *-si la cooperativa de tabaco paga o no paga*. Las verduras se venden luego en la feria mayorista, cuando cesa el tabaco. Todos los integrantes asumen, en igual medida, la responsabilidad en el sostenimiento del núcleo familiar y como empresarios en el mercado del tabaco. La ausencia paterna en la unidad domestica le confiere un mayor compromiso a la madre y al mayor de los hijos varones para el plan de manejo de la agricultura:

Yo soy la patrona, mi hija es la encargada y la administradora mi otra hija; si hay fertilizantes y todo eso con lo que se cura yo me encargo, mis otros hijos preparan la tierra. Las mujeres de la casa se encargan de la administración, desflore, curación, encañado y clasificación. Los hombres de las maquinarias y mantenimiento y búsqueda de los changarines –trabajadores por día- y llevar a la cooperativa a vender el tabaco; y yo hago toda la parte del dinero, los gastos y todo eso, así nos dividimos, porque si no era mucho trabajo para uno solo. Pero también hacemos lo que hay que hacer ahí en la clasificación porque si nos ponemos a pagar a todos uhh no nos alcanza...hay que estar uno a la par haciendo con ellos porque si no te hacen mal las cosas o a veces no te quieren trabajar, entonces mis hijos se tienen que poner ahí con el tractor, con las estufas o mis hijas clasificando, yo también riego o ya me pongo a encañar para hacer más rápido el proceso. (Carmen 61 años, productora pequeña, Relato 1)

Cuando hay que traer gente a las 5 de la mañana sería, voy con mi hermano a la avenida a buscar esos golondrinas que dicen... son gente que van a la avenida y bueno el que pillás... Nosotros necesitamos 8 cosecheros entre el tractorista, el hojero, las encañadoras más o menos diez 10 para que terminen de encañar rápido, si son ligeritas mucho mejor. Mis hermanas también se ponen a encañar, mi mamá, todos así terminamos más rápido. (Matías 38 años, productor pequeño Relato 2)

Referencias discursivas y contextuales para interpretar los textos

Relato 1

“...Las mujeres de la casa se encargan de la administración, desflore, curación, encañado y clasificación. Los hombres de las maquinarias y mantenimiento y búsqueda de los changarines” → La organización social del género en las familias pequeñas productoras, que condice con el uso de la mano de obra familiar.

“...hay que estar uno a la par haciendo con ellos porque si no te hacen mal las cosas o a veces no te quieren trabajar” → Expresión que determina el grado de poder/autoridad de la familia productora como unidad capitalizada.

Relato 2

“Nosotros necesitamos 8 cosecheros entre el tractorista, el hojero, las encañadoras más o menos diez 10 para que terminen de encañar rápido, si son ligeritas mucho mejor.” → La organización y distribución de mano de obra caracteriza a la pequeña unidad productora del tabaco como unidad con poca capacidad de capitalización (en comparación a la organización del trabajo en fincas grandes)

Pero el tabaco no es la única actividad a la que se dedican los hermanos y hermanas Cruz. El tiempo lo destinan también a la finalización de estudios, por ejemplo de nivel terciarios dos de ellos (varón y mujer) para ser técnicos agroforestales y otra de las mujeres para bibliotecóloga. De nivel universitario está Matías el mayor de los hermanos quien está transitando por la última etapa de sus estudios para recibirse de médico; por tanto cumple sus obligaciones en el hospital y en la finca. A excepción de la bibliotecóloga, el resto busca formarse académicamente para invertir su profesión en el tabaco o cualquier otro trabajo que requiera estar en el campo. Solo la mayor de las hijas mujeres contrajo matrimonio - con un productor grande de la zona de Monterrico, apellidado Yebara. C- . Todos los demás miembros, incluido el médico tienen como objetivo y proyecto a futuro seguir produciendo tabaco, ampliando su capital productivo.

- La historia pasada de los Cruz

Las actuales tierras tabacaleras fueron compradas en el año 1999, por don Cruz- propietario fallecido-. Antes de adquirirlas, tenía como negocio familiar una carnicería ubicada en Santo Domingo, paraje cercano a Perico. También hacía uso en El Pongo³¹ de unas pocas tierras en arriendo donde cultivaba verduras, para luego ser vendidas en la feria mayorista de Perico; además ocupaba en Massalin Particulares el cargo de recibidor de tabaco. Fue a través de este último trabajo que conoció a varios productores del rubro con los que trazó alianzas de amistad. Una de tales amistades le ofreció para su compra unas pocas tierras de monte, las que don Cruz acostumbrado en el trabajo de la tierra, aceptó y compró a bajo precio ya que no poseían ninguna instalación de servicios públicos.

Como Cruz guardaba un capital en dinero, decidió invertirlo en plantaciones de tabaco -sin tener experiencia alguna, solo la que les transmitían algunos amigos productores-. Para contrarrestar el desconocimiento técnico en tabaco cada dos años seguía cultivando verduras en finca El Pongo, pero como ésta actividad no resultó rentable a los gastos extras ocasionados por el tabaco, optó por dedicarse completamente a la siembra de tabaco;

³¹ Antiguamente El Pongo durante las guerras de la independencia se constituyó como un Fuerte de batallas calchaquíes y chaqueñas, posteriormente estas tierras hacendadas por la familia Zabala fueron donadas a la provincia. En la actualidad son tierras que el Estado provincial otorga en arriendo para diferentes cultivos.

mientras a la par su mujer Carmen decidió hacerse cargo del manejo de la carnicería, que compensaba los gastos en la finca.

Luego de transitar dos años de experimentación con el cultivo de tabaco, don Cruz logró poner las tierras de monte en condiciones, con un plan de manejo acotado y poca infraestructura para producir. Construyó un tinglado, dos estufas de adobe, dos piezas para los peones temporales, compró dos tractores usados que incorporó luego de vender su camioneta. Comenzó prestándose de los vecinos las maquinarias, cintas, tractores y demás por su alto precio. Todo el costo de la producción fue sostenido con la ayuda que el trabajo de sus hijos le proporcionaba, mientras a la par continuaban los estudios secundarios y universitarios.

Cuenta Matías que cuando el padre fallece por ser el mayor de los hermanos tuvo que hacerse cargo de la empresa familiar, pero por desconocimiento técnico del manejo de la agricultura la producción se estancó. En consecuencia dejaron de arrendar en el Pongo y cerraron la carnicería para abocarse totalmente al cultivo tabaco y de ese modo solventar las deudas –pocas-que dejó su padre.

Nosotros éramos cinco y era mantener una familia, con la ayuda del peón me di vuelta pero sin conocer nada, en ese momento dejé la medicina. A mis hermanos no les gustaba el campo, el calor y eso pero nos tuvimos que abocar de lleno a la finca. (Matías 38 años, el mayor de los hijos)

Al presente, la finca de los Cruz se constituye como una empresa familiar que en el tiempo ha sabido sostener el costo de su producción de tabaco.

- Agosto, inicio del tabaco

El proceso del tabaco inicia en el mes de agosto con la preparación de la tierra:

En agosto se prepara la tierra, después se hace una plantación, donde la planta bueno es chiquita, se empieza a darle cierto abono, se empieza a cultivarla, darle agua, a curarla, y bueno hasta que llega más o menos tres meses que es el tiempo, y después se empieza con las cosechas, cuando están las hojas amarillas, siempre crece a tres meses. (Productora Pequeña)

En general el ciclo productivo de Tabaco Virginia, requiere de un patrón productivo homogéneo en Jujuy, que inicia en junio y finaliza en febrero del año siguiente. El proceso agrícola se rige siguiendo el ciclo natural para el cultivo de la planta, alcanzado en noviembre- diciembre, el periodo de mayores precipitaciones, agua de lluvias³² necesarias para los ciclos del riego y el crecimiento biológico adecuado de las hojas. Todo el procedimiento conlleva un control técnico organizativo a cargo de un ente profesional de la cooperativa de tabacaleros de Jujuy, la cual determina los tiempos industriales de la producción. Si bien todos los productores están obligados a cumplir esta normativa agraria, entre productores existen diferencias en el manejo y seguimiento de la agricultura. Los productores con mayor producción de tabaco, tienen un ciclo económico más largo que inicia en junio, y requieren para ello de asistencia técnica con inspección especialista e intensiva en mano de obra, actividad que no cesa desde que inicia la plantación del tabaco. Esta técnica de cultivo, usada por productores grandes se adecua al uso moderno industrial de la producción.

Los productores pequeños de la zona en cambio, y ante la escasa demanda económica, controlan su periodo agrícola siguiendo los mandatos naturales y ancestrales aprendidos de generación en generación. Sobre esto último, vale aclarar que los denominados productores grandes de tabaco en Jujuy, son los que poseen mayor tradición productiva, heredada de familias hacendadas de la zona, con posesión y poder de tierras transmitidas de generación en generación. La franja socio productiva definida por Aparicio, S y Gras, C (1995) como la *“pequeña burguesía media, dinámica e industrializada”*, que a diferencia de otras provincias productoras de tabaco, ha logrado crecer económicamente, sin verse en la obligación de generar vínculos de dependencia económica con empresas comercializadoras; mas bien tiene que ver con la particular relación que han logrado establecer con los “núcleos” del complejo agroindustrial, (Re.D 2007) en su consolidación histórica de relaciones políticas y económicas. En cambio, los productores de menor porte, poseen experiencias tardías en esta producción, ya que han ingresado a esta economía industrial a

³² En la zona productiva por las cualidades climatológicas de la provincia de Jujuy las lluvias durante este periodo suelen ser intensivas, que en muchos casos son destructivas por su intensidad y característica, arriesgando al productor a las oscilaciones climáticas.

través del arriendo, herencia de tierras fértiles, o por compra directa, incorporando a ellas experiencias y los conocimientos agrícolas artesanales aprendidos en otros cultivos:

Para ejemplificar lo dicho expongo dos casos concretos y contrapuestos de producción:

El de una pequeña finca:

...pasa que yo quise innovarme porque cuando tenía poquitas tierras, que me dejó mi padre, (él era tomatero) era un buen momento para plantar tabaco y así le fui entrando, entrando, siempre con poco por supuesto, que empezar solo con algo nuevo...que trae sus consecuencias pero cuando ya estás en esto de trabajar en el campo ya conoces es más fácil, ...Toda mi vida la trabajé en el campo conozco bien así me enseñaron, no es cosa de pavo, de chiquito yo lomeo acá...distinto son los que tengo, amigos míos de todo tipo que se fueron a la quiebra pero mal, eh?

¿Porque?

Suponete ellos tenía verduras, otras frutas, claro toda su vida trabajaron de eso, arrendando pero de golpe que hicieron, sacaron todo y le metieron al tabaco, a los dos, tres años perdieron todo y se quedaron sin nada...entonces ve hay que conocer la tierra también no es cosas de ir nomás, todos a los que nos va bien es porque sabemos más de la cuenta.

¿Que saben más de la cuenta los que están en esto? é

y... que el tabaco no es para cualquiera, una vez, si una vez que lo conocés ya le agarrás la mano al negocio pero hay cosas que hay que respetar sino la tierra se ahoga.

¿Y con los productores grandes pasa lo mismo?

Bueno es que ellos es distinto son gringos ve y están prendidos con todo, no quiero hablar de más pero es así vito, ellos le meten todo máquina y así es fácil pues ser grande y más cuando tenes apedillotes (apellidos). Pero eso sí cuando les va mal les va mal en serio...(Productor pequeños, 53 años)

El de una gran finca:

¿Usted es un productor grande?

En realidad en lo que es tabaco sí porque mi padres, va mi familia desde mis abuelos toda la vida tuvieron su campo, mi papá era un productor grande y respetado en el Carmen, por supuesto que uno va heredando, mi padre era arquitecto, trabajó así la tierra, después llegó un tiempo que no quiso saber más nada y se dedicó otros negocios que tenía... yo estudié en la universidad, soy ingeniero, y manejo las tierras que nos dejó a mí y mi hermano mi padre así que todo un poco hacemos.

¿Y cómo hace el control de la producción

En realidad la verdad la verdad yo me encargo de seguir la administración solamente, tengo personal calificado que está en la finca, ellos son los que están

más ahí, yo voy poco porque son de mi confianza, y ya hace años que trabajan en la finca.

El negocio del tabaco va solo, si lo administrás bien va solo, siempre tenés que tener cuidados, respetar su ciclo...una vez que está adentro con experiencia va solo, por supuesto hay años buenos y malos en eso como en todos lados...(Productor grande 48 años)

Expongo de manera extensa estos fragmentos de entrevistas ya que a través de ellos puedo explicar la trayectoria de vida de los productores pequeños, con antecedentes de haber trabajado desde muy jóvenes como mano de obra en el tabaco y otras producciones agrícolas. Condición que incorpora a la economía moderna de tabaco, el conocimiento y saber heredado del cultivo, aplicado por sus experiencias de trabajo con la tierra.

Referencias discursivas y contextuales para interpretar los textos

Relato productor pequeño	Relato productor grande
<p><i>Toda mi vida la trabajé en el campo conozco bien así me enseñaron, no es cosa de pavo, de chiquito yo lomeo acá...</i> → Trasmisión del conocimiento heredado del trabajo. La organización y distribución de mano de obra caracteriza a la pequeña unidad.</p>	<p><i>“...mi familia desde mis abuelos toda la vida tuvieron su campo, mi papá era un productor grande y respetado en el Carmen,</i> → Reconocimiento y apoderamiento del trabajo en la tierra que tienen los grandes productores del tabaco.</p>
<p><i>“...entonces ve hay que conocer la tierra también no es cosas de ir nomás, todos a los que nos va bien es porque sabemos más de la cuenta...hay cosas que hay que respetar sino la tierra se ahoga”.</i> → Conocimiento directo del ciclo natural y cultural del tabaco.</p>	<p><i>“...solamente tengo personal calificado que está en la finca..yo voy poco porque son de mi confianza”</i> → Se reconoce la ausencia de la figura del patrón en la finca, y el manejo indirecto del ciclo productivo.</p>
<p><i>Ellos... “son gringos ve y están prendidos con todo,...es fácil pues ser grande y más cuando tenés apedillotes”</i> → Manifiesta un proceso de diferenciación económica y social con las formas de trabajo y poder de un productor grande.</p>	

Como lo resaltó el primero de ellos *el respeto a la tierra*, en el conocimiento de su curso natural, organiza el proceso agrario en los pequeños productores siguiendo los ritmos

climáticos; diferentes a las convicciones de un productor grande quien organiza usos y costumbres según el curso mercantil de la producción:

Palabras de Sergio pequeño productor:

...junio, julio no es apto para empezar, si lo hacen para agilizarla y tener más porque ellos no pueden bajar y necesitan más gente y le meten con todo claro aceleran a la planta, la esfuerza y vos la ves y hasta parece artificial, en cambio nosotros vamos de a poquito y a febrero llegamos pero tranquilo...agosto para nosotros es el mejor mes para comenzar a plantar. (Productor pequeños, 53 años)

Para las familias productoras, agosto representa todo un mes de ritos festivos al inicio de cultivo, pues constituye el mes de la pachamama, y para los Cruz es el mes de inicios de los pedidos a la tierra. A través de la práctica de este ritual andino, de dar de comer a la tierra, se intercede con ofrendas (desde alimentos, dinero, y hojas de tabaco) a los pedidos para el buen inicio de la producción, la salud de sus integrantes, los cuidados de la cosecha, petición que finaliza en el mes de febrero- con los inicios del carnaval- para el agradecimiento de fin de cosecha.

A ésta fecha todos los productores tabacaleros de Jujuy han finalizado su actividad productiva con la venta de su producto cosechado, pero para los Cruz, este momento resulta ser valioso por reencontrarse por los seres intramundanos y pedir por su permanencia en esta actividad.

- “...solo por hoy cosecho”, los changueros

Los changueros son los contratados por día que requiere la pequeña producción de Alto Verde para sus tareas de cosecha. Es la categoría laboral insalubre del tabaco debido a que los trabajadores no son registrados o fichados por sus patrones de finca por el gasto que ocasiona a la producción. Este proceso de trabajo aplicado por el pequeño productor aumenta la capacidad productiva a bajo costo. Al ser el pago por día, a destajo, los hombres aceleran su ritmo de trabajo generando no solo competencias malintencionadas entre compañeros sino la sobre exigencia física:

Yo soy changuero trabajo a changas, por cualquier cosa en el tabaco como ahora es cosecha hay que cosechar y me pagan por la cantidad de kilos que hice

¿Para trabajar por día te registras?

No, no pue no me conviene sino me quitan el plan... eso sino es lo único que hago, si me registro no podría hacer más nada

¿Y te cansa trabajar por día?

Mmm si claro que cansa porque todo el día hay que estar ahí, bajo el sol y cuando vuelves a la noche sentís dolor, caliente, caliente la cabeza pero el cuerpo se va acostumbrando y cuanto más hacés más es pa uno, ó sea yo digo si yo me enfermé siempre que trabajo en la cuadra pero es plata segura a casa. (Changuero, 23 años)

Trabajar de esto es harto este es un trabajo que va comiendo a la persona, se va acabando se entrega la vida ya acá, se desgasta el cuerpo, pero hay que trabajar. (Changuero, 41 años)

El *cuerpo acostumbrado* como lo expresan los obreros presenta manifestaciones de deterioro físico, por mayor exposición al clima y condiciones laborales severas. El valor del trabajo en el campo se refleja en la aspereza de sus manos por el contacto con la tierra y sustancias agrotóxicas que protegen la planta no así al obrero. La conciencia del cuerpo expuesto al calor diario es el indicador de un cuerpo desgastado, acostumbrado a trabajar en el tabaco. Pero también son los cuerpos subsumidos a las relaciones de poder, a la que se encuentran expuestos. (Foucault M 1978)

- Perspectiva de producción a futuro en la finca de los Cruz

La situación actual de los productores con el tema del valor del tabaco estos años que pasaron el tabaco va en decadencia, se ha visto mucho el tema que no se paga porque hay que pagar a la gente. Siempre fue oscilatoria la producción de tabaco, la que comercializamos acá en Jujuy. (Productor grande, 65 años)

Frente a esta situación los Cruz dependen en gran medida de las pocas producciones de tabaco que tienen. Sus conocimientos técnicos han crecido desde la producción hasta la comercialización luego de que falleciera el productor fundador de la familia, quien los hizo crecer como unidad familiar tabacalera, y por los vínculos simétricos y de intercambio que sostienen la producción a largo plazo, así lo narraba el mayor los hijos:

...a mí me gusta más ir a paso de tortuga que meterme todo de golpe, puedo trabajar mis cosas si las hago bien porque mi papá puso de golpe mucho y casi nos deja en la lona, entonces me pongo a pensar que yo así podemos crecer. Yo me recibo de médico y para mí el tabaco y una vez que lo conoces es fácil, para mí es más factible alquilar estufas y comprar tabaco sin tanto trabajo ni gasto, de acá a dos años me veo seguir alquilando y de ahí arrendar y comprarme mis tierras esa es mi proyección y de mi familia... (Matías, pequeño productor, 38 años)

Piensan, luego de tantas experiencias transitadas, que lo más factible para la unidad doméstica es alquilar las estufas a otros tabacaleros a cuenta de más tabaco y esa cantidad sumarla a los kilos que ellos producen, en total sería el siguiente cálculo: *comprando tabaco de alquileres y produciendo tendríamos para vender 15.000kilos de tabaco.* (Matías, pequeño productor)

En este sentido la vocación empresarial entre los Cruz, se manifiesta en la madre como pequeña productora. Por su condición de ser mujer tabacalera, y junto con la hija, cumple un rol destacado en decisiones administrativas de la finca. Vocación presente también en los hijos varones abocados a los negocios y gestión del tabaco. A la a vez que en los meses de mayor producción todos trabajan en el campo.

El análisis entre fincas

Las características que diferencian a ambos modelos productivos no solo las podemos atribuir a los condicionantes económicos que determinan *el cuanto* y el *qué producir* sino, y en mayor medida a los factores socioculturales que establecen *cómo producir*. Lo que he intentado describir en este capítulo son las características empíricas halladas en las fincas tabacaleras, características afines a las categorías teórico-conceptuales trazadas en esta tesis: Economía agrícola tabacalera y Desarrollo. El método etnográfico con participación y conversación con los actores del territorio me ha posibilitado percibir más allá de las relaciones de mercado, los aspectos culturales que confieren un rasgo peculiar a la producción tabacalera de Jujuy.

A continuación en un cuadro comparativo (Cuadro N°5) describiré en resumidas estructuras los que hasta aquí he intentado contrastar.

Cuadro N° 5. Estructura de productiva y sociocultural en la pequeña y gran finca

Estructura Productiva	En la pequeña finca		En la gran finca	
Producción	“Tradicional”		Moderna	
Propietario de Finca	La familia		El productor	
Tipo de Contrato	Por día	changas	Estacional	No calificada
			Permanente	Calificada, Profesional con trayectoria
Ciclo productivo	Estacional (Agosto-febrero)		Anual (con receso en Abril)	
Encargado general de finca	El productor		Administradores	
Organización del trabajo	División sexual		Por sexo, edad y nacionalidad	
Redes	Relaciones simétricas		Relaciones asimétricas	
Redes entre asalariados	Nula		por parentesco, amistad, trayectoria laboral y característica étnica	
Ciclo natural agrícola	Referencias Climática (lluvias, y sequías), + Mercantil		Mercantil	
Tiempo festivo	Agosto, rito a la pachamama, inicio de cosecha. Febrero inicio de carnaval, fin de cosecha.		Enero-febrero, fin de cosecha	

CAPITULO VI

Los trabajadores migrantes bolivianos. Re-constituir lo andino en el otro espacio

“Cultura no es solo el acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino además es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia. Cultura implica una defensa existencial frente a lo nuevo, porque si careciera uno de ella no tendría elemento para hacer frente a una novedad incompresible.” Kusch, R. (1976:252)



Foto N°9 Familia de trabajadores estacionales de origen boliviano. Pequeña finca. Año 2014. Perico.

Re-constituir lo andino en el otro espacio

Entre los trabajadores limítrofes una de las razones de continuidad del mercado transfronterizo puede estar dada por una red de vínculos sociales recíprocos que se sostiene en el tiempo en los lugares de origen como de destino laboral. En los casos analizados es posible registrar que los asalariados bolivianos retornan cada año a las mismas fincas, por experiencias adquiridas de trabajo, relaciones de afinidad con el patrón, o recomendaciones de otros compatriotas. Muestran una reversibilidad en la movilidad laboral, procesos que reafirman en la historia de esta economía una impronta identitaria-cultural y organización de trabajo re-valorada desde la sobre explotación étnica.

Siguiendo a Castell, se teoriza sobre el efecto consecuente a la precariedad laboral; la fragilidad de los vínculos como la familia o entorno (cita extraída de Kuasñosky S, y Leschziner V 1998 :156) ³³ Adelantamos, por el contrario a la teoría de Castell, que entre las familias bolivianas o individuos trabajadores del tabaco jujeño notamos cómo los lazos familiares, de amistad y afinidad poseen una importante trayectoria espacial intervencional que conecta las relaciones desde sus lugares de origen con los lugares de destino. Relaciones que accionan como soporte estructural ante las condiciones de vulnerabilidad en el mercado.

Siendo así, los procesos oscilatorios en la economía no han logrado romper las trayectorias históricas- culturales e identitarias de la movilidad andina. Una reflexión que nos permitirá comprender de aquí en adelante la decisión de desplazarse que toman las familias bolivianas que residen permanente o temporalmente en el tabaco. Profundizando, de ese modo, en la concepción del sujeto andino y su entorno de vida, en su contexto empírico, como un modo de comprender al ser oprimido y sus formas de ser. (Castel M. 2005:33)

³³ El autor citado distingue tres zonas de organización y cohesión social en las sociedades complejas: una zona de *integración*, una zona de *vulnerabilidad* y por último una zona de *exclusión* de la que forma parte el mundo de la marginación y la desafiliación. (En Kuasñosky S, y Leschziner V (1998) *El lugar del otro. Reflexiones a partir de un estudio en el barrio de la boca*. En (comp.) Margulis y Urresti. La segregación negada. Cultura y discriminación social. Ed. Biblos)

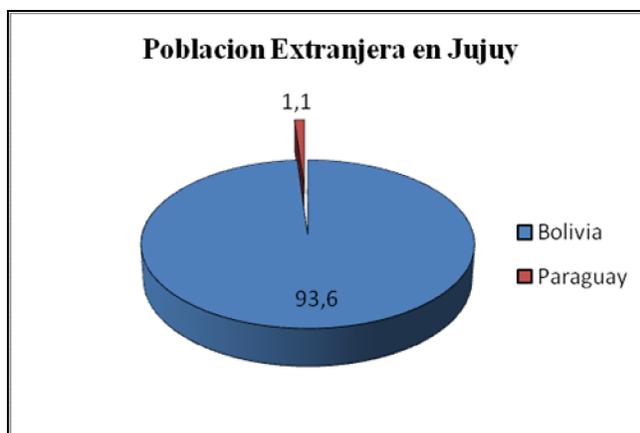
Etnicidad y mercado de trabajo tabacalero. Dinámicas limítrofes

Históricamente, sectores poblacionales de inmigrantes atraídos por los procesos productivos se han asentado siguiendo muy de cerca el dinamismo de la actividad económica, pero la distribución de los bolivianos ha seguido desde entonces las variaciones regionales del empleo de un modo más ajustado que el resto. Esto se asocia con su carácter mayoritariamente asalariado y su concentración en algunas ramas y sectores de la actividad económica, en una provincia con una fuerte especialización en su territorio. Proceso de especialización económica del espacio que ha incidido a través del tiempo en la “naturalización” de la relación territorio-población y de las formas de estructuración a través del tiempo, ratificando, como lo establece (Karasik. G 2006): *Las agroindustrias han sido históricamente el eje reestructurador de la sociedad, economía y el territorio, así como el principal agente de formación del mercado de trabajo.*

Por otra parte la dinámica migratoria, como movimiento continuo de población, ha consolidado asentamientos definitivos de unidades domésticas en los centros urbanos y rurales del país por su condición inmediata de trabajo en estas áreas, a lo que hay que agregar la factibilidad del salario condicionado por la baja paga, por día, por estación, y en situaciones precarias de vida. Jujuy, provincia Argentina frontera con Bolivia, en el comportamiento migratorio general se presentó persistentemente con porcentajes significativos de movilidad y consecuente asentamiento de migrantes bolivianos, inducidos por la distribución agrícola local; una preeminencia migratoria que se mantiene al presente como grupo mayoritario.

Para ser más precisos los datos del último censo nacional 2010 de población y vivienda, evidencia lo expresado, siendo que del total de población extranjera últimamente censada en la provincia los nacidos en el país de Bolivia presentan altos niveles de representatividad, 93,6% en relación al total, pasando a ser insignificante, en términos proporcionales, con menos del 1% las poblaciones de origen extranjero no limítrofes y transatlántica. Solo alcanzando el 1% poblaciones del Paraguay (Gráfico N°9).

Gráfico N° 9 Porcentaje de origen de migrantes relevantes en Jujuy



Fuente: Datos INDEC- Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.
Elaboración propia

Específicamente, en su distribución por departamento provincial, observamos que del total migratorio relevado en el censo, 28.422 habitantes de países limítrofes, más de la mitad se asientan en los Dptos. Dr. Manuel Belgrano (31,9%) y El Carmen (27,2%) y Ledesma (13,9%); disminuyendo considerablemente su incidencia en las regiones de Quebrada y Puna jujeña. (Cuadro N°6)

Cuadro N°6. Población de Jujuy nacida en países limítrofes según lugar de residencia. Año 2010.

Total población limítrofe	Población países limítrofes de Jujuy sobre el total	
	28.422	
Lugar de residencia	Cantidad	%
Dr. Manuel Belgrano	9.061	31,9%
El Carmen	7.742	27,2%
Ledesma	3.941	13,9%
San Pedro	2.201	7,7%
Yavi	1.844	6,5%
Palpalá	1.667	5,9%
Santa Bárbara	692	2,4%
Tilcara	356	1,3%
Santa Catalina	291	1,0%
Menores a 1 %	627	2,2%
Humahuaca	221	
San Antonio	200	
Cochinoca	83	
Tumbaya	54	
Rinconada	39	
Susques	23	
Valle Grande	7	
	29.049	100%

En particular, el departamento El Carmen, por las características que presentan las contrataciones laborales del tabaco, desde el último tercio del siglo XX al presente, ha funcionado potencialmente como espacio de enclave agrícola laboral, posterior a los ingenios y en paralelo con el crecimiento de la empresa metalúrgica Aceros Zapla.

A diferencia de ambas industrias, lo que se dio en la zona de Perico- El Carmen es un continuo predominio vincular de compatriotas al territorio productivo, con asentamiento inicial y reproductivo en las fincas tabacaleras. La incidencia del carácter político de la migración y, socio-identitario aportaron un continuo movimiento migratorio limítrofe durante el periodo censado. En consecuencia la llegada de nuevos migrantes al tabaco parece no haber cesado totalmente en el departamento como lugar de acogida, más bien se ampliaron las relaciones transfronterizas.

En lo estatal-político, las políticas de factibilidad migratoria legislada en las últimas décadas³⁴ institucionalizaron la migración como un derecho social e hicieron posible la hipervisibilización de las diferencias en los territorios de acogida. (Bonilla, B.A 2012:25) Condición política contradictoria que situó a la vez al migrante en un lugar de derechos sociales, y de prejuicios xenofóbicos y raciales derivados de las características fenotípicas propias de pueblos originarios (Ibídem).

Pero este hecho, comprendido en su historicidad socio identitaria, lejos de ubicar el proceso de migración en una secuencia lineal en la que el/la inmigrante va perdiendo sus vínculos con el lugar de origen, así como sus connotaciones culturales específicas hasta convertirse en un integrante indiferenciado más de la sociedad de recepción, y donde la cultura traída de origen pasa a homogeneizarse con la del país de recepción; por el contrario habilita estudiar la visibilización limítrofe en su especificidad cultural-andina.

La característica móvil hallada entre los entrevistados en el tabaco –tanto en los radicados como en los nuevos –nos ubica en la discusión con el carácter de análisis que adquieren las migraciones, y sobre todo su hipervisibilización de las diferencias con los trabajadores argentinos, diferencias que nos sumergen continuamente en el debate de la cultura. Porque cuando observamos más de cerca esas “unidades homogéneas”, dice Grimson A (2011:181) las heterogeneidades resultan evidentes.

³⁴ Alcira Bonilla determina que en las últimas décadas las políticas migratorias con Ley 25.871 se caracteriza por tres cambios fundamentales respecto de la anteriores infundidas en la Ley Videla de 1981,: 1) el aumento proporcional de los migrantes de países limítrofes o cercanos; pese a que el número de estos inmigrantes no ha crecido de manera significativa ahora constituyen el grupo inmigrante mayoritario de modo absoluto; 2) su mayor presencia en las ciudades grandes y pequeñas debida a la diversificación de los trabajos que realizan; y 3) su nacionalidad, destacándose un incremento de paraguayos, bolivianos y peruanos, con menor incidencia de uruguayos y chilenos.

Resaltado lo anterior, resulta menester profundizar ese carácter transfronterizo de las relaciones que tejen los migrantes bolivianos andinos y en el tabaco. En ese caso se planteo dos posturas teórica-migratorias, para luego corresponderla con la movilidad andina hacia el tabaco jujeño.

El sustrato de la movilidad andina

Comenzaré diciendo que una de las primeras cuestiones que guiaron el análisis de las relaciones sociales y culturales entre los migrantes bolivianos en la tesis, fue la concepción de la movilidad andina que definían los entrevistados, y que mucho se diferenciaba a la de migración. Desde la cosmovisión andina, la movilidad, desde tiempos prehispánicos se organizó como un modelo regional de integración de los territorios Andes Centro Sur. Históricamente representó entre los pobladores la necesidad de la diversificación de los recursos de subsistencia a través de un patrón económico de "movilidad giratoria", donde los movimientos estaban determinados por un sistema institucional de intercambio (desde bienes suntuarios, de prestigio, como bienes de consumo o artefactos para las tareas cotidianas). El sentido de intercambio a través de la movilidad controlaba todos los aspectos de la vida de los habitantes y destinaba a reforzar vínculos políticos y sociales con otros grupos (de costas, selvas, valles), alcanzando la total integración de los espacios eco andinos.

Esta forma de ampliar las relaciones socio-espaciales, se supeditaba a las lógicas de organización de las comunidades o ayllus sostenidas por las relaciones que los individuos debían de tejer para el sostenimiento de las familias, como la unidad de equilibrio y armonización de las identidades hombre y mujer. (Salas Rojas F, 2009).

Con la transformación del sistema mundo dominado por la globalización de los capitales, los movimientos poblacionales se fijaron en torno a las relaciones y dependencias económicas mercantiles, y la movilidad andina adquirió una interpretación básicamente económica entendida como migración.

Si optamos por una definición de migración tenemos que:

Las migraciones se producen como consecuencia de la existencia de un diferencial económico entre dos zonas, y en dirección, siempre, de la menos hacia la más desarrollada, fundamentalmente, del campo a la ciudad. El emigrante, es un sujeto pasivo que se encuentra sometido a dichas leyes ajenas a su voluntad. (García A, R 2003)

Produciéndose variaciones en la organización e inserción del espacio andino, los desplazamientos determinados por un comportamiento economicista desestructuraron en parte el componente organizacional que comunidades indígenas-campesinas desarrollaron durante siglos en sus lugares de origen (Golte J 2001, 107). Pero la movilidad como sustrato de comunidad no ha desaparecido de sus condiciones concretas de existencia:

Los movimientos migratorios que se generalizaron a fines de la primera mitad del siglo XX no significaron que la gente se desvinculara de sus grupos sociales de origen. La migración de las aldeas campesinas a otras zonas agrícolas, las minas y a las ciudades entonces no significaron una ruptura en las redes sociales; sino su desterritorialización. Por donde llegaban los migrantes recreaban en asociaciones formales e informales la cohesión de grupos que compartían el mismo origen y organizaron la interrelación con sus parientes y paisanos en las aldeas. (Golte, J 1999, 6)

Con esto no afirmo que las migraciones andinas se asuman como proceso “natural”, sino que la diferencia está en la movilidad como concepto analítico, el cual abarca una complejidad de elementos intervinientes que no pueden reducirse a los de migración. Más bien, la movilidad altiplánica opera como una red de comunidad social extendida donde intervienen simultáneos vínculos entrelazados de parentesco, compadrazgo, vecindad, que son el soporte ante las condiciones de inserción en los nuevos territorios de vida. La relación que cada parte integrante tiene entre sí -mujer/hombre, niño, pachamama-, representa la unidad -familia, ayllu- en la red extendida desde el lugar de origen hasta el lugar de destino o receptor. Criterio que se diferencia por ejemplo con la definición occidental de migración que determina en el género el principal factor de migración, en particular la movilidad masculina como el patrón general de desplazamiento social.

En contrapartida, en la matriz andina la mujer ha mantenido las mismas conductas de movilidad, trabajo y relaciones sociales que los hombres. El hecho de que migre el hombre

primero y la mujer (esposa) después, o viceversa, no ubica al sujeto en un plano de condiciones desiguales o relaciones de poder de un sexo sobre otro; porque precisamente el género en los andes, se manifiesta en la dimensión simbólica que es el tiempo y el espacio – la dualidad, complementariedad y reciprocidad de las partes-.

Por tanto no afirmamos que los movimientos migratorios altiplánicos signifiquen –como suponen Caggiano S. 2003; Juliano D. 2012; entre otros- que la gente se desvincule de sus grupos sociales de origen y mucho menos de su cultura, sino más bien el proceso de movilidad refuerza estructuras sociales y culturales que se reflejan claramente en la lógica de organización social y económica en los espacios de destino. Postura que refuerza el estudio de movilidad andina, por sobre la de migración.

Por tanto en mi análisis de los asalariados bolivianos del tabaco descarto el marco teórico de estudio tras el término de “migrante”, porque no responde a la concepción que las culturas andinas tienen del sujeto o grupo que se desplaza de un espacio a otro. Solo por razones de claridad; mantendré su uso como palabra equivalente pero no su contenido, quedando abierta su interpretación, al criterio del lector.

Trayectorias. La decisión de desplazarse en los migrantes asalariados del tabaco

Cuando analizamos los comportamientos limítrofes actuales se comprueba la gran diversidad y heterogeneidad de situaciones en las dinámicas migratorias contemporáneas. (Bologna. E 2004:3) En nuestro campo de estudio al profundizar en las decisiones de migrar entre mujeres y hombres bolivianos notamos, que las mismas se encuentran determinadas por tres factores: el familiar, búsquedas laborales adicionales, y nuevos espacios de reproducción de vida. En ese orden, la familia se presenta como el primer eje estructurador de las decisiones de los miembros, con un desplazamiento sostenido por una red comunitaria extendida desde su lugar de origen hacia los lugares de destino.

Estos factores relevantes para los entrevistados al momento de establecer los componentes de su movilidad no se mostraban dependientes uno del otro, pero sí como los principales motivos señalados. Al respecto las entrevistas de campo detallaron que los radicados en forma preferencial– más de cinco años en Jujuy -afirman haber ingresado a finales del siglo

pasado por medio de un desplazamiento giratorio con trabajo en los mercados regionales, agrícolas y comerciales del país, y posterior retorno a sus lugares de origen.

Al analizar el factor de asentamiento definitivo³⁵ éste resultó manifiesto más en los bolivianos radicados en Argentina que entre los nuevos trabajadores que se desplazan en calidad de migrantes “estacionales”, debido a que la situación de reversibilidad de estos últimos - con retorno continuo a su país de origen- los dispone en la continua búsqueda de los espacios de destino laboral y de vida. Las brechas generacionales halladas entre los sujetos radicados y los que se encuentran en constante movilidad permiten afirmar la atemporalidad de la corriente migratoria limítrofe, y cómo los vínculos consanguíneos y por afinidad juegan un rol destacado en la movilidad de sus miembros

Se conceptualiza este proceso como reversible conforme lo entendido por Bologna. E (2004) *como un proceso que no clasifica a los individuos como migrantes permanentes o temporales sino a la corriente en cuanto a su perdurabilidad en el tiempo*. Perdurabilidad que no es incompatible con los movimientos de retorno de los individuos que la componen.

Por tanto, ¿son la familia y la comunidad el factor estructural en las decisiones migratorias locales? Considerando aquello, la trayectoria de relaciones tejida desde los territorios de origen hacia los de destinos me llevan a considerar la construcción de las relaciones transfronterizas como vínculos simétricos/recíprocos de movilidad espacial y temporal.

Para profundizar el análisis de las trayectorias migratorias, expondré ahora el otro factor de discusión, las relaciones de género y su constitución en torno al tabaco.

La construcción de las relaciones de género, hacia una movilidad colectiva andina

La discusión epistemológica del género en su perspectiva migratoria, determina que en el esquema estructural de los países desarrollados, las migraciones internacionales, intrarregionales, y locales son concebidas como un fenómeno global que acarrea profundas consecuencias socioeconómicas, -pobreza, delincuencia, violencia social, aculturación- que atentan la estabilidad de sus naciones. Los ámbitos académicos han suscitado la

³⁵ Rescato de Bologna. E (2004:2) la concepción de migración definitiva a la que se refiere a cambios del lugar de residencia habitual, donde "lugar" indica alguna delimitación administrativa (país, provincia, localidad) permitiendo la identificación de tipos de migración, según cuál sea la frontera que se cruce.

profundización de esas “consecuencias” a través de marcos teóricos-interpretativos diversos y fundamentados desde criterios economicistas macros, y cuantificables en variables poblacionales como el sexo, la edad, etnia, religión, etc.

Desde el componente sexo, el canon clásico de los estudios migratorios con enfoque en el género se ajustó a las representaciones dominantes occidentales sostenidas por binarismos clásicos (varón-productor-público-activo-móvil/mujer-reproductora-privado-dependiente-sedentaria). (Barral, A.I.M, 2011; 755). La mujer por asociatividad quedó vinculada a las relaciones familiares en tanto fin y destino migratorio, mientras que el varón se encarnó en la imagen paradigmática de la autonomía.

Las teorías de corte neoclásico orientadas a la escuela de economía doméstica y estrategias familiares redujeron el estudio del género a la familia como la unidad principal de análisis, encargada de seleccionar a los miembros que deben emigrar y decidir cuándo debe producirse la emigración. (García A R 2003; 343). Por su parte, las teorías feministas que emergieron en defensa y legitimidad de los derechos de las mujeres en la década de los 70`, degradaron la visión clásica que asociaba el desplazamiento de la mujer/es con un rol fundamentalmente materno, familiar y en total dependencia de las decisiones del varón.

En la década de los 80` la variedad de estudios empíricos cuestionaron la “desigualdad” como el concepto analítico universal, y definieron las relaciones entre hombres y mujeres como construcciones culturales, fundamentando en la teoría de género la construcción recíproca de las identidades de género, aunque seguían considerando a las migraciones como un proceso traumático.

Desde un pensamiento alternativo andino la perspectiva de género se ha abordado principalmente desde dos posturas, la de la subordinación y la de la complementariedad.

Mientras la teoría de la subordinación femenina no da cuenta ni pretende explicar los motivos de la dominación masculina, la teoría de la complementariedad presenta a la sociedad y cultura andina organizada en torno a un pensamiento dual, que determina su especificidad étnica y asigna un estatus complementario-igualitario tanto a hombres como mujeres (Carrasco G, AM 1994, 88); la fusión de lo femenino y masculino.

Como lo señala María Irene Silverblat (1987):

Los sistemas de género legitiman lo que significa ser el varón o mujer, y estamos conscientes ahora de que las ideologías de género sobrepasan las identidades macho y hembra y se extienden a todos los aspectos de la vida social; llegan a imbuir todas las experiencias humanas, extendiéndose hasta nuestra percepción del mundo natural, del orden social y de las estructuras de prestigio y poder.

Esta visión complementaria de los sexos/géneros es parte fundamental de la cosmovisión andina que constituye en un todo los de arriba -el universo simbólico, mágico, religioso de los antepasados - con los de abajo -lo comunitario, terrenal y organizativo-. Ambos universos se proyectan en una constante dualidad que expresa lo masculino y lo femenino en todas sus dimensiones.

El principio terrenal de la complementariedad de los géneros yace en la comunidad o ayllu, célula social básica de la organización andina;

La base de los ayllus es el sistema de parentesco que liga a cada individuo en forma diferenciada con un gran número de personas. Estas relaciones de parentesco son una matriz de reclutamiento de mano de obra cuando el individuo tiene que organizar tareas específicas en el campo, en la organización de la casa, o también en la organización festiva. Estas relaciones son solo la base de un sistema más amplio, en el cual grupos, barrios, pueblos enteros o étnias logran preestablecer pautas de organización del trabajo y de cooperación grupal. (Jürgen Golte 1999)

Las normas que rigen ese pensamiento entre los grupos altiplánicos actuales según Juan Van Kessel (2003) son los principios generales de la complementariedad donde *cada ser y cada acción corresponde un elemento complementario formando un todo integral. El contrario de una cosa no es su negación, sino su contra-parte, o sea su complemento y su correspondiente necesario*. De allí que comprendemos las relaciones entre hombres y mujeres bolivianas como construcciones sociales y culturales sumergidas en un pensamiento dual flexible que pueden variar de familia en familia, o entre grupos étnicos, pero la distribución de los roles, derechos y espacios de participación se mantiene en todos los tiempos y se simboliza en las actividades y prácticas de trabajo, destacando a la mujer y el hombre cada uno en su rol y autonomía. La pareja y el matrimonio pasarían a ser en este caso la institución social que ocupa un centralidad importante en la identidad social del hombre y mujer andino.

En el tema referido a roles, la mujer tiene como destino la subsistencia y reproducción cotidiana de la unidad doméstica. Su lugar primordial es la familia y sus roles mas importantes que le asignan el status y prestigio social son los de madre, esposa. La cultura andina se define así mismo como una sociedad que valora y se instituye con orgullo cuando practica los atributos masculinos: la fuerza, resistencia, el valor el trabajo esforzado, prestigio etc. (Choque Quispe M.E 2007 pp:5)

Aunque los estudios con migrantes bolivianos en Argentina y desde una mirada occidentalista establecen que existen relaciones de subordinación de géneros en el contexto de destino de los migrantes, creemos que las formas de pensar y organizarse en este espacio empírico difieren mucho de las concepciones occidentales que entienden el género no solo como construcción teórica, sino como un marcador de diferencias sociales y sexuales adquiridas. Esto no quiere decir que se niegue por completo la existencia del fenómeno del “machismo” que también se da en la población andina y del que existe un debate muy controversial sobre la cuestión de la endogeneidad o exogeneidad del machismo, (Esterman, J 2006: 229). Lo que intento resaltar es que la mujer migrante que trabaja a la par del hombre, puede ganar muy poco pero mantiene autonomía laboral y no tiene que obedecer ordenes de nadie. (Sppeding. A, 1997)

Partiendo de esas consideraciones epistemológicas efectuadas, a continuación presento las experiencias de vida narradas por mujeres bolivianas, analizando su trayectoria de género en el tiempo y el espacio, y alcanzado al final de su análisis algunas consideraciones discursivas y contextuales.

Relato 1: Brenda, nació en Bolivia en Santo José Potosí, (en el año 1953) y llegó a la Argentina a los 16 años. El siguiente es un fragmento extraído de nuestro diálogo:

Brenda: *A pues no es por el trabajo que no hemos venido nosotros, así nomás era no?, allá (en Bolivia) vivimos del trabajo también.*

Entrevistadora: **¿De que trabajaban allá?**

Ah sí si también, así igual nomas, igual que acá pero no, no, mucho, mucho de animales...así nomás pues lo mismo nomás...ya andábamos acostumbrados andando de allá, allá...y que más puede hacer uno si nos han criaio así....

Y, ¿cómo decidieron definitivamente vivir aquí –(Argentina)?

...Ah no se ya, ya me olvidao yo...(risas) no me acuerdo pues trabajamos año vuelto, así vio pues en todo...(azúcar, uva, tabaco)... es lo que sabemos hacer pues, siempre lo hemos hecho...

¿Vinieron solos?

... varios compadres se habían venido ya pues venido años antes pa' cá (a trabajar), ha venio acá... ya más se era complicaao más irse.... nomás trabajando...ahh si, pegarse la vuelta...pues, sacrificado todo... ya más después andábamos bien íbamos a verla a la mamita (virgen) para agradecerle por la familia...y acá yo con lo mío (la familia)...” (Trabajadora del tabaco, 60, años)

Relato 2: corresponde a Carmen oriunda de Quillacollo, Cochabamba.

***Carmen:** Con mi esposo nos fuimos traiendo para aquí, todavía allá no había crió (hijos) ni nada, entonces había que salirse de allá y salirse, ya había que armar nido, casa todo ya....*

Y ¿cómo vivían allá?

De Quillacollo, pues lejos lejos pues y mi marido pues él me ha ido a buscar...así nomás, niñita yo era así, ayudábamos mi mamá, y todo eso ¿no?, había que sacar la leche, pá los hermanitos...uhhh ya están grandes ya pero así era nomás todo,... entre nosotros nomás se nos ayudábamos... así hemos ido para acá, uf de un montón de veces uh pá todo lo que había que hacer.... (Feriante y trabajadora del tabaco, 68 años)

Referencias discursivas y contextuales para interpretar el texto oral

Animales, crios, esposo, mamá, hermanitos, compadres —————> Son los sujetos que circundan el universo de vida de las “migrantes”, el contexto de su pasado, el reconocimiento de sí mismo. (Ricoeur P, 2006)

“no es por el trabajo que no hemos venido nosotros” —————> Con esta expresión pierde valor las interpretaciones occidentales que fundamentan la migración por género desde un criterio economicista.

El “nosotros” –colectivo cultural- indica el otro motivo de desplazamiento, reflejado en la pertenencia identitaria de “lo nuestro” - según Roig. A (2004:7) *no en el sentido de las cosas que son nuestras, sino en el de “nuestro modo de ser”, “nuestra identidad”, que incluye nuestra relación con aquellas cosas.*

“así nomás era”, “acostumbrados andando” “nos han criado así....” —————> Adquiere sentido la concepción de la movilidad y la constitución del sujeto histórico andino. Nuevamente se enuncia el reconocimiento de sí mismo, individual y colectivo.

“*Trabajamos año vuelto*” —————> Expresión peculiar que denota una forma de organización social y económica, el principio general de la complementariedad³⁶ entre el lugar de origen y el de destino.

“*compadres*”, “*la mamita*”, “*la familia*”, “*había que armar nido*”, “*nos ayudábamos*”
—————> Aparece la evocación de la comunidad, el ayllu, y la red de interacciones entre el mundo de arriba y el mundo de abajo.

“*para agradecerle*”, ¿a quién? “*a la mamita*” —————> En los términos de Paul Ricoeur es un acto que expresa “lo que hacen y porqué los hacen”, revelado en relación dialógica (entre investigador e investigado).

Como lo resalta Estermann Josef (2008) el ser humano andino, viene elaborando como expresión de la coexistencia con su medio natural, un modo determinado de vivir, actuar y concebir el mundo. En cada uno de los relatos citados predomina un sujeto principal que cuenta sus recuerdos de vida pasada. En este caso son la narrativa de dos mujeres que referencian un tiempo y espacio andino (el pasado originario), que marcan una época y una duración específica (Bouysse Cassagne Therese, et,al 1987:19) y claramente diferenciado de un tiempo (el presente y futuro) y un espacio occidental (destino).

En nuestra comunicación dialógica, la evocación que ambas tienen de la familia y su entorno de vida (el contexto natural y social), como recuerdo de su niñez, y el “*acostumbrado andando*”, esa cualidad que José María Arguedas supo descifrar en el sujeto andino, determinan en palabras de Ricoeur, P (2006) el *reconocimiento de sí mismo*, la memoria de su pasado. La identidad del andino se gesta en ese momento, del pasado, y continúa hacia una nueva identidad, que en los términos de este autor significa reencontrarse en el presente con ese pasado.

La manifestación de “promesa”, hecha en el primer relato, aquella que la entrevistada especificó: “*cuando ya estábamos bien íbamos a verla a la mamita (la virgen) para agradecerle por la familia...*”; o como en el segundo relato: “*había que armar nido*” (hogar). No son más que el compromiso del sujeto con el pasado, el reconocimiento de sí

³⁶ En la tradición de los estudios andinos este concepto ha recibido distintos nombres, ecología vertical (Troll), transversalidad (Condarco), control de un máximo de pisos ecológicos (Murra), zonas de vida natural (Tosi), movilidad giratoria (Nuñez y Dillehay), economía multicíclica (Golte), etc (cita extraída de Jhonny Limbert Ledezma Rivera 2013:46).

mismo, que antes fue su promesa a futuro. Un reconocimiento que no solo es individual, también es un proyecto colectivo, donde se manifiesta el sentido de la comunidad y mutua relación de las partes, los de arriba –religioso-y los de abajo- lo terrenal-.

De igual modo para el segundo caso, “*volver para agradecer*”; es haber alcanzado el objetivo de construir *la familia*, el hogar. Según mi interpretación, la dimensión diacrónica del mundo de vida andina. En general lo que enuncian las migrantes en el relato es un proyecto del legado cultural, compartido y sostenido por afines, de tal modo que la movilidad andina independientemente de quién tome la iniciativa (hombre o mujer) transcurre necesariamente dentro de un espacio de vínculos y relaciones sociales parentales, y en segunda instancia conlleva en el esquema andino a la consolidación de la unidad doméstica. (Cuadro N°7, donde vale aclarar que en ningún caso se registró entre los entrevistados migración individual, por lo que se fortalece la concepción de movilidad andina colectiva).

Cuadro N° 7 Dispositivos de movilidad hallados entre los migrantes estudiados residentes y nuevos asentados en fincas tabacaleras.

Residentes	Migrantes nuevos
Conformación definitiva en lugar de destino ——→ extensión de vínculos entre compadres y familiares	Movilidad giratoria con residencia base en lugar de origen ——→ extensión de vínculos desde lugar de origen a lugar de destino.
Movilidad grupal con constitución familiar en lugares de destino	
Movilidad de pareja con formación de hijos en lugar de destino	
Movilidad Familiar con extensión de vínculos (compadrazgo y familiares en lugares de origen y destino)	
La organización familiar y de trabajo en los lugares de origen y destino	

La familia y las relaciones en comunidad

La interrelación de los migrantes con el entorno territorial de destino posee connotaciones culturales diferenciadas a las significadas por los asalariados nativos argentinos. Al respecto desarrollo los siguientes elementos constructivos del espacio para los migrantes andinos: organización de espacio de destino, y reciprocidad étnica familiar.

-La organización del espacio de destino

Para analizar el modo en que los migrantes se organizan en los lugares de destino, es necesario mencionar cómo pensaban y practicaban la división del trabajo en sus lugares de origen. Los integrantes que conforman las familias entrevistadas asentadas en localidades rurales y urbanas han manifestado que el rol que cumplían tanto hombres y mujeres en sus lugares de origen (cuadro N°8) condicen con las actividades que realizan en los lugares de destino (cuadro N°9). Lo que se modifica en el tiempo son las actividades destinadas al desplazamiento en el caso de los residentes nacionalizados; mientras que los nuevos migrantes solteros/as y esposas/as aún cumplen con las actividades señaladas.

Cuadro N° 8. Actividades en los lugares de origen

Niñas cuidado del ganado, ayudan en tareas domesticas, o estando con papá y mamá en el campo, juegan.
Niños cuidado del ganado, colaboran en tareas domésticas, estando con papá y mama en el trabajo de la tierra, juegan
Adolescente mujer cuidando de hermanos pequeños, ayuda a la madre y padre en tareas domésticas, ordeñar animales.
Adolescente varón cuidando de hermanos pequeños, ayuda a padre y madre, búsqueda de leña para el hogar, ordeñar animales desplazamiento con el padre y madre (en algunos casos solos con el padre y en su ausencia con el tío)
Mujeres (esposas) acompañamiento al marido en trabajo de la tierra, cuidado del ganado, cocina en el hogar, venta de productos artesanales, crianza de hijos

Hombres (esposos) acompañamiento a la esposa en tareas pesadas del hogar, trabajo con hijos, cuidado del ganado y trabajo en la tierra
Mujeres adultas (solteras) tareas domésticas, crianza de hermanos, trabajo en venta de productos. Hombres adultos (solteros) tareas en el campo, búsqueda de esposas y movilidad golondrina

Cuadro N° 9. Actividades en los lugares de destino, la reconstitución de la identidad andina

Niñas en el campo con mamá y papá, ayudando en tareas del hogar, o en el campo o feria y jugar en el trabajo de mamá y papá (finca), al cuidado de hermanos mayores. Niños en el campo, al cuidado de hermanos mayores, acompañando al padre al trabajo (finca o feria) y jugar en el trabajo de mamá y papá (finca), al cuidado de hermanos mayores.
Adolescente mujer cuidado de hermanos pequeños, ayuda a madre en actividades domésticas y en la finca, emplearse como mano de obra al igual que padre y madre, tíos. Adolescente varón cuidado de hermanos pequeños, ayuda a padre y madre, mano de obra en el campo, búsqueda de leña para el hogar, venta de productos en la feria del pueblo.
Mujeres casadas trabajando como mano de obra asalariada en el campo junto al marido, en el hogar cuidado o vendiendo en la feria, cuidado de hijos. Hombres casados trabajando en el campo con la esposa como mano de obra asalariada, colabora en tareas domésticas, participa de otras labores con la familia, o compadres.
Mujeres adultas (solteras) en tareas domésticas, crianza de hermanos, trabajo asalariado en la finca y venta de productos en feria. Hombre adultos (solteros) en tareas laborales en la finca, en el hogar, en la feria, y búsqueda de esposas.

Ahora bien, el comportamiento de los géneros en los territorios de acogida indica que se comparten los mismos espacios de reproducción laboral y de vida en una relación simétrica, recíproca parental y de ayuda mutua. Un caso a describir se sitúa en torno a una familia compuesta de generaciones de migrantes provenientes de la localidad boliviana de Tupiza: La familia se compone de un hombre, la mujer y sus dos hijos. Ambos como esposos llegaron a los valles en el año 1970, antes su ocupación laboral era temporaria en carácter golondrina, primero trabajaban en la zafra del ingenio, luego en Mendoza y Tucumán con uva y limón y finalmente en el tabaco en Jujuy. La movilidad era familiar con residencia base en su lugar de origen (Tupiza). Junto a la familia se desplazaban el hermano de la

madre –y compadres- actualmente vecinos en la finca tabacalera en San Vicente. En la actualidad las hijas/hijos de los primeros migrantes formaron cada uno su familia, cuyos integrantes actualmente residen y trabajan de forma temporal en la finca grande pero no son vecinos permanentes en ella, finalizada la temporada de cosecha viven en un barrio aledaño al predio, y todavía mantienen una dinámica migratoria golondrina.

Entre familias del núcleo extenso, durante el periodo intensivo agrícola en Jujuy, poseen un fondo común para los gastos generales de toda la unidad doméstica o ayllu, por ejemplo para la preparación de la comida durante los recesos laborales en la finca (almuerzo de medio día) y otras necesidades emergentes como fiestas de fin de cosecha, carnaval. Tanto el almuerzo como la merienda son compartidos en una mesa en común por todos los afines, y es efectuado en la casa de la madre y padre (primeros migrantes).

De igual modo entre parientes comparten e intercambian servicios como cuidado de la casa, atención de los niños en la crianza, colaboración en la fuerza de trabajo, o mantenimiento del hogar. En este sentido los intercambios que muestran los grupos andinos se presentan como un modo de producción de tipo comunitario donde el parentesco representa el sistema regulador de la organización. (Alberti G y Mayer. E. 1974 :16)

Partiendo de una serie de estudios que abordan las relaciones de parentesco en los Andes- Arnold. D (1994, 1997); Rascaniere.A (1989); Asin F.(2001)-; notamos la importancia que adquiere la familia nuclear comprendida en una familia extensa³⁷, y el género en los esquemas de organización andina. Los estudios indican que en la sociedad andina la forma de crecer como varón o mujer esta ligado a las labores prácticas de la vida cotidiana de la familia. *Guerrear, cocinar, tejer, criar a los hijos, cuidar los rebaños, en esas actividades uno se hace varón o mujer* Asin. F (2001). Lo que pone en duda cualquier idea de jerarquía en las diferentes órdenes de actividades por género. (Arnold. D 1994)

³⁷Citando a Rascaniere A. (1989), **la familia nuclear** es el grupo parental compuesto por padres e hijos solteros. A veces cuenta además con algunos miembros suplementarios: abuelo, sobrino, hermano; que constituyen una unidad económica y tienen un espacio propio: el hogar. **Familia extensa** designa a las formas corporadas de interacción entre varios núcleos familiares; los mismos que están unidos por un padre (madre o ambos a la vez), o por uno o unos abuelos comunes. Es pues la interacción corporada de padres e hijos independizados y entre hermanos que, al mismo tiempo y por su lado, poseen su propio hogar. Constituye también una unidad económica.

En analogía, las prácticas que los sujetos migrantes efectúan en el territorio de acogida, expresa un trabajo complementario entre unos y otros. Ello marca la esencia de la relación social de las familias nucleares asentadas y donde la división del trabajo, desde el punto de vista emocional y económico, prima sobre la forma de organización extensa. Los lazos de hermandad, compadrazgo se materializan en lo económico en circunstancias precisas y puntuales (la cooperación de sus pares: a la hora de la cosecha, de los estudios de un hijo, de una desgracia, de un negocio, etc.) (Rescaniere A. 1989)

En este sentido, la organización de los espacios de asentamiento tanto de migrantes temporales (alrededor de las fincas agrícolas) como de residentes (concentrados en barrios) adquiere la forma, en término de Barral, AI. Mallimaci (2011), de “colectivos”, un proyecto asociado con la familia, lo doméstico y lo productivo, en otras palabras es el ayllu, re-significado en el [otro] espacio. Son las relaciones simétricas o de cooperativismo que desempeñan las familias tanto en las tareas agrícolas salariales como domésticas, que comparten un mismo espacio o territorio de destino. Tareas que no se circunscriben solo a los miembros de una familia nuclear: padre, madre, dos o tres hijos, sino a la unidad doméstica. La cooperación social se extiende a otros miembros del colectivo andino: compadres, parientes, que accionan como red de solidaridad, ayuda mutua e intercambio social para la reproducción social de los grupos en el lugar de destino. De ese modo la extensión de los vínculos en el territorio de destino está dada por una trayectoria migratoria que atraviesa generaciones familiares.

En el siguiente caso notaremos cómo lo heredado de su cultura, los valores, modos de vivir y pensar se re-constituyen en el nuevo contexto, que ya no es el “original” sino el actual. Pues este último compone la alteridad, donde el sujeto en su dimensión histórica se expresa (nuevamente) en la complementariedad y dualidad de las partes.

A continuación transcribo un fragmento de entrevistas efectuada a una trabajadora migrante que relató lo siguiente, ante la pregunta sobre ¿cómo viven aquí? (dentro de una finca), me respondió:

Relato 3 Sonia de 54 años, origen Tupiza

...Acá nos dan lo necesario para vivir, mientras el patrón nos da trabajo, nosotros lo retribuimos con el cuidado de este lugar. El resto está en mantenernos así todos bien acá, (juntos)...yo me encargo de ver lo chicos y ayudo cuando es tiempo de tabaco, y mi marido se va por ahí, a la cosecha de uva...

-¿Y usted no viaja con él?

Antes iba mucho también, pero ahora me tengo que quedar acá porque no aceptan allá chicos y no se los puede llevar porque el patrón si no no te contrata, son más jodidos allá...

-¿Y se queda a cuidar a los chicos entonces acá?

Si, también me pongo a cosechar acá, así cuando viene mi marido ya tenemos un sueldito para vivir una temporada y así de nuevo...él se va, yo me quedo, pero ambos estamos ve.

-¿Usted esto de trabajar así de un lugar a otro, lo ve como un sacrificio?

No tanto, desde que vinimos antes era difícil, pero ya nos acostumbramos, ahora siempre el patrón nos espera a esta fecha...ahora hay muchos bolivianos acá nos ayudamos.

Si necesito algo mi comadre (que vive ahicito nomás) me ve a los chicos, o yo a los suyos...ve cosa así...a veces por ejemplo están necesitando chica allá, y ella me dice, mira Sonia allá están dando trabajo o ya vienen mi vecino y me dice de trabajo en otra finca.

-¿Y cuál es el trato entre ustedes, entre las personas que vienen de Bolivia?

Y ahí bien nomás...ve ahí a cualquier cosa que pasa está mi comadre, también está la Juli que me presta cuando a veces no hay ve y no hay así temporada de cosechar.

¿Quién es la Juli?

La Juliana, es mi comadre mi hermana....ella ya se ha venido a vivir acá en cambio ve ella ya conoce todo todo como es.

¿Y pensaron en algún momento quedarse a vivir en Argentina?

.....ahhh mi marido más, yo extraño cuando voy..., después de antes.... a mí me gusta volver si (a su país), también me gusta acá, pero extraño a veces.

¿Qué extraña de Bolivia, de sus pagos?

Es que acá no se...la gente así es media mala mala. y uno tiene pues sus cositas guardadas allá (casa, familia,), pero bueno con mi marido ahí andamos, nomás bien. (Trabajadora de tabaco, 54 años)

Referencias discursivas y contextuales para interpretar el texto

“Acá, el patrón nos da trabajo, cuando es tiempo de tabaco” —————→ Referencia de contexto, el local, donde aparece un nuevo personaje “el patrón” que determina un proceso histórico distinto al contexto de origen, y denota poder y dominio del pongo.

“Antes iba mucho también...” —————→ Esta expresión evidencia la existencia de la igualdad de género y como acciona en determinadas situaciones.

“...nos dan lo necesario”, “lo retribuimos con el cuidado de este lugar”, “juntos...” “yo me encargo de ver lo chicos y ayudo” —————→ Las oralidades dan cuenta de la simbiosis entre la naturaleza y la cultura, y la reconstrucción del sentido de comunidad en el espacio de destino, la manifestación de la interculturalidad.

“...él se va, yo me quedo, pero ambos estamos ve...”, “nos ayudamos”. —————→ Reaparece en los espacios receptores la constitución de la reciprocidad y la solidaridad andina.

“ahicito” —————→ Expresión peculiar andina, la referencia del espacio en el contexto actual.

“...acá no se...la gente así es media mala... y uno tiene pues sus cositas guardadas allá”- —————→ Hay un reconocimiento de la existencia de la “otredad”, el otro cultural caracterizado y percibido por un comportamiento xenófobo y discriminador de su condición étnica (Alcira B. Bonilla, 2012). Un proceso que genera no solo el reconocimiento de sí mismo como cultura sino la reproducción identitaria en el nuevo contexto.

Según los relatos, es posible distinguir entre los sujetos que migraron a la Argentina la reconstitución del modo de vida andino, el ayllu, lo que para la autora M.E. Choque Quispe (2007:278), significa la *“acción colectiva de descolonización”*, la reconstitución que supone el *“regreso a lo propio”*, *“al sí mismo”*, a *“la promesa cumplida”* según Ricoeur (2006); integrando en su universo de sentidos, la reciprocidad y la complementariedad de relaciones de género (expresadas en la ayuda mutua, solidaridad entre compatriotas, y en armonía con el entorno de vida material e inmaterial).

En otras palabras, es la manifestación de la cultura, la alteridad subsumida en un territorio adverso colonizador de identidades individuales y colectivas, que acciona como estructura liberadora de “el otro” que se encuentra en la injusticia. Con ello me refiero a los procesos

de explotación laboral y étnica que se manifiesta en la agricultura del capitalismo. Por esta razón me pareció interesante no descontextualizar ni fragmentar la línea de conversación de esta entrevista, ya que en ella se puede resumir la significancia de las narraciones orales, su historicidad, *los signos referenciales de una cultura, de una lengua como estructuras productoras de sentidos del ser, de vida cotidiana y otras formas de comunicación de un pensamiento.* (Roig, A.1984); y tal vez porque esta entrevista haya sido el texto que me llevó a pensar en la concepción del hombre y mujer andino actual. Donde nuevamente el género y los relaciones étnicas es parte de un todo complementario y recíproco, que no pueden analizárselo aislado por lo menos no en este trabajo.

El relato etnográfico

Situada en una mirada que rompa con tendencias “esencialistas y desvinculadas de las realidades de la vida cotidiana” (Arnold. D 1997). Una de las premisas fue entender las historias en sus territorios específicos, y “no sólo en los disfraces y debates ideológicos de las últimas décadas”. (Op cit)

En este sentido concebir como piensan y practican las relaciones de género, las familias bolivianas asentadas en estos territorios tiene que ver con la visión que la misma gente andina contemporánea tiene del parentesco, y develadas en campo etnográfico de acciones. En los casos citados el sentido del mundo andino es interpretado en los niveles discursivos de las narrativas cotidianas. Pues a través de ellas hallé atributos, palabras características de una herencia cultural, emitidas en un contexto determinado, e inferidas en la persuasión significativa del autor (entrevistador) en mutua relación con la de los narradores (entrevistados). Tal sistema comunicativo –la entrevista etnográfica- logró captar lo que muchas veces, los marcos epistemológicos abocados a los estudios migratorios no logran percibir en los sujetos de su estudio, las cualidades socioculturales de sus oradores y las relaciones culturales en su contexto migratorio. Pero ¿cuáles fueron los resultados en este proceso dialógico e interpretativo?

En primer lugar el reconocimiento en las narraciones del sentido de complementariedad andina, la relación armónica entre lo masculino y lo femenino en los procesos de movilidad

y vínculos sociales que crean los sujetos en el tiempo y entre el espacio de origen y destino. Más visiblemente, la dualidad de sexos fue manifiesta en las tareas sociales que realizan cotidianamente, quedando desacreditada la hipótesis de relación de contrarios y de poder /dominación de un género sobre otro, (como lo evidencian estudios empíricos de corte occidentalista).

En nuestro caso se hizo presente una dualidad de autoridades, roles sociales y aprendizajes mutuos (en todas sus formas y alcances), innato a la cosmovisión andina. Interpretar ese mundo de vida a través de los signos y acciones referenciales, fue lo que me permitió definir el modo de ser del hombre andino/boliviano, trabajador en el tabaco jujeño. Pero también vale, reconocer como un segundo criterio de análisis, que la comprensión del hombre andino no fue construida aislada del entramado del mundo occidental en el que viven.

Los procesos de racialidad, discriminación étnica a migrantes limítrofes adscripta a su condición natural o biológica (Alcira B. Bonilla, 2012:28) y reflejada en la “*maldad*” sentida, vivida y expresada por sus narradoras son en palabras de Rodolfo Kusch (2010) la manifestación real del miedo, y el olvido indígena, que aún persiste en el mundo occidental, “*ese miedo original que el hombre creyó dejar atrás después de crear su pulcra ciudad*”.

Un miedo que también se transmite en la reflexividad de nuestro pensar como investigadores; por ello la finalidad de este capítulo fue, a través del relato etnográfico, construir un conocimiento auténtico, crítico que busca rescatar un pensamiento filosófico y de prácticas andina, presentes en el territorio.

CAPITULO VII

La hegemonía del desarrollo tabacalero, discursos y prácticas

“...la internacionalización de la economía no puede ser negada; pero las llamadas “aperturas” en América Latina no exhiben ninguna imaginación; son en general una adaptación pobre a las recetas neoliberales ideadas en otras latitudes; benefician a capitalistas y sectores dominantes del mundo y perjudican a los trabajadores, al ambiente, a los subalternos y a las culturas diferentes. Se impone repensar las condiciones para participar en los espacios transnacionales”.
(Arturo Escobar, 2007. La invención del Tercer Mundo
Construcción y deconstrucción del desarrollo)

La institucionalización de la burocracia económica. Las entidades tabacaleras

a. La Cámara del Tabaco

La Cámara del tabaco desde su creación en el año 1967 constituye la institución política madre que vela por los intereses económicos y organizacionales de la actividad local privada. Cada cuatro años, por voto popular de sus miembros asociados, se eligen las autoridades –desde presidente, hasta secretarios y demás- que llevarán adelante la gestión productiva y quienes articularán de forma orgánica y dependiente, los rubros institucionales autónomos, como el sector primario, industrial, comercial, y la cooperativa. El poder de decisión y gestión queda automáticamente aminorado a una dirigencia política empresarial, como los gestores directos con el Estado y las entidades económicas transnacionales. Su incidencia representativa a escala local la ubican, en un plano nacional e internacional, en una red de alianzas, negociaciones y transacciones macro estructurales en pos de una agricultura del siglo XXI. Por la creciente importancia que adquiere para la actividad se le adjudica el dominio de gestión, administración y ejecución de políticas públicas determinantes para el sector primario, para el mercado laboral como el oferente de la mano de obra, y para el área científico-técnica y de procesamiento industrial. Entre ellos, y en lo que interesa profundizar aquí, es la Cámara la que acciona como el ente de aplicación y direccionalidad de los recursos del FET para los productores locales siendo la cooperativa de productores la segunda institución, el agente pagador y redistributivo del Fondo Especial del Tabaco (FET).

b. La Cooperativa de tabacaleros

Desde su fundación el 2 de abril de 1976, la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy Ltda. se transformó en un actor institucional social con capacidad de influir sobre los productores, apostando a consolidar una relación articulada entre éstos y el mercado externo. En su estructura organizativa reúne a todos los productores de tabaco, independientemente de cantidades y cualidades acumulativas de capital. La Cooperativa no solo opera en la compra

de acopios tabaco que los productores venden, como vimos en la etapa de comercialización del producto, sino también es el segundo aparato político corporativo, después de la cámara de tabaco, que gobiernan el sistema económico tabacalero. El orden de autoridad, al igual que la Cámara, está avalada por un presidente y demás cargos electos por voto en asamblea de asociados cada 4 años. Su representatividad fue creada para congregarse orgánicamente a todos los productores con la función de mediar antes las demandas de necesidad y urgencia social de los sujetos que la conforman.

En materia de política social se presenta como un agente de financiamiento y crédito para sus asociados, que fomenta la construcción de viviendas, servicios, consumo y salud en el territorio. Conforme a ello se adjudica relevante importancia en lo que refiere al desarrollo y crecimiento económico y social de la población. Entre los principales logros que destaca son: la realización de estudios para la instalación de redes de gas y agua, el desarrollo de convenios habitacionales, caminos y la participación con la Finca Experimental La Posta, donde realizan estudios de variedades de cultivo, suelo y calidad. (Re, D. 2007:6)

Es decir bajo los parámetros de una institución política económica, acciona con ideales de comunidad social. El discurso propio que difunde en asamblea como en sus publicaciones incluye lemas ideológicos que realzan la responsabilidad social empresarial, la identidad institucional, el cuidado ambiental, el compromiso con la comunidad; en fin se constituye como una empresa solidaria que articulada con otras instituciones afines INTA, FUDESTA, Massalín Particulares, Alliance One, Universal Leaf Tabacos S.A., Nobleza Picardo, desarrolla programas capaces de mediar el bien como Comunidad y entre comunidades empresariales. (Ministerio de economía, 2011)

De estas representaciones también participan la Cámara de tabaco y el Estado provincial, los cuales recíprocamente operan en las decisiones conjuntas con la Cooperativa (administración, compra, proceso y comercialización de tabaco), a la vez de enarbolar, con metáforas utópicas, la unidad y solidaridad entre los productores que la constituyen, discursos de poder de lo que me encargaré de contextualizar más adelante.

El Estado y las políticas sectoriales en la gestión de la producción

Ahora bien, decíamos que las decisiones administrativas en lo comercial-y empresarial están regidas por la Cooperativa y Cámara, a lo que falta agregar un tercer órgano de gestión; el Estado como centralismo político que alcanzó la actividad. La injerencia del Estado en la economía local ha viabilizado su potencialidad provincial tanto por los recursos que aporta el Fondo Especial del tabaco (FET) al Estado como por la cantidad de familias involucradas en la producción primaria. Sobre todo si consideramos que en la zona de los valles Perico-El Carmen, el tabaco es el único cultivo que representa un ingreso monetario y la posibilidad de capitalización de sus productores.

Desde su inicio la industria tabacalera no fue ajena a las alianzas con los sectores conservadores, la afinidad de los terratenientes con la cúpula política nacional como provincial marcó en los valles centrales una historia de exclusión y desigualdad social. Por esta razón la producción de tabaco se ha visto favorecida por las acciones reguladoras de un Estado presente, mediador de la actividad, al expresar su función de promotor o garante de los intereses de los sectores económicamente dominantes. (García, A, 2010:3) Desde entonces el Estado adquirió un rol destacado, institucionalizado, en la direccionalidad de la economía local. En el conjunto se constituye así como uno de los actores fundamentales, mediador y regulador de políticas públicas para la fracción empresarial, acatando intereses propios y del sector económico dominante.

En tema de política subsidiaria para la actividad, el FET (Fondo Especial del Tabaco) ha sido el único medio de gestión pública para la producción tabacalera, abarcando en su programa de ejecución múltiples aspectos económicos, sociales y medio ambientales, capaz de llevar adelante un desarrollo homogéneo del sistema productivo. Pero su escala de proyección ha sufrido consecuencias hasta el punto de haberse convertido en el recurso dependiente de la reproducción de vida y trabajo de pequeños productores de tabaco y asalariados.

En contrapartida a continuación examinaré el alcance del FET como política subsidiaria donde intervienen los tres sectores institucionales, y el prejuicio en la relación de gestión para los pequeños productores frente a otros actores.

a). Fondo Especial del Tabaco (1967), origen y alcance sectorial

La promoción de la actividad como industria tabacalera se inicia en el año 1967 cuando el Estado nacional promulga la ley 17.715, de creación del *Fondo Tecnológico del Tabaco*, ley provisoria de regulación de los precios del tabaco. La iniciativa estatal para el impulso agrario favorecía la productividad y el dinamismo del producto en el mercado externo, con el objetivo de promover el producto bruto interno y acrecentar las ventajas en materia de exportación agraria. En 1972 se institucionaliza, monopólicamente, como el Fondo Especial del Tabaco (FET) tras el Decreto Ley N° 19.800, quedando oficialmente legislado el sector agrícola de tabaco.

El FET es un mecanismo corrector de un mercado imperfecto, oligopsónico, mediante el cual por Ley Nacional 19.800 se le otorga a los productores una participación en la venta del producto final que se elabora a partir de la materia prima que éstos aportan. Es decir, que los productores por este mecanismo reciben una parte del precio al entregar el producto en los acopios y la otra parte, diferida en el tiempo, en concepto de precio y en programas para el desarrollo de la actividad, que se financian y ejecutan en la medida que se comercializan los cigarrillos. (Ley de tabaco 2009:2)

Con la reglamentación de la comercialización de los recursos, los productores pasaron a ser partícipes primarios en la venta de su producto. Recordemos que el proceso productivo constituye la etapa inicial agrícola de la materia prima, la industrialización de las hojas se efectúa en la misma finca del productor, con el procesamiento y enfiado por calidad y capacidad, listos para ser comercializados a la cooperativa, dealers³⁸ u empresas compradoras. Las tareas de acondicionamiento previas a la entrega u venta obligan a un proceso de secado, que exige contar con una infraestructura de alta tecnología y calificada mano de obra operaria para alcanzar la pre-industrialización requerida por los organismos de control. El proceso industrial propiamente dicho, comienza en las puertas del acopio de

³⁸ Dealers definidos por Carla Gras (2005:60) como *los agentes negociadores internacionales que proveen de tabaco preindustrializado a las diferentes fabricas de cigarrillo, a través del mundo.*

la cooperativa con plantas adecuadas para cumplir con las severas exigencias del mercado internacional.

La implantación política del FET previó ese crecimiento del sector como industrializado, aumentando su sistema y capital tecnológico y mejorando las técnicas aplicadas en el componente biológico productivo (desde el suelo hasta el cultivo). La etapa de mejoramiento también contempló el trazado de una red de gas, la construcción hídrica de diques de riego, entre otros y un diseño urbanístico perfeccionado retrayendo las áreas rurales con cultivos diversificados. La lógica modernizante sumada a los ajustes estructurales de las políticas de corte liberal, “favoreció” la erradicación progresiva de una agricultura incipiente de monocultivos, patrimonio de cultivadores nativos, aumentando la hegemonía de un producto para un mercado provechoso. Su desarrollo sumergió a los actores a un dinamismo contrario; el abandono de “viejas” prácticas agrícolas y el crecimiento de las competencias comerciales, pero también la inestabilidad productiva. Esos fueron los factores radicales que acompañaron el progreso infraestructural y tecnológico que transformó gradualmente la fertilidad de los suelos y la expansión intensiva de las parcelas de tabaco, configurando completamente un espacio social subalterno alrededor de un sistema económico capitalista dominante. Y si bien el FET garantizó la industrialización del tabaco Virginia como materia prima de calidad para los principales compradores externos, no logró su óptima rentabilidad local, siendo desde los años 1960, desfavorable su accesibilidad productiva. Esto se debe a que su dirección e intervención político empresarial estuvo orientada al diseño de programas capaces de lograr una producción eficiente y sustentable en términos mercantiles, no así a aminorar las desigualdades sociales emergentes del modelo.

Acudiendo a los datos de la Cámara de Tabaco de Jujuy, documento de Memoria y Balance 2013-2014, damos cuenta de las acciones en trasferencias de recursos del FET, tomadas en cuenta en el último periodo y destinada a:

-EXTENSION Y TRANSFERENCIA DEL AREA TABACALERA para brindar apoyo técnico para perfeccionar las labores del cultivo de tabaco.

-PREPARACION DE SUELOS para un acondicionamiento adecuado de los suelos

-PLAN FORESTAL VALLE LOS PERICOS con la meta de mejorar las condiciones ambientales para lograr una mejor y mayor producción de tabaco.

-BECAS TERCIARIAS Y UNIVERSITARIAS para familiares de pequeños productores

-RECONVERSION DE AREAS TABACALERAS

Este último, **Reconversión de Áreas Tabacaleras (PRAT)** fue un programa de alcance nacional que se inició en el año 1989, con el objetivo de coordinar y supervisar las acciones tendientes a alcanzar la modernización, reconversión, complementación y diversificación de las áreas tabacaleras de la provincia, tanto en la producción primaria como en la cadena agroindustrial asociada. Su implementación se financia del Fondo Especial del Tabaco (FET), dotando al PRAT de mecanismos financieros que propenden la maximización, el apoyo crediticio, técnico y social, tanto para la actividad tabacalera como para emprendimientos que se deriven de la reconversión del sector. (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2012:20).

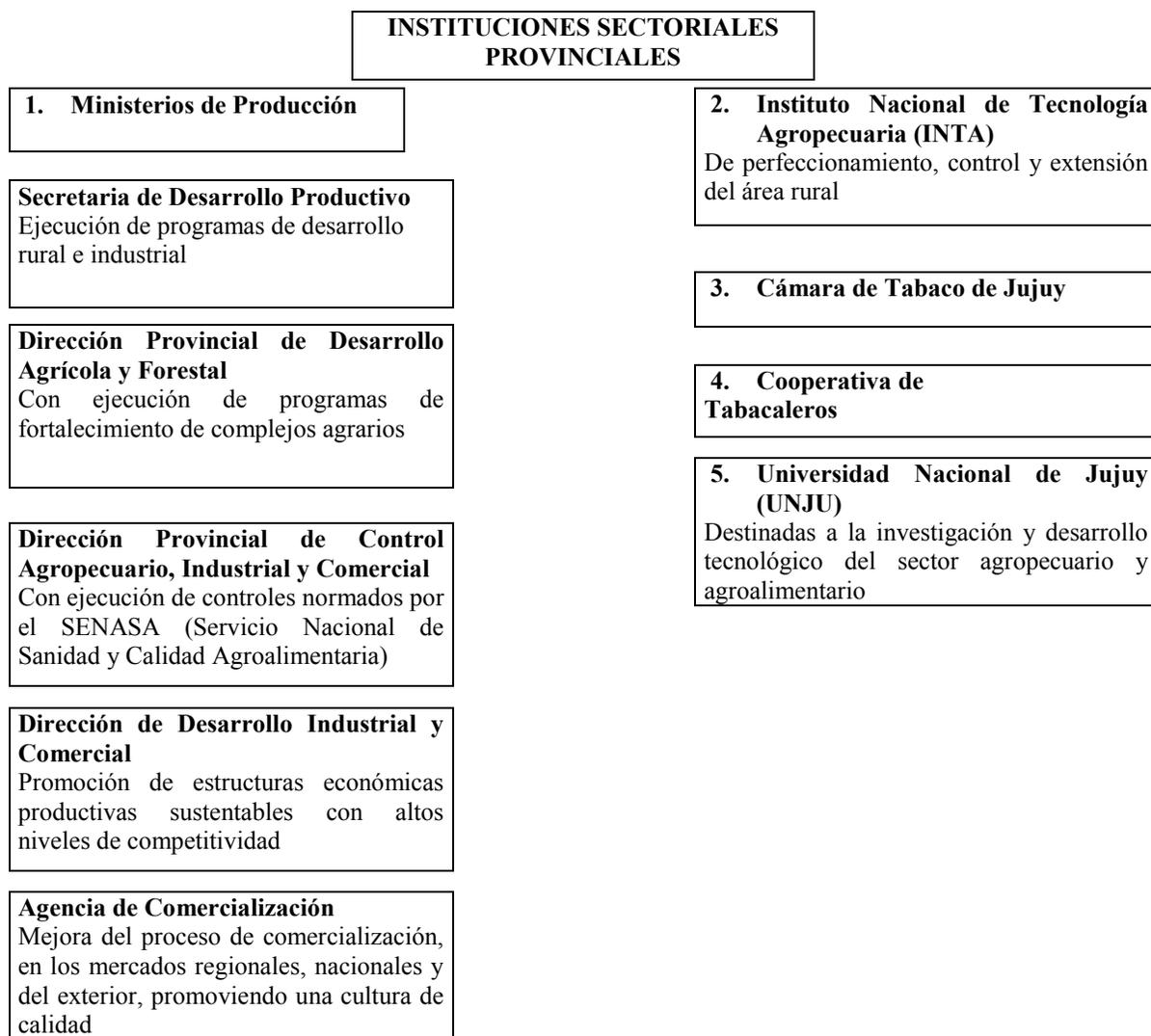
Según lo pautado por ley, un 20% de los recursos del FET se destinan a la reconversión y diversificación agro-productiva de las familias de pequeños productores, siendo el gobierno provincial quien los administra por el canal del Ministerio de Agricultura y Producción.

Sin embargo, la distribución geográfica de estos fondos no pareciera estar vinculada con la localización política de plantadores, ni con una equitativa inversión para una mayor productividad del cultivo. Por el contrario, su inversión se centraliza en determinados sectores zonales de la provincia. Lo cual supone que sus interventores persiguen un rédito político y/o económico sectorial que asocia la reconversión de la mayoría de las familias pequeñas productoras, por debajo del crecimiento productivo de empresarios de mayor escala. Siguiendo en esa línea, los restantes programas de ejecución concuerdan con la totalidad de las acciones y estrategias diseñadas, que en términos generales, continúan hacia una visión estrictamente sectorial, privilegiando a la cúpula político empresarial, y

relegando en importancia y coherencia las medidas orientadas al “desarrollo” integral de la población rural.

Por consiguiente a la formulación de políticas públicas de raigambre como lo es el FET, presento en el cuadro n°10 las instituciones intervinientes en la actividad y el desenvolvimiento de programas para la producción local, manteniéndose fijo el Estado y demás actores productivos, desarticulando en su gestión, la problemática social de las diversas formas espaciales que convergen en el modelo:

Cuadro N° 10. Instituciones intervinientes en el desarrollo y desenvolvimiento de programas para la producción local.



b) Agricultura familiar (AF), la política ausente

En las directrices de un desarrollo agroindustrial no planificado, otro aspecto a tener en cuenta y que se mencionó mas arriba es la estructura social económica de pequeños agricultores. Si bien el modelo agropecuario, implementado en los Valles, no responde a una matriz productiva con predominio de Agricultura Familiar (AF) al interior de la estructura su constitución en la mayoría de las ecorregiones como en gran parte de los complejos productivos provinciales es determinante. (PROINDER, Dirección de Desarrollo Agropecuario, 2002)

En el tabaco habida cuenta de la naturaleza social de los grupos, los pequeños productores se autodefinen y son categorizados por los productores grandes en los términos de una explotación Agrícola Familiar:

... aquella en la que se verifica el trabajo directo del productor y la existencia de trabajo familiar (...) pero también se acepta la posibilidad de que se contrate hasta dos trabajadores remunerados permanentes. (Obschatko, 2009:10)

Definición que ratifica la existencia de agriculturas familiares en esta economía. A las vez que reconoce la re-producción y re-adequación de los grupos a los estándares de consumo y producción de un mercado impuesto. Si comparamos estas conductas con las formas de producir que tenían los primeros agricultores experimentales del siglo, notamos que los comportamientos se fueron modificando a medida que la demanda del mercado fue siendo cada vez más ambiciosa y sus tradiciones prácticas se fueron adecuando a la reconversión cultural del tabaco en el territorio, como cultivo viable y progresivo. Así mismo, en la categoría de agricultura familiar incluyo a los pequeños productores diversificados- en cultivos de frutas, hortalizas y tabaco-, por encontrarse subsumidos a las condiciones de homogeneidad estructural. El problema en estos últimos está en que vieron disminuida sus posibilidades de competencia absoluta, en calidad y cantidad hasta el punto de desaparecer del mercado como pequeños tabacaleros y volcarse, por exclusión, a un sistema agrario diversificado en cultivos. Las circunstancias coyunturales fueron las que terminaron

configurando la co-existencia de economías marginales dentro de un territorio totalizador de la práctica agrícola industrial.

Una de las contradicciones del desarrollismo radica en que la permanencia en el sistema de agriculturas familiares como economías de subsistencias se debe a su trayectoria, origen étnico y de clase subordinada vinculada a la pobreza histórica y social de sus integrantes; y no, a los mecanismos de exclusión, marginalidad y prejuicio extendidos por un modelo económico y de poder territorial cada vez más concentrado que opera sobre la naturaleza de los grupos.

Conforme a ello la política económica, en una suerte de producción integrada, creó mecanismos alternativos e “inclusivos” de inserción laboral inmediata para los actores que presentaban, por un lado, expectativas de acrecentar sus pocas superficies de tabaco, y por el otro, para los que veían en esta agroindustria un futuro próspero y rentable. Ambas estrategias de cambio propuestas e impuestas para las agriculturas pequeñas recayó en una doble dominación de la capacidad mercantil de los grupos: la destitución de los sectores que no alcancen los estándares comerciales, y la permanencia de agricultores tabacaleros sin opción de diversificar.

En ese aspecto la agricultura familiar que hoy persiste como tabacalera no resultó trascendental en las bases del desarrollo de la economía, más bien se comportó siempre como una limitante social para el sector agroindustrial. Razón por la cual se puede explicar por qué la reconversión productiva planteada por el FET no mostró claros signos de llevarse exitosamente adelante. Más bien, los productores han optado en su mayoría por diversificar su producción antes que reconvertir. Pero aún más, incluso se sostiene que el monocultivo de tabaco ha aumentado; y lo peor aún es que generalmente, esto se ha dado a expensas de la producción para el consumo familiar (hortalizas, granos, tubérculos) y de otros cultivos anuales, y producción ganadera. (PROSAP 2012:9)

Por ese contexto, las políticas de estado para el sector agropecuario han re-promovido programas de apoyo financiero para el sustento de pequeñas empresas productoras de alimentos y en el marco de un desarrollo sustentable y equilibrado en el territorio. Pero, un informe de la PROSAP, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2012), determinó que el apoyo a la producción de alimentos por parte del estado provincial

y nacional, también, se enfrentó a fuertes limitantes. Quizás el más significativo fue la importancia que el tabaco continúa teniendo para la economía provincial, en general, y para los pequeños productores, en particular, debido a que sigue siendo clave para los ingresos y capitalización de los conjuntos más diferenciados; y ello es así aunque la producción de hoja de tabaco sea:

(1) Altamente deteriorante del suelo; (2) perjudicial para la salud de los trabajadores por el manejo de agroquímicos; y (3) frecuentemente vinculada con la explotación laboral.

Un problema que en los términos de un desarrollo agrario crea más y nuevas formas marginales de impacto social y económico.

Conflictos recurrentes por la distribución del ingreso

En el último tiempo la falta de regularidad en el pago de subsidios del FET a los productores, ocasionó recurrentes conflictos intersectoriales que involucró al órgano institucional de aplicación y redistribución del dinero -la Cámara de Tabacaleros y Cooperativa-, al sector primario de producción y al Estado provincial como principal agente responsable en la direccionalidad de los fondos. Cada inicio de campaña tabacalera representa para la actividad dirimir sobre un entramado de intereses, negociaciones y conflictos que en primera instancia derivan del aumento del precio del tabaco en los mercados internacionales. Esto se produce generalmente cuando comienza el periodo productivo y finaliza con el acopio y comercialización. La realidad es que la conflictividad sectorial fue un continuo desde que la actividad jujeña alcanzó el primer lugar como productora y exportadora de tabaco Virginia en el país con más del 50% del producto.

Pero durante los últimos 5 (cinco) años -fijando como referencia esta investigación doctoral que se desarrolló entre los años 2011 y 2015-, no fueron las mejores campañas de comercialización para la actividad, se suscitó un difícil escenario para la producción.

Esto se debe a una pérdida relacional con los principales mercados compradores de tabaco a nivel mundial, talvez por una desestabilización financiera comercial regulada por el gobierno nacional de turno al campo argentino; donde para la corporación agraria local, representaría ser el principal impedimento del libre comercio de la materia prima, y las

restricciones al dólar. Cabe destacar que la mayor parte de la producción de tabaco en Jujuy, 80% o más, se destina a la exportación.

Por otro lado, desde la industria tabacalera internacional, se ha buscado crear incertidumbre entre los productores con respecto a cómo el mercado se podría ver afectado por el lanzamiento del Convenio Marco de Control de Tabaco, (CMCT), de la Organización Mundial de la Salud (OMS)³⁹ y por otras iniciativas regulatorias (Administración de Alimentos y Medicamentos, Organización Internacional del Trabajo). Sin embargo, a pesar de la evidencia que existe hace décadas en cuanto a los efectos sobre la salud que produce el consumo de cigarrillos y de la implementación de políticas de control del tabaquismo, alrededor de mil millones de personas continúan fumando en el mundo contribuyendo al incremento sostenido de las ganancias de las compañías tabacaleras, que ascienden a más de 300 mil millones de dólares anuales. De hecho, Brasil, uno de los principales productores y exportadores mundiales de tabaco y el primero de Latinoamérica, ha sostenido la producción a la vez que es un actor clave de la región, en el impulso de las políticas de control de tabaquismo propiciados por el CMCT. (Eriksen M, et al, 2012)

Durante el periodo que trascurrió el trabajo de campo pude registrar que el año 2012 fue el momento de mayor estallido social y económico para la agroindustria, la falta de envío de remesas del FET dejó al descubierto el desequilibrio estructural y la inequidad social de sus actores, forjando disputas entre el sector pre -industrializado, y la burocracia económica estatal. Si bien el hecho involucró a la totalidad de la producción primaria, fueron los pequeños y medianos los protagonistas de llevar a cabo la lucha sectorial, por asumirse como los mayores perjudicados del sistema por depender exclusivamente del pago del FET para dar dinamismo a su única actividad laboral, producir tabaco.

Así describía el episodio el titular de un diario provincial:

Entre valoraciones inoportunas, desde hoy los productores tabacaleros de Jujuy comenzarán a transitar la única alternativa que les dejaron las políticas atentatorias del Ministerio de Agricultura de la Nación: Movilización y ocupación

³⁹ Documento, OMS (2003). Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco. Artículo de Internet: http://www.who.int/fctc/text_download/es/

de accesos a diversas ciudades, en reclamos por la indebida e injustificada retención del Fondo Espacial del tabaco (FET).

Más que nunca este pilar de la economía regional necesita de una acción cohesionada, con un rumbo claro que no deje espacio a las diferencias que, naturalmente, pueden existir en el proceso de superación de cualquier antagonismo que mueva la atención de varios miles de interesados.

Con productores en estado crítico, cuyo destino para la próxima campaña es casi inviable con una actividad productiva que representa para Jujuy ingresos por casi 500 millones de pesos en jaque, con un circuito de pago fracturado; la preocupación y la incertidumbre (proclives a acentuarse) cubren de negros nubarrones el horizonte de productores dispuestos a seguir adelante, pero que están pagando un alto precio por mantener un sistema productivo fundado y consolidado con el esfuerzo de generaciones de jujeños. (Diario Pregón, nota periodística 26/06/2012⁴⁰)

La repercusión de la crisis en el mercado de tabaco ha recaído directamente en los actores micro de esta economía. Una de las particularidades que presentaron los levantamientos sociales, materializados en cortes de ruta y tractorasos, fue la visibilización de la fragmentación de la producción primaria, diluida por un juego de intereses entre el estado y las empresas capitalizadoras. Las acciones colectivas, en una lucha abierta de clases, fueron coordinadas por pequeños y medianos empresarios, empleados de la cooperativa de tabacaleros, y representantes asalariados sindicales independientes del tabaco, encontrándose ausente UATRE⁴¹ (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores). El reclamo por el pago del FET congregó a todos los grupos a quienes afecta directamente la falta de distribución de remesas. En resumidas cuentas el hecho que desencadenó el conflicto acontecido en el Valle Los Pericos fue de carácter territorial, de clase y atravesada por las matrices de una desigualdad social estructural arrastrada a lo largo del tiempo.

⁴⁰ Historial Notas periodísticas, emitidas en la dirección tabaco Noticias Jujuy <http://www.tabaconoticias.com.ar>

⁴¹ Principal gremio que nuclea los trabajadores rurales.

Cooperativismo utópico. Reconociendo la desigualdad en el territorio

En relación con lo que se ha dado en llamar *Cooperativa* a la institución cimentada en el seno estructural productivo de la economía agroindustrial tabacalera, posturas conceptuales vinculadas al estudio de los colectivos sociales o “comunidades institucionales contemporáneas”, definiría su presencia en el territorio como una comunidad inventada, cuyo artefacto de su accionar tiende a ser político utópico.

Marini (2010) destaca lo que define a las comunidades inventadas para su análisis e interpretación:

Las comunidades inventadas, tienen en común el hecho de que se nombran así mismas y son nombradas por sus miembros como “comunidades sociales”. Bajo esa concepción manejan una connotación positiva del orden, la fraternidad, la unidad, la unión, la solidaridad, la comunión y la cohesión.

A través de este abordaje es posible encontrar afinidades entre los distintos tipos de instituciones que operan en el territorio –la Cámara y la Cooperativa de Tabacaleros, y su visión de lo social en la economía que se apoyan en un conjunto de representaciones ideológicas-utópicas que los hace común, o llamarse comunidad “*somos todos productores*”. Es precisamente en ese punto, cuando los valores de lo común, el *munus*,⁴² entra en escena, y el *deber* se pone en práctica. Muchos programas de gobierno funcionan bajo las presunciones de tales comunidades, aun donde las lealtades presupuestas no parezcan existir inmediatamente. (Rose. N 1996: 124)

A colación, y a modo de enunciados de un discurso político, resalto la unidad y solidaridad mencionada por el presidente de la Cámara de Tabaco, en un ambiente de conflictividad sectorial;

Es la forma que tenemos de defender los intereses 57 años llevamos, toda una vida, toda una tradición todo un modo de vida, eso implica que podemos hacer mucho podemos charlar todo lo que queramos pero sino tiene un sentido de vida porque

⁴² En los términos de Esposito (2003) *munus* (*officium, debitum, obligatio*) del que se derivan tanto la «comunidad» como lo «común».

morir o porque hacer las cosas parece que no sirve para nada, si se puede estar mejor, si se puede lograr los objetivos y recalcar que una de las características que tuvo el sector fue la lucha siempre hoy estamos en un momento muy difícil no solo económica y financiera que atraviesa nuestra economía nacional pero eso ya lo sabemos y no nos vamos a demorar en eso, solamente venimos aquí a buscar llevar bien el mensaje que debemos trabajar juntos, siempre buscando la unidad, la comunicación buscando ser más mejor con solidaridad, Jujuy se caracteriza por el concepto de pertenencia, el concepto de familia los valores que portan. Sabemos que de ahora en más se van a formular momentos sumamente difíciles y debemos ayudar a nuestra cooperativa, ayudar a que hagamos las cosas de la mejor manera posible y eso se consigue trabajando todos juntos puerta adentro, con estrategia con responsabilidad desde adentro nada desde afuera porque nos afecta a todos, hoy es un paso más que debemos hacer para el progreso, es un punta pie para que ya empecemos a trabajar en todos los aspectos lo más fuerte posible para los momentos que se nos vienen cosas positivas, cosas felices, y también cosas malas entonces así agradecemos profundamente que en una hora, solo una hora nos llevemos bien, porque todos tenemos que hacer muchas agradecer que estén acá es seguir construyendo paso a paso, día a día pero siempre pensando en ese futuro que todavía nos queda mucho por trabajar, muchas gracias por estar acá... trabajemos juntos, porque la lucha es dura y mucho más dura va a ser si nos seguimos criticando. (Presidente de la Cámara del Tabaco Jujuy, en asamblea General Ordinaria de productores tabacaleros asociados, mayo 2014)

En el lenguaje emitido, esa comunidad vista como un todo, a través de la solidaridad, la identidad, la tradición, parece entrar en dificultad cuando se anuncia la pérdida de un espíritu de comunidad de sus miembros, la pertenencia ahora fragmentadas por el desequilibrio de lo social conformando una comunidad en base a lo no común. En palabras de De Marini P (2010), sería un discurso reflejo de “comunidades post-sociales”, que emergen justamente cuando lo social se está desvaneciendo (si no lo hizo ya), cuando el Estado se hace magro (que no débil), cuando el individuo entra y sale de las comunidades tanto como se cambia de vestimenta (e identidades). Estas contradicciones en el seno de la comunidad establecen un territorio nuevo y agónico para la organización de conflictos políticos y éticos. (Rose. N 1996). Conflictos que conformaron una política organizativa de la producción jujeña segmentada simbólica y estratégicamente en dos. Por un lado, los grandes productores que buscan reforzar lazos -artificiales- de solidaridad “empoderando” sus virtudes como transformadores de este cultivo, y que junto al gobierno local participan de las decisiones del conjunto más pudiente, a la vez de enarbolar, con metáforas utópicas,

la unidad y solidaridad entre los productores que la constituyen. Y por el otro, los pequeños productores, aquellos que el sistema mismo se encargó de desplazar poco a poco de la estructura de producción.

Pero la desigualdad en sus diferentes escalas, de clase social, cultural y económica ha sido reconocida, comprendida y definida por un sector de esta economía, los que he caracterizado como los sectores más vulnerables de la actividad primaria, pequeños productores y trabajadores rurales. Pues son ellos a quienes pesa el modelo de desarrollo dominante, así como las alianzas estratégicas que el estado tiene y mantiene con los sectores de poder. (Manzanal M. et, al 2011)

Algunas citas de entrevistas de pequeños productores permiten referenciar lo interpretado:

Aquí en Jujuy hay como 50 productores que están acomodados con la cámara y la cooperativa de tabaco la guita va más para ellos que para los chicos. A esos que están metidos en la cooperativa ellos no sufren las consecuencias de los chicos, pérdidas porque ellos son los que manejan la cooperativa, y ahí también están varios políticos de acá del gobierno. El precio del tabaco a los chicos le deben, los grandes se lo cobran...

- ¿Cómo define la cooperativa usted?

Ahora la cooperativa va para algunos...funciona como negocio no como cooperativa porque hay 50 tipos, se les atiende bien, ellos son los que tienen fincas por todos lados, tienen casas por todos lados, han comprado estufas, tierras, tractores, camionetas lo que uno no puede comprar...más si el gobierno no manda los fondos para los chicos. Los productores grandes si tienen crecimiento son los que ponen 200, 300 hta a ellos no les falta nada...están prendidos juntos todos ellos es una sola masa y entre ellos quieren eliminar el tabacalero chico quedar ellos porque ya un año que uno dijo “el tabacalero chico que ponga verduras no tabaco”, quieren acaparar todo ellos nomás y hacer las cosas ellos, la cooperativa es dueño de ellos...y lo demás liquidarlo... (Pequeño productor, 83 años)

Nosotros, los pequeños productores no tenemos mucha participación, nosotros podemos votar, sí tomar decisiones adentro de la cooperativa, cuando se elige los directivos y eso...pero lo que yo me refiero es en el peso de lo que nosotros podemos decir, porque capaz que viene otro que pone 500 hectáreas vale más...por eso si vos no tenés otra entrada es muy difícil que un chico crezca. Los grandes siempre tienen las ventaja que cuando ellos van a entregar tabaco a ellos le compran re bien por lo que son, en cambio a nosotros (yo te digo por experiencia), yo iba a entregar tabaco y a los grandes ni lo miraban ni abrían los fardos pasan y pasan los fardos así nomás, y vos que sos chiquito llevas tu carga en acoplado

chico y te lo abren entero, te lo revisan para ver que clase tiene...eso siempre fue así...

Ahora todos los productores chicos nos estamos juntando porque queremos armar una especie de cooperativa para defendernos nosotros, porque los grande piensan en ellos nada más, en las decisiones a ellos no les importa los que tenemos 3, 10 hectáreas...quieren sacarnos la producción para comprar más fincas y así producir más, como tienen capital para comprar tierras las compran y por eso hay muchos productores chicos que van desapareciendo. (Pequeño productor, 38 años)

Desde ese orden impersonal que resulta de la racionalización de la esfera económica hace imposible la “comunidad” (Weber, Max 1984) y en los términos reales que intenta ser la cooperativa de tabacaleros. En este sentido, el cooperativismo en “la cuestión agraria” de Jujuy sigue atravesado por mecanismos estructurales, económicos y políticos, no resueltos en el plano, regional y local, y esa realidad, sujeta al poder hegemónico de la producción no basta para desarticular a las unidades más pequeñas, más bien las fortalece en organización social y política.

Son esas mismas expresiones, sostenidas por la vivencia y experiencia local de pequeños tabacaleros, las que despliegan la multiplicidad de estrategias, a razón de permanecer y resistir a la dinámica del mercado. La reproducción social de las unidades se mide así, por las estrategias que toman forma por las condiciones desiguales durante el proceso de producción; y simultáneamente intensifican la lucha por sus demandas generales, refuerzan la conciencia de sus integrantes y los estimula para la organización política de sus partes. Son las razones por las que hoy ponen en marcha un plan estratégico de organización política de pequeños productores, un nuevo cooperativismo que eleve su imagen como colectivo social, hasta ahora marginado en la estructura de poder. A través de él los pequeños productores del tabaco buscan el cambio social, que aún se encuentra limitado por los discursos ideológicos del estado provincial, y de los sectores económicos de poder al ver desestabilizarse la estructura de dominio y subordinación histórica en la zona.

Esta organización, que aún está en formación, representa el nacimiento de un proceso social contra hegemónico en la estructura económica del tabaco Jujeño. Desde ese aspecto la modernidad capitalista hace imposible la “comunidad” y la tonalidad ética peculiar que, típico-idealmente, la impregnaba. (Max Weber, cita extraída en de Marini. P 2010). Aquí, esa comunidad “imaginada”, “utópica”, “inventada” aparece disuelta, no hay nada en

común que una sus pertenencias, la identidad y la solidaridad muere ahí, no se percibe, no se practica, no se vive.

El sindicato y la relación con las patronales

Sobre las prácticas discursivas que construyen, elaboran y redefinen a las comunidades inventadas, a continuación pongo en consideración el rol que ha asumido a lo largo del tiempo el sindicato para los obreros del tabaco. Pues con este análisis es posible interpretar nuevamente el propósito inviable sobre el bien común que hasta aquí han propuesto asumir las instituciones de esta agroindustria.

Situándonos en la coyuntura de un Estado Benefactor, de mediados del siglo XX, que reinauguró un sistema de alianzas entre obreros y pequeño-mediana burguesía industrial para la “*Nueva Argentina*” que se estaba gestando, pero sin romper totalmente los lazos con las bases de sustento de la “*Argentina oligárquica*” (Girbal-Blacha, Noemí M 2002) se configuró la identidad política peronista en amplios sectores de la sociedad. En el caso de los trabajadores del tabaco la identidad política se construyó por las transformaciones acontecidas en el plano político laboral, que satisfacían directamente las necesidades laborales básicas de los peones.

Estas son las palabras de Monaldi, un productor medio de 10 ha, quien describía ese contexto de alcance de logros para los sectores hasta entonces despojados, en ese momento cuando todavía era peón de campo.

Cuando llega Perón cambió el sistema impulsó un cambio que no se trabaje ocho horas, los aportes al trabajo, era bien para el que trabajaba, el patrón ya tenía que respetar, igual pasaba porque nosotros solo queríamos trabajar, sino que íbamos a comer. Cuando impulsa el sindicato venían acá a la finca a ver como trabajábamos, y le decían vos no, no trabajés fuerte, trabajá despacio así le decía el sindicato...que le daba la orden del gobierno y el obrero tenía que descansar.... (Cosechero/productor medio, 83 años)

Las demandas de amplios sectores de trabajadores urbanos y rurales del siglo XX fueron cubiertas durante los gobiernos de Perón y señaladas como una necesidad política y de

transformación nacional. En términos de Basualdo E. (2006) se constituyó la clase trabajadora como sujeto social de trascendencia, concretando las reivindicaciones políticas, económicas y sociales (participación de los asalariados en el ingreso nacional, beneficios sociales como plan de viviendas y obras públicas, fortalecimiento del sindicato). Perón, aseguró así su liderazgo por mucho tiempo. Liderazgo que alimentó entre los conservadores de la política la furia social hacia los sectores vulnerables y caracterizados como *cabecitas negras*, término que refería, “pobres”, “sucios”, “negros”, “ignorantes”, “peronistas”.

En Jujuy, parte de las fuerzas antiperonistas provenían de la rama de poder económico provincial, impuestas desde los poderes de las empresas económicas de Jujuy: Ingenios, y las Minas, Aceros Zapla y a los que sumamos la Tabacalera. Estas empresas se rehusaban a seguir los lineamientos que Perón instauró en su proyecto de sociedad, y prestaron su apoyo a las fuerzas conservadoras de la política porque veían desvanecer sus intereses de clase.

Con la legislación laboral vigente que amparó a los trabajadores rurales durante el peronismo se reforzó el sindicalismo. Para los trabajadores rurales se conformó una central nacional, denominada Federación Argentina de Trabajadores Rurales y estibadores (FATRE), que más tarde tomaría el nombre de Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). El estado de politización de los trabajadores, como principal soporte de Perón en el gobierno, alcanzó altos niveles de organización que años después recayeron en una polarización de la política –sindical-. Así lo manifestaba la experiencia vivida de un cosechero del tabaco y azúcar de 76 años:

...en negro, sin registro íbamos del tabaco al azúcar y así, a veces al tomate... Y sí había unos cuantos que hacían lío porque no nos pagaban las horas, descanso...pero si te metías era peor...en el azúcar era más jodido solamente tenías que trabajar porque si no quedabas sin trabajo y después qué le dábamos a nuestros hijos, ¿entendes?.

Después venían si decían que eran del sindicato, este de uatre pero igual era un tiempito...un tiempo no más que estaban después te enterabas que el patrón les daba por abajito para que no jodan...

Sobre la inequidad social y la competencia en la producción, impulsada por La Cámara y Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy, recién en los 90', UATRE (Unión Argentina de

Trabajadores Rurales y Estibadores⁴³), alcanza representatividad en la zona. Hasta entonces la organización sindical de los trabajadores el tabaco era nula. Pero la reivindicación de los derechos laborales se vió restringida y la dirigencia sindical se posicionó en estrecha relación con las patronales.

...A nosotros no nos gustaba, en ese año todavía no había tanto una ley, ahora lo que ha salido la ley con todo este, nos quieren favorecer, pero no pueden favorecer, porque por ahí están prendidos ellos con los patronales. Hubo un tiempo que nosotros firmamos en disconformidad con los patronales y porque nos querían pasar, nos estaban pasado 18 días, 19 días, hay varios meses que pasaban 20 días... ahora actualmente pasaron 7 días, con 7 días no pago los medicamentos a familia...Este es el infeliz que nos traicionó, este es el dueño que se hizo comprar con todos, en Jujuy no le sabían la verdad, por qué causa no nos pagó los \$27, que marca la ley \$36 pagó es por este, nos traicionó a todos. Por un amigo mío, me ha dicho este te ha quemado...vos te vas con el jefe y te sigue pagando así... (estufero, 78 años)

De igual modo, la posición de poder entre patrón/ trabajador se mantuvo en la relación laboral, así lo recordaba un trabajador de cosecha y siembra:

El trabajo por tiempo completo no le importaba al patrón, podrías trabajar todo el día eso a ellos no les importaba...vos tenías que trabajar a la voluntad y a veces trabajabas...en ese año tenían las cuentas que decían que ganabas vos cierto presupuesto, no te decían que tenés 25 ni 30 atados...a ellos no le importaba si tenías que cosechar hasta las 4, 5 de la tarde, cosechabas eso es lo que valía una estufada...pero ellos se llenaban el bolsillo. A un peón le pagaban unas changuitas en esas... Cuando el kilo de tabaco valía \$6 de ahí recién nos....de ahí conocíamos más plata...en ese año nos pagaban \$9, y ahora llego a \$36 y está en 47 este año y de los 47 cuantos nos pagan \$36...nos están pagando a todos...o sea \$13 quedan que dicen que es descuento... (Cosechero, sembrador, 74 años)

Las condiciones de “explotación laboral” perduraron hasta el presente, las condiciones de existencia de una clase trabajadora contribuyó a la acumulación del capital en los sectores de la burguesía empresarial y sindical, como a la expansión de la economía tabacalera a escala mundial. Mientras que las características laborales: “trabajo en negro”, “el trabajo

⁴³ Según resolución del Ministerio de Trabajo de la Nación resolvió, en octubre de 1988, al sector de trabajadores rurales, el carácter de Unión y su denominación: Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores UATRE (Comisión Nacional de trabajo agrario de Argentina, 2007)

infantil”, “trabajo ilegal” y la falta de la cobertura en salud, siguieron retroalimentando los procesos de exclusión social entre los trabajadores del tabaco, condiciones aún posibles de percibir.

Sobre el régimen actual del trabajo agrario.

La problemática del peón rural ha sido una de las temáticas menormente abordadas desde los estudio sociales, dirían Aparicio, S. Benencia R (2001:229) *un sector relativamente descuidado en la literatura académica*, no así desde los marcos regulatorios implementados por las diversas políticas de estado, lo que no quiere decir que abarquen la totalidad de los derechos laborales y necesidades de los hombres del campo. La ley actual que rige la cuestión del trabajo agrario argentino, Ley 22.248/80 (Régimen Nacional del Trabajo Agrario) cuyos antecedentes se encuentran en el estatuto del Peón Rural (Decreto- Ley 28.160/44 (Ley 12.921) en ejercicio durante el gobierno de Perón, fue derogada en 1980 por un estado de facto y la Ley de Contrato de Trabajo -Ley 20744 (20/09/1974)-, que regula las relaciones laborales de los trabajadores en relación de dependencia. La vigencia de la Ley 22.248/80 sancionada y promulgada en abril del año 1980 representó durante mucho tiempo un “vacío legal” para el sector rural, un vacío que se produce no solo por un Estado ausente, caracterizado por la falta de control e inspecciones por parte del mismo, sino también por una larga lista de puntos que quedaron al margen del cuerpo normativo. (Aparicio, S, 2009: 48)

Por ejemplo en su normativa se prevé un régimen autónomo de Trabajo Agrario sin regulación de las relaciones laborales de los trabajadores “no permanentes o transitorios”. Relaciones que ya habían sido excluidas en derechos y garantías en la Ley de Contrato de Trabajo (aplicable para todos los trabajadores argentinos en dependencia pero no así para los del sector agrario), según lo especificado en el artículo del N°2 (Ley de Contrato de Trabajo 20.744/74):

ARTÍCULO 2 (Ámbito de aplicación). La vigencia de esta ley quedará condicionada a que la aplicación de sus disposiciones resulte compatible con la naturaleza y modalidades de la actividad de que se trate y con el específico régimen jurídico a que se halle sujeta. Las disposiciones de esta ley no serán aplicables: a) A los dependientes de la Administración Pública Nacional, Provincial o Municipal, excepto que por acto expreso se los incluya en la misma o en el régimen de las convenciones colectivas de trabajo. b) A los trabajadores del servicio doméstico. c) A los trabajadores agrarios. (Ley de Contrato de Trabajo 20.744/74) (Op, cit)

Quedando los trabajadores agrarios excluidos de dicha legislación, por la complejidad manifiesta en las relaciones salariales propias del sector, y regidos a conformar su propia disposición legal. De este modo en la Ley de Trabajo Agrario vigente hasta el año 2011 las categorías sujetas y declaradas eran esencialmente dos: el trabajo permanente (urbano y rural) y el trabajo no permanente, siendo en este último donde los obreros permanecían al margen de la desprotección legal y socioeconómica; ya que al trabajar por temporada o según los requerimientos de las patronales no recibía indemnización en caso de despido, no efectuaba aporte jubilatorio, no recibía asistencia en seguridad social e higiene, en fin figuraba en los márgenes de un trabajo ilegal o informal e insalubre sujeto al poder de contratación de las patronales. Con la reforma de la ley (año 2012) se ponderó la exclusión de los trabajadores que desarrollaban actividades urbanas y se dejó exclusividad a los rurales contratados permanentes y no permanentes, priorizando según la categoría de trabajo el alcance de los derechos laborales y sociales.

De ese modo en el trabajo agrario:

- Se eliminó el periodo de prueba que eran de 90 días, lo que abarcaba muchas veces la totalidad del trabajo del temporario.

- La indemnización por despido se hizo efectiva en los trabajadores permanentes y permanentes discontinuo⁴⁴ (nueva categoría de trabajo agregado en la reforma de Ley), no así en temporarios por condición de contrato dinámico pasando sin efecto en esta categoría.
- Las horas de trabajo (antes 10 horas sin distinción con horas extras) quedaron reducidas a 8 horas de trabajo, con el pago y reconocimiento del trabajo extra si el patrón lo requiriese lo cual resulta difícil de controlar en trabajadores transitorios con pago por jornal y a destajo, es decir por kilo cosechado, actividad donde resulta ser intensivo.
- Eliminación y control del trabajo infantil, en este apartado de la legislación se hallan desaciertos vinculados a la complejidad de relaciones laborales de cada economía. Como lo analizado para el tabaco, prolifera el trabajo familiar de obreros temporarios golondrinas que llegan y residen en las fincas y cobran por cantidad de fuerza de trabajo invertida incluyendo a los hijos.
- Multas por trabajo no registrado en el RENATEA⁴⁵ (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios), encargado de expedir la Libreta del Trabajador Agrario, un régimen de control y registro que incurre en un problema vinculado a la capacidad de pago por registro de trabajador temporario que tiene un pequeño productor; quedando al descubierto las desventajas económicas de un tabacalero pequeño.

⁴⁴ Trabajador permanente discontinuo, y esta es una nueva categoría que integran los trabajadores que hacen trabajo por más de una temporada y a ellos sí les corresponde una indemnización por despido que equivale a un mes por año efectivamente trabajado.

⁴⁵ RENATRE (Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Estibadores) antes de la aplicación de la actual ley era el órgano dirimido por representantes gremiales y patronales encargados de expedir la libreta de trabajo, extrayendo del salario del empleador un porcentaje destinado al fondo de desempleo. Actualmente establecido como RENATEA es direccionado por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, dependiente del Ministerio de Trabajo e integrada por empresarios, representantes de los trabajadores y principalmente el Estado descartando de todo régimen las negociaciones colectivas.

La institucionalidad sectorial y legislación de políticas en la economía no son suficientes para definir a su estructura como consumada en el desarrollo de lo social. Mas bien y acordando con lo expuesto en un informe de Proyecto, *Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy. Programa de promoción de la Investigación, Formación y Divulgación sobre Riesgos del Trabajo 2009-2010:56*, afirmamos que los trabajadores del “dinámico” agro tabacalero jujeño, no sólo continúan percibiendo ingresos muy bajos, si no que están sometidos a riesgos, que aunque tengan cobertura de salud, los afecta en forma significativa.

Por otra parte, predomina un sector transitorio, difícil de evaluar con los datos existentes. Este sector, durante una importante parte del año, no tiene trabajo, ni cobertura alguna. La precariedad, el subempleo, los bajos ingresos y la carencia de seguridades básicas, son característicos del trabajo estacional, aún más, si provienen de países limítrofes.

En términos generales esta complejidad socioeconómica en el desarrollo local, ha logrado el crecimiento económico pretendido del sistema agroindustrial, en desmedro de la calidad de vida de sus protagonistas con riesgos medioambientales y deterioro en la salud de obreros, sumando, escasas alternativas laborales para sus pobladores.

¿De desarrollo tabacalero?

Las políticas de desarrollo agroindustrial implementadas hace más de un siglo en Jujuy entendieron el crecimiento productivo como un desarrollo exógeno pendiente de los intereses de empresarios trasnacionales. Un modelo de economía neoliberal que constituye el motor de la economía local/nacional, aun en vigencia. Ahora bien dentro de este panorama, la articulación del territorio, con sus diversas formas de expresión de los grupos sociales que lo integran a la concepción de desarrollo rural propuesta, posibilitó definir la gestión estatal que lo determina como un proceso económico ineficaz en lo agro- territorial. Desde la perspectiva antropológica para el análisis de desarrollo local, una de las consideraciones críticas fueron las políticas públicas pensadas y ejercidas en el territorio y para su población, pues su carácter planificado a gran escala careció de una transformación equilibrada y equitativa en beneficio de todas las partes (Feito C. 2005). En realidad como hemos visto, los actores sociales han sufrido una participación nula al cambio agrario, la productividad comercial ha quedado sectorizada por una minoría de poder estatal y económica, lo que exacerbó el crecimiento de la inequidad social en el territorio urbano y rural, la visibilización de la pobreza alrededor del sistema productivo, la proliferación de asentamiento humano en áreas marginales donde se reproducen los grupos étnicos y socialmente diferenciados del tabaco, y el deterioro de las capacidades individuales y colectivas de producción.

Esta singular consecuencia social se conecta con las nuevas dinámicas en el espacio económico, que interactúan desde formas alternativas mercantiles, tejiendo redes y lazos vinculares estratégicos a la sostenibilidad del espacio y de sus capacidades; criterio que no hizo más que reflejar la manifestación de una cultura particular reconstruida desde las identidades colectivas, en rebeldía al modelo de poder impuesto.

CAPITULO VIII

Más allá de desarrollo, la etnografía como campo de prácticas reflexivas.

Romper distancias

“Como mujer y como feminista, aunque no una convencional, me he sentido más atraída (pero no diré “por naturaleza”) por las experiencias de las mujeres; sus vidas se abrieron más ante mí que la vida privada de los hombres del Alto do Cruzeiro”. (Scheper-Hugues Nancy, 1997. La muerte sin llanto, violencia y vida cotidiana en Brasil).



Foto N° 10. Mujeres temporeras, clasificando hojas de tabaco. Año 2014. Perico.

Las vicisitudes de la antropología

El itinerario de mi trabajo de campo, comenzó en Perico-El Carmen, atravesó los parajes Santo Domingo y Coronel Arias, hasta llegar a la localidad de Monterrico, de allí al paraje más lindante San Vicente, el límite que a priori elegí prospectar porque demarca un circuito económico con espacios rurales y urbanos circundantes al enclave institucional agroindustrial tabacalero.

Durante la primera etapa, la que suele llamarse en el proceder metodológico como el *reconocimiento del terreno y delimitación de la unidad de análisis*, solí hacer este recorrido tantas veces como resultara necesario para alcanzar “la construcción” del espacio social.

Como siguiente tarea, después de entrevistar a los productores, captados mayormente en los bares o estaciones de servicio donde se los observaba entretejiendo negocios afines- y/o en asamblea ordinaria organizado por la cooperativa (lugares donde solo era posible localizarlos en grupos). Luego de eso me dispuse a conocer el otro submundo de la economía, las fincas tabacaleras.

Las épocas de plantación y cosecha de tabaco, resultan ser los mejores tiempos para el Carmense, si se las compara con los periodos de cese agrícola donde proliferan las ventas ambulantes, de frutas, verduras y otros productos que los productores pequeños cultivan y acopian durante el año para ser vendidas en las ferias minorista y mayorista de la zona. Por su lado los trabajadores temporarios destinan su tiempo a la albañilería, y las mujeres a emplearse como domésticas. Otros tantos se embarcan en el viaje golondrina hacia otros destinos temporarios de cosecha.

Por esas épocas de mayor productividad, de noviembre a febrero, el dinamismo agrario aumenta radicalmente con el ir y venir de los obreros, que a pie, en bicicleta o en las cabinas trasera de las camionetas de los *patrones*⁴⁶ desfilan para el obraje, en la lucha cotidiana de *rebuscárselas* en el campo con la esperanza de que mañana será más productivo el peso de su destajo...

⁴⁶ Cuando el productor los recoge de la avenida principal para llevárselos a su dominio productivo.

Nunca se ganó mucho en el tabaco- (recuerdo que me lo dijo un productor), *hoy en día es igual para un cosechero. En cambio si producís te va mejor, siempre y cuando lo sepas trabajar...*, concluyó.

El cálculo de ganancia por día de un trabajador es muy poco, si es changuero por kilo de tabaco cosechado recauda 2\$, y por encañada 0,80cv, en promedio un hombre cosechero hace de 35 a 45 kilos por día, y una mujer encañadora de 100 a 150 cañas de tabaco, dependiendo la ligereza y habilidad del trabajador/a. Rara vez un changuero supera los 100\$ diarios.

Para un trabajador contratado o fichado por temporada, en el caso de trabajar en una finca grande, el sueldo promedio por día es de 130\$ variando en tareas de cosecha, estufa, enfardo, y hasta que dure la temporada; y aunque para el productor el jornal de un obrero le resulte más que suficiente, para los cosecheros un jornal solo *alcanza para tirar el día*, y de ese modo sobrevivir al que sigue. Pero no se “quejan”, conciben que es la suerte que le tocó al Carmense, el tener *todos los días unos mangos en el bolsillo*. Esas fueron las palabras de Sandro, un joven de 21 años, de oficio changuero él, cuando llegado el medio día terminaba su medio jornal y se dirigía hacia la casa de sus suegros donde reside junto a su mujer y pequeña hija. Hasta ese entonces no había interactuado con ningún trabajador, ni sabía de sus costumbres más de la que me contaban los productores a los que entrevisté. Muy poco supe de este joven, que desde los 16 años empezó a emplearse *enserio* por cosecha en una finca por la zona Coronel Arias, - donde lo vi salir-. Nunca antes se había dedicado a otra actividad más que acompañar a sus padres a trabajar en los surcos y que por *la suerte* de confianza que el administrador tenía sobre su padre, y su perseverancia diaria fue quedando entre los obreros.

El estudiar no era para él, reconoció: *nunca me gusto estudiar, más andaba por la mala vida y aunque el campo es duro es lo que siempre supe hacer...*Fueron expresiones de desdicha cotidiana, *de vivencia, experiencia y expectativa, suerte y quebranto*⁴⁷, lo que replicaban los obreros del tabaco.

⁴⁷ Son las expresiones, palabras de una novela lugareña llamada “Oro Naranja” escrita por Margarita Luisa Frades, que relata en prosa la realidad cruel e ingrata de la vida de los hombres en el campo tabacalero jujeño.

Los problemas que circundaban la vida diaria de las personas parecían no estar vinculados solamente a cuestiones estrictamente laborales sino humanas, como las que surgieron ante la pregunta -¿qué significa trabajar en el tabaco?, con una respuesta directa: *el tabaco te consume por dentro...* cuando sus cuerpos son entregados a las inclemencias del día: *calor, frío, lluvia, a deshora, es lo que desgasta, arruina a la persona, el tabaco la va comiendo*, y aunque esas palabras parecieran definir la expresión general de lo que significa trabajar en el tabaco, la voz esperanzada resurgía entre la impotencia de los relatos reconociendo que: *se termina la vida acá...pero igual para todos sale el sol no solo para uno...* me lo decía Adriano, un veterano cosechero, con cuerpo sudado y fatigoso reponiéndose sentado a la orilla del surco, antes de volver a empezar.

Resultaba difícil entablar una entrevista al azar con los hombres del tabaco en las horas de mayor trajín en el arado. Es muy poco lo que te cuentan, en cada charla media la sospecha ante cada pregunta que los pueda exponer demasiado ante sus compañeros, y ante su patrón.

Luego de varios intentos de conversar con trabajadores en la ruta del tabaco, fue Sandro, aquel joven de 21 años, durante ese corto pero valioso tiempo de caminar por el lugar que todos los días lo vinculaba a la finca en Coronel Arias, quien me habilitó el “fácil acceso”, el vínculo directo hacia otros trabajadores. En el intento de trazar una red de relaciones encarnadas en el terreno que me permitirían definir vínculos locales afín a lo laboral y vida cotidiana de sus habitantes, el destino me llevó hasta la finca más grande ubicada en paraje San Vicente. Pues pertenecía al mayor de los terratenientes de esa zona, de reconocida trayectoria en lo económico y patrimonial, con un cargo político en la cooperativa de tabacaleros,- con todo lo que eso significaba para los pobladores-.

El dato de Sandro sobre sus parientes trabajando en aquella finca, aunque resultaban importante a los objetivos analíticos de mi estudio, no bastaban para alcanzar “la entrada al terreno”. Esta requería de un procedimiento protocolar y hasta majestuoso para conseguir un “fácil acceso”, que debía ser tramitado desde la presentación técnica clásica del investigador hacia su informante: presentación del sujeto que investiga, procedencia, exponer los objetivos de la investigación, la apertura al trabajo de campo, habilitar entrevistas con el personal; sin duda y para algunos la etapa más compleja y difícil que

debe encarar el antropólogo si quiere conocer con detalles el universo social de su estudio; lo que resulta propicio mencionar que así lo fue.

El ingreso a la finca dependía en mayor medida de mi capacidad de “convencimiento” al patrón para efectuar la investigación en su propiedad. Lo que no era tarea fácil, porque las fincas no son lugares públicos como los bares y demás, ni sumamente accesibles para obtener información de primera mano. Son la esfera privada, la propiedad doméstica territorial del capitalista sujeta a diversos dispositivos de control y resguardo de lo “propio” ante la peligrosidad que implica que el afuera, la esfera de lo público sepa lo que adentro sucede, o se entrometa en los intereses de las “nobles” familias. Son lugares poco accesibles a cualquier sujeto a quien solo le quepa la curiosidad de saber cómo es el mundo de adentro, el submundo de la clase obrera bajo la potestad de un “gran” señor.

Entonces, la finca resultaba ser la propiedad privada del productor con un círculo restringido de accesos. Resultó difícil “convencer” al patrón sobre cuál era mi rol en ese lugar y ajustado a cumplir lo estrictamente operacional del trabajo de campo: entrevistas a trabajadores, observación y relevamiento arquitectónico del espacio. Después de todo puedo decir que el trato sellado con el capataz, representante del patrón fue acordado.

Fue así como llevé a cabo mi trabajo de campo en aquella finca, en la práctica de relevar la finca de un gran productor tabacalero, en contraste con las directrices de la pequeña finca ubicada en Perico; donde el escenario de una hacia otra cambiaba rotundamente en sus diferencias socio-estructurales y culturales; y que sin duda el adentro mostraba mucho más que lo que el afuera intentaba decir.

Esa experiencia local en las fincas me condujo a una doble reflexión:

La primera vinculada a la sistematización del proceso de investigación, para comprender ¿Para qué investigamos lo social?

Segundo, la reflexión que pone a prueba ¿cómo investigamos lo social?, sobre todo cuando el ejercicio de la reflexividad acusan al investigador ya no ser un sujeto aislado de la realidad que elige estudiar, que al antropólogo lo conduce a un dilema, que al final de las páginas intento esclarecer.

Entonces ¿Los antropólogos, somos agentes comprometidos en la vida cotidiana de los sujetos de investigación?.

Lo que propongo “reflexionar” está en íntima relación con el contexto de vida cotidiana de los actores, válido también para la participación e involucramiento del investigador para el conocimiento social.

Sobre lo subjetivo de la investigación, y las barreras de nuestro propio campo disciplinar

Luego de creer haber alcanzado los objetivos propuestos, y transmitir al lector el contenido de esta tesis, surge la sensación –en esta autora- de un “vacío” académico, de no haber sido del todo sincera al exponer las múltiples expresiones de pobreza y desigualdad social en el conjunto de las relaciones del mercado, y si hace falta remarcarlo, me refiero a la violencia social en cada cuestión de vida de los sujetos estudiados. En ese plano, en lo personal, es donde radica el encanto de hacer antropología.

A modo de exteriorizar mi recorrido epistemológico, este capítulo, el último de una tesis que se propuso examinar los procesos históricos y económicos de la economía tabacalera agrícola y en desarrollo, está dedicado a las personas que con sus historias contadas me han devuelto la experiencia del sentido práctico en la investigación y el compromiso de pensarnos como erradicadores del problema.

Lo que les voy a contar de aquí en adelante son crudezas que existen en la profundidad de los contextos específicos que elegimos estudiar y que muchas veces, aun con el riesgo de apartarnos de la objetividad, no podemos evitar implicarnos emocional y activamente en las realidades de “nuestros” informantes de campo.

Por cómo se dio la trayectoria en cada espacio de la finca que me tocó analizar, voy a resaltar uno en especial y el último de conjunto vulnerados, el de la franja de las mujeres obreras del tabaco, y no solamente por asumir una sensibilidad mayor ante los problemas que rozan muy de cerca cuestiones de género sino por la responsabilidad social ante el accionar de la injusticia, y a la que se encuentra expuesta históricamente nuestra condición sexual de ser mujeres.

Sobre la experiencia de campo, debo reconocer que ese síndrome de temor, que perturbó la tranquilidad de las obreras, estuvo presente desde el primer momento en que decidí estudiar este universo social, históricamente patriarcal en sus predomios territoriales. Sobre todo cuando algunos amigos que hice durante el trayecto, me advertían sobre la peligrosidad que *abunda* en las finca, más en la época en que tantos hombres trabajan y andan por ahí *a diestra y siniestra*. Que una muchacha- refiriéndose a mí- camine sola era riesgosa *en un lugar donde nadie se mete*.

Pero la etnografía tiene esa adaptabilidad que hace interesante lo ajeno y comprometido lo poco conocido, hasta que se encara y percibe lo real de lo extrañable, donde radica el dilema de la tristeza antropológica. (Scheper-Hugues N, 1997)

Siendo así parece que insisto en ponderar lo explícito de la aplicabilidad de los métodos y técnicas sobre un corpus de anécdotas, y confesiones del autor, como el quehacer de la producción antropológica, pero no es la intención y aunque así fuera, pienso que el mundo construido por el etnógrafo debe resguardarse solo en la memoria añeja de la antropología.

De lo que me voy a ocupar, lo que me interesa narrar, son las impresiones concretas de estar allí, de lo que la gente dice, hace y siente, de lo que una vez en el campo, diría Rosana Guber (2004:13):

La dinámica de la vida cotidiana y/o los llamados "imprevistos" suelen requerir del investigador respuestas más inmediatas que meditadas elaboraciones, de manera que en no pocas ocasiones el sentido común le "gana de mano" a la teorización, y el resultado final es, en definitiva, el mismo que el del pragmatismo o el recetario.
(Guber, R 2004:13)

Por esta razón me sitúo en las confesiones de las necesidades de vida que padecen, particularmente las mujeres, surgidas en un contexto de indagación antropológica, y transmitida de forma encubierta durante el trabajo de campo, y que me involucran como investigadora de lo social en la búsqueda de soluciones. Hechos que constituyen un disparador para reflexionar sobre el rol que se ocupa como investigador en la sociedad y en la comunidad científica, (re) pensar la posición del investigador en el acto de observación que antepone una distancia *ficticia* con el objeto (Althabe Gerard 1999: 15), y la participación, en calidad de implicación, en los asuntos que requieren la puesta en acción

del investigador. Un desafío de la antropología del presente que propongo al lector y sobre todo al autor.

Confesiones de mujeres, la antropología en contextos problemáticos

En tono de confidencias los relatos de un grupo de mujeres me trasladaron a un plano epistemológico controversial de la práctica antropológica, cuando de ellos emergieron profundas confesiones de desigualdad y exclusión social que sensibilizaron mi subjetividad como investigadora ante el pedido de intervención inmediata a sus problemas “reales”, y aunque la tesis no trató de temas específicos como la violencia de género sumergida en la pobreza social; la violencia no necesita ser contada por separado para entenderla en su contexto.

La entrada a las fincas tabacaleras representó la aproximación al mundo del trabajo agrario, un espacio social definido desde la posición que cada sujeto ocupa en el territorio. Mi tarea consistió en observar y describir el modo en que los hombres y mujeres organizaban sus roles en el proceso de trabajo y construían sus lugares de reproducción de vida en relación al tabaco: los hombres en sus labores de cosecha y estufado, las mujeres en su rol de madres, esposas y trabajadoras. Cada trabajo en la finca demandaba el conocimiento mecánico de la técnica y como los cuerpos se ajustaban a ellas.

Mi rol en el campo local consistía en acompañar la trayectoria de sus tareas, observar y aprender la destreza de sus oficios, conocer la percepción de sus prácticas; a medida que entrelazaba conceptualmente con el análisis de las relaciones sociales encontradas en el contexto, lo que suponía la puesta en práctica de los métodos etnográficos.

En cierto modo el “involucramiento” en las tareas rurales me permitía una lectura de sus cotidianidades atravesadas por una estructura cimentada en la desigualdad, la precariedad laboral, el prejuicio y la exclusión social. Pero lo que no estaba previsto en el proceso de estudio eran las condiciones con que el juego etnográfico se manifestaría. Pues, confidencias encubiertas en fragmentos de entrevistas no eran más que mensajes sometidos al relato etnográfico, tan significativos en las historias de las trabajadoras.

La comunicación fluida, ¿por una estadía prolongada en el campo?, habilitaba la “confianza” pretendida para iniciar el juego interpretativo, todavía cuando este se volvía hasta incomodo de efectuar ya que no nos encontrábamos solas, “merodeaban” terceros – los peones, niños, los administradores- en el intento de adentrarse y percibir el juego. A partir de allí las palabras disminuían en voz, murmuraban, silenciaban. Las confesiones transcurrían mientras “ellos” no estaban cerca. Cada mujer encubría un “secreto”, temible por lo que podría suceder, pero la complicidad de nuestros diálogos en escena rompía la barrera que encerraban sus voces y habilitaba el sentido práctico de nuestros actos.

Por más que en el barrio, todos estaban al tanto de lo que allí sucedía no dejaba de ser un “secreto”:

...Todos escuchan y nadie se mete.

No quiero que me despidan, si me voy no tengo a donde ir.

Me da miedo por mi hijita, me tratan de loca, a nadie le importa.

Si los encargados ven todo y no hacen nada, no sé qué hacer ya, necesito tu ayuda...(refiriéndose a mí)

Unas de las tantas exclamaciones con que la mujeres del tabaco describían la impunidad que las rodeaba, expuestas al sometimiento en el trabajo y violencia en sus cuerpos que las volvía más vulnerables e indiferentes al resto, sumado el desconocimiento de sus derechos y la resignación al miedo, denotaban el olvido en sus miradas; y voy a explicarles porque.

A los hechos, de desobediencia laboral que habían desatado la inseguridad entre los vecinos de la finca grande se sumaba otro eco de lo sucedido, proveniente de algunas mujeres con las que he compartido la privacidad de sus hogares. Los rumores entre los obreros, incluido el capataz, era la presencia de trabajadores con conductas inapropiadas que repercutían en el desempeño de sus tareas, pero aunque hubiese sido solamente eso, de igual modo las mujeres no la estaban pasando bien.

Andrea una joven de 21 años, me relató lo siguiente:

Hace un tiempo que acá no se puede vivir yo con mi hijita en paz, va somos muchas (exclamó)...yo escucho, veo y sé que le pegan a mi amiga y tiene una nena de 14 años.....a lo que luego me pregunto:

...¿qué tengo que hacer?, yo te cuento ese ratito en que no estaba su marido yo la hablé a las dos, primero a la mujer y me dijo que la estaba ayudando en el jueguito para que no piensen que la gente de acá al cuento chiquito lo hace grande, ves le decía ¿vos estás bien, estás tranquila?...sí decía ella, por fuera sos fuerte le decía (Andrea a su amiga), tenés la carita de ser fuerte pero por dentro sos débil le dije, (explicándome como Andrea se refería a su amiga). Ella tiene miedo, yo veo que tiene miedo. Y agregó:

...no vaya a ser que las paredes escuchen, yo a mi amiga le hablé de su hija donde más le duele, sabes que a mí me dolió ver a mi mamá y papá que me pegaban, lo que yo quiero que digas vos la verdad porque yo te voy a ayudar en llamar a esas personas que hay que llamar...me pidió ayuda (amiga a Andrea)... ahí quiero encontrar ese lugar para ayudar...(Andrea, asalariada permanente)

La contestación que necesitaba escuchar Andrea, era más que una respuesta simple y tramada desde la solución lógica de la teoría de la desigualdad de los géneros, más bien requería una respuesta sensata, práctica al dilema, e inmediata para atender lo real de problema. El caso me había marcado profundamente.

A los días de volver, parecía que mis visitas a Andrea habían alterado la curiosidad de otras mujeres, pues en el trato con ellas los rumores persistían:

Yo al hombre, cuando te digo la verdad yo le ví que le pegaba la maltrataba y nadie le decía nada, sabes lo que yo hice le hablé al hombre desde el momento que se metió con la nena y se metió conmigo, que la mujer lo arregle, ella es grande pero la nena no, tu hija tiene 14 años y no es tu hija, la nena corre riesgos más que todos, ¿entendés? Yo le pregunté ¿vos lo amás a tu marido? Hay bocas que hablan y no lo hacen...” (Mabel, trabajadora permanente)

Te voy a confesar algo tengo mucho miedo y por mis hijos mucho, así me dá, todas corremos peligro acá pero nadie hace nada y lo saben, yo ya pasé por esto y sé lo que se siente...(Daniela, trabajadora estacional)

A mí lo que no me gusta es la violencia, a nadie, con toda la historia de acá que yo ví, pero digo ¿por qué tengo que tener miedo a una persona si es igual que nosotros?. Acá yo te cuento con tres mujeres, eso ya pasó pero te cuento que me puse mal con lo que me hicieron en el trabajo aparte de faltarme el respeto...por ser una paisana. (Gladis, trabajadora permanente)

Si le digo al patrón se va a sentir mal porque es su finca, no no no ahí está el encargado, yo no creo que él se interponga, es difícil él está alto y nosotros estamos

abajo, solo que no lo puedo parar, y por ahí es que yo le hago sentir mal...(Mirta, trabajadora permanente)

Como entiendes esto, esto y esto (gesto de manos tocando el cuerpo) que significa, ¿jugar?, así hace él con los chicos y me dice que están jugando. (Andrea, trabajadora permanente)

Era claro que frente al diálogo estábamos ante un hecho concreto de violencia de género que tocaba muy de cerca la vida de una obrera y por ende las de todas las mujeres de la finca. Un hombre, que vivía a dos lotes de Andrea y en pareja con su mejor amiga- madre de una niña de 14 años- se había convertido en un sujeto, *vago, alcohólico, rebelde y golpeador y agresor en la finca*. Después de tantos intentos de denuncias de peones a las autoridades, el despido fue en vano, las denuncias solo justificaban la trasgresión de lo laboral, no así a las mujeres.

Mi entrada a los barrios finqueros significó para alguna de ellas una *esperanza* de asistencia a sus problemas; desde la ventaja que alguien de afuera de credibilidad del infierno que diariamente padecen, o tal vez la complicidad que me interpelaba por sentirme cada vez más incluida en sus cotidianidades. Estas inesperadas narraciones me han hecho vivir la experiencia de la diferencia cargada de olvidos, y a través de una particularidad sugerente, estar allí presente en cada instancia de sus vidas.

Al caso, resulta, sin duda, difícil alcanzar un enfoque pertinente y en la misma profundidad describirlas como meras experiencias de campo de un mundo social tan sensible a la condición humana; más aún cuando el límite de la palabra o el relato sobrepasan el marco epistemológico con el que el investigador asume su práctica, y los intercambios comunicacionales cotidianos terminan destruyendo toda categoría teórica inicial al desarticular la forma de producir conocimiento.

Pero vale rescatar cómo este abordaje epistemológico a la vez que emocional me conectó de manera indisoluble con otros modos de percibir y vivir la realidad de los sujetos; lo que posibilitó un cambio y apertura hacia nuevas perspectivas de investigación, la eliminación de la distancia con el objeto que se investiga y la propuesta firme a la reflexividad e implicación en la práctica antropológica.

No obstante como primera misión, no fue narrar una etnografía con experiencias “particulares” de vida que ameritan contarse como la trama de una vida “novelesca” que solo ocurren en lugares marginados, y por ende merezcan la pena escribirla en el marco de una antropología de los géneros, y con un enfoque feminista. La presentación del problema antropológico que expuse sobre un contexto actual, ameno y “conocido” no está sujeto directamente a mostrar una actualización epistemológica de cómo debe actuar el etnógrafo en el campo social, sino la oportunidad de contar una parte de sus vidas. La parte que la ciencia prefiere no adentrar por verse sujeta a contradictorias verdades.

De la experiencia a la reflexividad de la práctica

¿Cuál es el protagonismo que los sujetos en el campo nos otorgan a los científicos sociales?. ¿Qué alcance tiene nuestro rol en la observación de la realidad?. ¿Seguir redefiniendo categorías como marginalidad, pobreza, violencia de género, sin el aporte a la erradicación de esas construcciones?. ¿Nos resulta válido negociar la palabra, el relato, la entrevista, por el silencio y la complicidad?. ¿Son confesiones o problemas concretos?. ¿Somos protagonistas de esas confidencias o creamos un espectáculo de esas confidencias?. ¿Cuál es el límite en nuestra práctica empírica, la subjetividad?.

En ese orden surgían las preguntas a medida que la percepción de los sujetos sobrepasaba el marco definido en mi investigación, y donde la conceptualización de las experiencias de vida no merecía más explicaciones tan solo las que me brindaban el diálogo acompañado de gestos, habilitando la reflexión en el proceder etnográfico.

Sobre el caso, poco después, me resultó necesario poner en ejercicio la propia reflexividad, sobre todo cuando me ví subsumida en un contexto político y socialmente penetrado por la vulneración a los derechos humanos: ¿Hasta dónde los antropólogos nos involucramos con los problemas que circundan a nuestro objeto de conocimiento?. ¿Cómo superar los dilemas en la objetividad?.

Desde hace unas décadas la antropología es consciente del lugar que ocupa en la sociedad actual, subordinada a los procesos de descolonización que la llevan a enfocar el objeto en contextos cada vez más amplios, no limitados ya a la pequeña comunidad o minorías

étnicas, etc. En concreto, somos conscientes de la crisis del campo del objeto tradicional de la antropología. Los interrogantes nacidos en el seno de mi “experiencia etnográfica” me inclinaron a la búsqueda de una lectura académica sobre las formas de pensar y hacer antropología hoy. En sentido preciso poner en ejercicio la actitud reflexiva ante la construcción o delimitación del objeto de investigación.

Según Althabe Gerard (1999: 15), en el proceder empírico resulta necesario habilitar el *método comunicacional* entre las partes -objeto y el investigador como el productor de conocimiento- y legitimar las relaciones sociales que entran en juego, relaciones que no son más que lo cotidiano de las situaciones locales, un juego de *pertenencia / distanciamiento*.

Este enfoque coincide con Pierre Bourdieu (2001) al (re)plantear un pensamiento crítico o reformista de los problemas y la metodología de investigación, como de la reflexión teórica sobre nuestras propias prácticas como científicos, un análisis que transcurre en la dialógica y crítica mutua en la intersección del trabajo de campo, dejando metódicamente de lado el autoanálisis.

Lo que aquí intento entender por reflexividad, y en términos Bourdianos, no se vincula exactamente al escepticismo interpretativo o la reflexividad textual y discursiva tan encarnada en las prácticas de los antropólogos (el extrañamiento, el diario de campo, la empatía), más bien nos somete al análisis crítico en la posición del observador del mismo modo que se somete el objeto construido que se tiene entre manos.

En palabras de Rosana Guber, (2001:pp43):

La reflexividad en el campo antropológico señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad. Por eso, la reflexividad supone que las actividades realizadas para producir y manejar las situaciones de la vida cotidiana son idénticas a los procedimientos empleados para describir esas situaciones. De este modo, los sujetos producen la racionalidad de sus acciones y transforman a la vida social en una realidad coherente y comprensible.

Pensar la reflexividad como *un campo científico social* de entrenamiento, diálogo y evaluaciones críticas (Bourdieu. P) o como *interacción comunicativa* (Althabe. G) entre los agentes y el investigador, no es más que *la implicación* en la situación de campo que los

agentes bajo estudio imponen al investigador (Hidalgo C, 2006). La reflexión, y la implicación- como un requisito y forma de trabajo sociológico, y no sobre las formas de trabajo.

Pero desde la intención de comprender la lógica de mis prácticas, desde el solo juego de la reflexión, he descuidado sustancialmente el sentido de pertenencia que me demanda como sujeto de conocimiento y del que las trabajadoras pretendieron involucrarme desde un acontecimiento concreto, las confesiones de vida.

Es por ello que a continuación analizo mi situación de implicación en el campo social de interacción, y las razones que han suscitado mi intervención como agente de acción en la vida social de los sujetos.

- La implicación en mi situación de campo

Son muchos los antropólogos que piensan que el rol de la antropología como ciencia social debe recaer, únicamente, en el estudio de sociedades distantes rescatando sobre los métodos y prácticas, el exotismo del objeto de estudio que preserven la legitimidad del conocimiento. Dando por descartada esta forma de hacer antropología, otros tantos reconocen que la aplicabilidad de la antropología a los problemas del presente debe reducirse solo a la detección y al análisis del objeto en cuestión, destinando las soluciones a organizaciones e instituciones afines, ajenas a la ejecución del científico. Pero los abocados de lleno en la toma de decisión para el desarrollo de su actuación en el territorio, los que consideran que la objetividad constituye un condicionante en las ciencias sociales, son los dispuestos, en sentido colectivo, a proporcionar soluciones prácticas a los problemas más urgentes del objeto, primando la reflexividad en las acciones.

Posicionándome en estos últimos es que haré una comprensión de los actos.

-Involucrarse o no, ¿esa es la cuestión?

Las circunstancias determinadas por la etnografía me situaron en la reflexión de las interpretaciones ante los hechos acontecidos en la práctica. Primero por las condiciones

impuestas para el ingreso a las fincas tabacaleras, que consistían en resguardar la información obtenida y bajo anonimato, durante mi estadía en los predios para no alterar el normal funcionamiento de los trabajadores durante el desempeño de sus tareas.

El acceso a los espacios de trabajo fue acordado luego de haber hecho visible los propósitos de la investigación a los encargados generales, con consentimiento del patrón, sobre mi rol y presencia en la finca. El compromiso acordado estaba en respetar al pie de la letra los intereses negociados en el diálogo de presentación de mi persona y en el desenlace técnico del trabajo de campo. Desde ese preciso momento sabía que las condiciones de trabajo supeditadas al control y apoderamiento del territorio por parte de los capataces limitaban mi efectivo y pasivo desenvolvimiento con los obreros, puesto que la distancia con el objeto ya no respondía a una cuestión metodológica sino a una cuestión ética impuesta desde afuera para el juego etnográfico.

Segundo, la prueba de mi desempeño. En la relación negociada de antemano y aceptada por los obreros lejos de poner distancia entre nosotros exigía acercarme aún más a ellos preservando sus derechos, sus confesiones que tan fielmente me habían sido contadas. La situación me llevaba por instantes a abstraerme del contexto para comprenderlo apartado de todo engranaje teórico-conceptual; y de este modo generar soluciones prácticas sin romper el compromiso inviolable con acciones que perjudicaran los intereses de todos los actores involucrados.

Los relatos, simulación de entrevistas, replantearon ese rol. Las confesiones me llevaron a un cambio paradigmático de la forma de ejercer la etnografía. Estaba claro que el territorio me “perteneía” como objeto de análisis, pero la búsqueda de soluciones certeras no las podía encarar sola. En mí yacía el poder de habilitar e integrar las personas especializadas para el manejo de la problemática, como a las víctimas del caso, y con aplicación de procedimientos adecuados -denuncias policiales, información a mujeres víctimas de violencia, inspección y denuncias ante organismos pertinentes- tomando los recaudos necesarios para no transgredir la responsabilidad ética asumida con los trabajadores. Fue así que la entrada al territorio- en sentido figurativo- de un equipo conformado por tres personas- una trabajadora social y dos responsables de la red de mujeres agrícolas de la zona- pudieron brindar a las personas afectadas la información adecuada, solventando las

carencias y el desamparo de las mujeres.⁴⁸ Sobre todo proporcionando los mecanismos adecuados para la erradicación parcial de la injusticia social. El dispositivo de implicación ejecutado en la práctica de la investigación afín a la participación de lleno como investigadora en la dinámica de las relaciones sociales crearon, epistemológicamente, la posibilidad de quiebre con los procedimientos tradicionales del trabajo etnográfico. Posibilidad mediada por la actitud reflexiva y crítica en el proceder práctico y en interrelación constante con el objeto.

En síntesis, la interpretación de las confesiones de las mujeres- víctimas de violencia de género, y el posterior involucramiento en los hechos dieron cuenta del paradigma del investigador e intelectual comprometido e involucrado con los problemas del presente. Desde la perspectiva de, Althabe G y Hernández V (2005: 72) sería, *la implicación por parte del investigador en el marco infranqueable de la producción de saberes*.

En lo personal, la articulación de la implicación con la reflexividad en los intercambios cotidianos ha constituido un aporte enriquecedor desde el marco interpretativo de la antropología, sumergida en contextos problemáticos como de las repuestas acordes al ejercicio de nuestro oficio en el campo social.

Aquellas confesiones cuasi intimidatorias de un grupo de mujeres que penetraron el universo del antropólogo, a modo de “secretos ocultos” sumergidos en las “experiencias” de campo, aportaron a ello. ¿Pero eran realmente esto?

Las circunstancias creadas en torno a los acontecimientos vividos en el campo social de mi investigación me situaron en una ilusa idea del trabajo de campo etnográfico, desde la intención de comprender los conceptos encubiertos que engalanaban los relatos confesionarios de las mujeres, como verdaderas categorías del analista, y un determinado modo de percepción de la cuestión empírica. En realidad, a mi modo de ver, la construcción epistemológica montada alrededor de aquellas “experiencias”, “confesiones”, “secretos”,

⁴⁸ Por las razones expuestas, del compromiso con las partes involucradas en la negociación etnográfica, la asistencia a los casos fueron efectuadas en las afueras de la finca y a través de método cauteloso de acción. Ya que de otro modo hubiese sido imposible acceder por la intervención de múltiples factores limitantes – prohibición en el ingreso, negación de los hechos, despidos, imposición de poder del patrón, entre otros. Esto no quita que el tema requiera de mayor compromiso y profundización en los territorios capaces de salvaguardar los derechos de los actores más vulnerables que componen todo el sector agrícola económico.

confidencias”, son en realidad la visión que del contexto tienen los otros, objetos de conocimiento, de su vida cotidiana.

Cuando adentré las fincas tabacaleras creía no desconocer ese contexto social, atravesado por carencias afectivas y actores vulnerables, funcionales a una economía de mercado. Fue el estado de inclusión en el desenlace etnográfico lo que dispuso un reto entre la observación en la participación y mi participación en la observación. Claro está que para los que cuestionamos *el mundo lejano* como escenario de investigación y los métodos tradicionales de la disciplina, estamos convencidos de que si continuamos construyendo problemáticas actuales con los mismos dispositivos conceptuales como lo hacía la antropología de principios del siglo XIX seguiremos estancados en la más obsoleta forma de producir conocimiento, que aísla sistemáticamente categorías de sujetos como un universo social singular. Las técnicas concretas que nos llevan a aislar “automáticamente” problemas actuales.

Entonces pensar la investigación antropológica de los problemas actuales; entiéndase como universos que no requieren necesariamente del traslado del antropólogo hacia los lugares más remotos donde yace el objeto de estudio, para luego volcar en un diario de campo sus experiencias con el exotismo, ni tampoco dependen de las destrezas del investigador por mantener la distancia con el objeto, es alcanzar la transformación epistémica del conocimiento científico.

Del mismo modo, poner en práctica nuestra propia reflexividad supone la indagación profunda de la realidad humana y dentro de su contexto sociocultural. Lo que equivale, en la comprensión del universo social de los otros y la responsabilidad en la demanda de acción, satisfacer el bienestar de los grupos, y en esto que sea la etnografía la que ocupe un lugar privilegiado para alcanzar los propósitos hacia una antropología aplicada.

Finalmente, basta decir que el involucramiento colectivo de la ciencia en la asistencia de los problemas emergentes de los sujetos con los que estamos dispuestos a investigar, debe proveer además de la reflexividad de nuestros actos, el alcance a remediar problemas de índole político, social y donde carece la justicia social.

Conclusión: En las adversidades del Desarrollo, el rol de la Antropología

El alcance del estudio propuesto en esta tesis se extendió a todo el Dpto. El Carmen por la heterogeneidad de su estructura de producción, la composición de sus pobladores y las relaciones económicas- laborales en el territorio. Esos fueron los criterios utilizados para comprender la problemática agraria en la zona.

La pretensión de investigar un universo tan complejo, como lo fue el territorio tabacalero, estuvo vinculada con la insuficiencia del conocimiento existente sobre el funcionamiento y comportamiento de esta economía tan arraigada a la identidad de los obreros de campo de los Valles Templados.

Además, porque existen muy pocos antecedentes empíricos sobre el tema en los ámbitos de la academia local. Al contextualizarlos, el territorio se presenta fragmentado en problemáticas acotadas a la especificidad de cada disciplina de las ciencias sociales y agrarias, como la Economía social, Historia, Sociología, Salud Pública, Agronomía, no hallando un punto de conexión de una con otra. En mayor medida, desde sus individualidades apuntan a un proceso de análisis macro de la economía, el mercado, la producción, el desarrollo y la incidencia de sus factores en la estructura de la población; olvidando empíricamente los universos singulares y de sentido que son parte de la historia y realidad de la economía local agraria.

Para comprenderlo de ese modo, hubo experiencias que se presentaron y definieron el ejercicio investigativo en este estudio. Una de ellas fue el sentido común de las personas, lo que provocó pensar y escribir mas allá de los marcos epistemológicos y categorías predefinidas en la investigación. Ese reconocimiento se presentó cuando conversaba con las personas en sus distintos ámbitos (en el académico, en lo familiar, en lo laboral), y que en su interrogación sobre la temática de mi “investigación”, decían haber vivido directa o indirectamente esa experiencia de “*trabajar en el tabaco*”. Pues en Jujuy haber *cosechado en el tabaco* parecía ser casi hasta un hecho habitual en “la vida” de sus habitantes.

De ese modo interpretaban mi labor de antropóloga cuando el problema de lo agrícola ingresaba como conversación y habilitaba el debate público de las condiciones laborales deplorables que encubre el trabajo agrario; pero sobre todo cuando dicho problema

conducía a comprender el rol de los profesionales ante tales contextos. Estas situaciones azarosas hasta cotidianas, resultaron ser conflictivas a mis pensamientos y acciones en el trascurso de la investigación, y me ha puesto en un dilema constante con los modos de hacer investigación social.

Por ello en estos cinco años de proceso de construcción de la tesis doctoral, tres fueron sumamente definatorios en el estudio de los casos. El tiempo que duró el trabajo de campo ha sido mi desafío de enfrentarme con el estado social de una economía productora, activa e ideológicamente destructora de las capacidades mentales y físicas del ser humano productor, trabajador y consumidor de tabaco. Seres humanos que en la historia han visto quebrar las voluntades colectivas de trabajo y ritual, despojando de las manifestaciones cotidianas, el valor cultural de la planta de tabaco, su uso y consumo “sagrado”. El tabaco americano, ha sido ejemplo de eso, ha pasado de ser un bien de consumo e intercambio colectivo a ser un bien con un valor agregado por el capital, producción y consumo, y en consecuencia la enfermedad de los pueblos. Por ello la primera parte de esta tesis fue dedicada a ello.

Luego, entender cómo en tiempos posmodernos, toca estudiar la materialización de la práctica ritualizada, en este caso la transformación del cultivo en un proceso ambicioso y sistemático, simplificado en la producción, la industrialización y la comercialización, la distribución y el consumo y sobre todo su incidencia de producción en escala local. Porque la hoja de tabaco desde que nace de la tierra hasta que se consume en la boca de un fumador, resulta ser un bienpreciado para las grandes tabacaleras multinacionales, productoras y generadoras del consumismo global. Las producciones locales, en la complejidad de las relaciones de mercado, pasan a ser meros agentes activos a la vigencia de las políticas económicas de expansión tabacalera. Mientras más crezca el asunto macroeconómico para el consumo de los hombres, más desdichado va a ser un pueblo agricultor.

Analizando la población tabacalera jujeña, micro situadamente en la economía globalizada, doy cuenta del futuro ambivalente, no del producto en sí mismo, sino del productor y mucho más del peón, que dependen exclusivamente de su valor en el mercado y perpetuación del cultivo en la tierra del “patrón”.

A través del trabajo de campo, se han logrado conocer y describir esos múltiples problemas sociales y herencias culturales que viven, conviven y dependen de esta economía en el territorio:

- Asentada polaridad de clases en el espacio agrícola: la expansión acelerada sobre la propiedad de la tierra de pequeños productores y familias originarias Carmenses, trajo como consecuencias la hegemonía y perpetuidad del poder tabacalero en toda la zona;
- Resistencia de pequeñas producciones de tabaco como los subsistemas o grupos productivos minoritarios, y de autosuficiencia, que persisten a la lógica de crecimiento del mercado industrializado y transnacional, con un futuro incierto en el cultivo de tabaco en Jujuy;
- Re-conformación de espacios locales de exclusión (como las fincas y lotes), asumidos por la sociedad patriarcal para el control reproductivo y subyugamiento de la mano de obra;
- Construcción de territorialidades con fronteras identitarias entre los grupos asalariados que cohabitan un mismo espacio de exclusión, la finca. Así encontramos distinciones entre el trabajo de los nativos, con el de los trabajadores bolivianos, la del patrón, con la del peón, la de la mujer con la del hombre, el joven con el adulto. Cada grupo manifiesta contrastes culturales, de género, étnicos- nacionales y de clase, en la construcción de los vínculos y relaciones sociales. Pero todas subsumidas a la identidad de poder del patrón.
- En la población vulnerada del mercado de trabajo: deterioro de las capacidades de los sujetos sociales, y emergencia de un capital cultural de relaciones sociales y reafirmadoras de la identidad colectiva, activas en el

modelo. Reversibilidad migratoria ampliando vínculos transnacionales. Pequeños productores auto organizados y reforzando vínculos a través de la solidaridad y reciprocidad por el parentesco y compadrazgo. Mujeres asalariadas defendiendo sus derechos sociales de género sobre un sistema patriarcal de dominio. Trabajadores y jóvenes en la defensa de encontrar el sentido de vida en el tabaco.

- En lo reproductivo socio-cultural, en los grupos vulnerados existe una correlación entre las características morfológicas de los vínculos con la forma de actuar, negociar, perpetuarse y transformarse en el sistema económico.
- Nociones imperantes en el territorio como conflictividad sectorial, hegemonía política y desarrollo económico desigual, como consecuencia de la coyuntura histórica ineficaz en la gestión de la productividad.

En líneas generales esos fueron los resultados alcanzados en el proceso de la investigación científica resaltados detalladamente en la segunda y última parte. Pero el estudio condujo necesariamente a una reflexión del campo antropológico en este contexto de desarrollo que opera adversamente sobre la población requerida para su funcionamiento. Situación que permitió poner[nos] en un lugar para desafiar nuestro rol como científicos de lo social, preguntando[nos] sobre una serie de principios éticos que permitan explicar el desempeño del investigador en espacios profundamente atravesados por el desequilibrio de la implantación del desarrollo económico.

Como vimos, los profesionales del área científica con perspectivas de estudiar los problemas del desarrollo o para el desarrollo pretenden hacerse útil, -en el mejor sentido de la expresión- exponiendo una serie de pautas ideológicas que supriman de manera casi irracional la expectativa de un poblador cuando el desarrollo ha impregnado completamente sus estilos de vida. He ahí que la antropología emerge cuando el desarrollo en una región, en una provincia, en una localidad entra en problemas con lo social; lo que parecería una relación intrínseca entre antropología y desarrollo.

Pero a fin de cuentas para comprender la intención de demostrar cuál es el desafío, primero y concretamente es indispensable saber que entendemos cuando hablamos de desarrollo. Cuando hablamos de Desarrollo, pensamos en todos aquellos aspectos de lo social y cultural que se transforman por un proceso económicamente ambicioso del mercado global, que involucran al sector político empresarial, al Estado, y agencias de investigación y organizaciones gestoras de políticas públicas, que no son, en la mayor de las veces, para la satisfacción de toda la población. Y lo defino así aunque ideológicamente las prácticas y discursos del desarrollo productivo consideren lo contrario.

El desarrollo económico ha optado por ser unificado, subjetivo, racional, egoísta, desestructurante, y exclusivo nombrando al conjunto societal como residual, dotado con rasgos como la impotencia, la pasividad, la pobreza y la ignorancia, por lo común de gente oscura y carente de protagonismo como si se estuviera a la espera de una mano occidental (blanca), y no pocas veces hambrienta, analfabeta, necesitada, oprimida por su propia obstinación, carente de iniciativa y de tradiciones. (Escobar A. 2010:pp28)

Esta construcción del desarrollo tercer mundista que generaliza Arturo Escobar, es trasladado a lo ocurrido con la agricultura tabacalera, que me habilita en la discusión de pensar la Antropología, como la ciencia capaz de reconocer críticamente los puntos débiles de un modelo. Es que no se trata de promover ni anular por completo las posibilidades de cambio de una sociedad. Un cambio necesita primero de mirar las cosas como son, de cómo el colectivo lo piensa y desea, para ser pensado luego, construirlo, reconstruirlo en pos de un beneficio justo; en dirección horizontal y simétrica de lo cultural y social, donde lo económico sea el motor de esa simetría. Para eso, lo importante está en identificar la trama cultural que yace en las experiencias sociales de los sujetos y no de un modelo social universal que determina el deber ser del *homo economicus*.

Entonces los antropólogos, ¿somos sujetos de acción para el cambio?.

La etnografía y sus instrumentos cualitativos de investigación de lo social y cultural supondrían ser el campo resultante a las preguntas y respuestas que buscamos. La antropología es consciente de la epistemología de su conocimiento y ha actuado de tal forma, cuestionando las relaciones sociales de pobreza, que ha alcanzado una visión crítica del campo del Desarrollo y para el desarrollo. De tal suerte que hoy en día el debate se centra

en la validez de un desarrollo con dimensiones de aplicabilidad práctica, donde el antropólogo es uno de los agentes de cambio primordiales al participar con las personas que trabaja (“que estudia”), forjándose así responsabilidades sociales que van más allá de las propias del claustro académico o de la investigación. (Herrera, F. 2005).

Siguiendo este razonamiento, coincido que es posible que los antropólogos pueden revertir y reorientar el desarrollo, y de eso depende la capacidad del científico social, en la participación en el campo crítico- aplicado, multidisciplinario, y con una perspectiva de observar y construir el problema de lo social en territorios donde el desarrollo con sus defectos ya ha sido ejecutado y concretado.

Anexos

Cuadros de cálculo general de ARS, se exponen las medidas de centralidad (rango, intermediación y cercanía), como los indicadores que definen el rol que juega cada actor según la cantidad de conexiones que posee, según el análisis de redes (ARS).

Tabla N° 1. Rango de centralidad y porcentaje

Actores del tabaco	Degree	NrmDegree
M. Cruz	7	35,00
C. Yebara	4	20,00
R. Mamaní	3	15,00
Raul	2	10,00
Pedro		
Elvis		
J. Tapia		
J. Candi		
M. Bejarano		
F. Giron		
J. Avila		
N. Quispe	1	5,00
R. Cayon		
E. Cava		
R. Monaldi		
G. Singuri	0	-
N. Barazzuol		
H. Avendaño		
V. Mamancayo		
M. Condorí		
H. Quispe		

Tabla N° 2 Grado de intermediación

Actores del tabaco	Betweenness	nBetweenness
M. Cruz	71.000	18.684
C. Yebara	46.000	12.105
R. Mamaní	1.000	0.263
Raul	1.000	0.263
R.Monaldi	0.000	0.000
Pedro		
R. Cayon		
N. Barazzuol		
J. Tapia		
Elvis		
J. Candi		
M. Bejarano		
F. Giron		
E. Cava		
J. Avila		
N. Quispe		
H. Avendaño		
V. Mamancayo		
M. Condorí		
G.Singuri		
H. Quispe		

Tabla N°3 Grado de lejanía y cercanía

Actores del tabaco	Farness	Closeness
M. Cruz	223.000	8.969
C. Yebara	226.000	8.850
R. Mamaní	230.000	8.696
J. Tapia	231.000	8.658
J.Candi		
F.Giron		
M.Bejarano		
G. Singuri	232.000	8.621
J. Avila	234.000	8.547
N. Quispe		
E. Cava	235.000	8.511
Pedro	380.000	5.263
Raul		
Elvis	381.000	5.249
R.Monaldi	400.000	5.000
R.Cayon		
H.Avendaño	420.000	4.762
N. Barazzuol		
M.Condorí		
V.Mamancayo		

Bibliografía, artículos, e informes

- ACEVEDO, Edberto Oscar (1965). “La Intendencia de Salta del Tucumán en el Virreinato del Río de la Plata”. Universidad Nacional de Cuyo- Mendoza.
- AGÜERO, Juan Omar (2014). Las Políticas Públicas y la cuestión Tabacalera en Argentina. En Revista Científica Visión de Futuro. Año 11, Volumen N°18, N° 1.
- ALBERTI Giorgio y MAYER Enrique (1974). *Reciprocidad andina: ayer y hoy*. En: Alberti G, y Mayer E (comp). Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos. Instituto de estudios peruanos.
- ALONSO David San José (2006). “El Tabaco; Historia. Naturaleza. Dejar De Fuma”. Editorial Pequeña. Elche- España
- ALTHABE Gerard (1999). *Hacia una antropología del presente*. En F.G Shuster y. Althabe_(comps), Antropología del presente. Editorial Buenos Aires.
- ALTHABE, Gérard y HERNÁNDEZ Valeria (2005). *Implicación y Reflexividad en Antropología*. En: Etnografías Globalizadas, Hernández, Valeria, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro, (comps.), Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- ANGELO DANTE. Z.; CAPRILES JOSE. M (2004). *La importancia de las plantas psicotrópicas para la economía de intercambio y relaciones de interacción en el altiplano sur andino*. En Revista de Antropología Chilena Chungara, 36(1):40-63.
- APARICIO Susana (2009). *Trabajos y relaciones de trabajo en la producción tabacalera empresarial*. Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro. Brazil.
- APARICIO, S. BENENCIA R (2001). “Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino”. Ed. La Colmena. Bs. As
- APARICIO, Susana (2009). “Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy”. Programa de promoción de la Investigación, Formación y Divulgación sobre Riesgos del Trabajo. Disponible en: http://biblioteca.srt.gob.ar/Publicaciones/2009/Tabaco_Jujuy.pdf
- APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (1999). *Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo*. En Empleo Rural en tiempos de flexibilidad. Ed. La Colmena, Bs. As.

- APARICIO, Susana y GRAS, Carla (1998). *El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy. Un análisis desde los cambios en la demanda*. En Revista Estudios Sociales del NOA, año 2, Nº 1
- ARAMAYO, Benito Carlos (2009) “Jujuy en el Bicentenario. Contexto e historia de lucha”. Editorial Agora. Buenos Aires-Argentina.
- ARCHENTI Adriana (2008). “Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense”. *Mundo Agrario*, vol 9.
- ARNOLD, Denise (1994). “Hacer al hombre a imagen de ella: aspectos de género en los textiles de qaqachaca”. *Revista Chingará*. Arica-Chile.
- ARNOLD, Denise. (1997). “Más allá del silencio. Las fronteras de Género en los Andes.” *Comp. Parentesco y Genero en los Andes*, Tomo I. La Paz, Bolivia.
- ASIN Fernando Armas. (2001). *Religión, género y construcción de una sexualidad en los andes (siglos XVI y XVII)*. Un acercamiento provisional. *Revista de Indias*, vol. LXI, núm. 223. Perú.
- BARANGER Denis, CASTIGLIONI Guillermo (2007). “Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre producciones de Misiones”. 304p. Universidad Nacional de Misiones
- BARRAL, Ana Inés Mallimaci. (2011) “Migraciones y géneros: Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina”. En Revista Estudios Femeninos. [online].vol.19, n.3, pp. 751-776.
- BENENCIA, Roberto (1999). “El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina : Interrogantes y propuestas para seguir avanzando”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 13. Número 40/41.
- BELLI. E Y SLAVUTSKY. R (2001). *Nuevas formas de reproducción de la exclusión*. En Aparicio. S y Benencia (comp.) Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino. Ed. La Colmena. Bs. As
- BERENGUER, J. (1985). *Evidencias de inhalación de alucinógenos en culturas Tiwanaku*. *Revista Chungara* Nº 14. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- BOLOGNA, E. (2004). *Espacios de Vínculos y Espacios de Movilidad: La reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias*. Trabajo presentado en I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP. Realizado en Caxambú- MG – Brasil.

- BONILLA, Beatríz Alcira (2012). *La construcción imaginaria del “Otro Migrante”*. En Revista: Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales N°42, p 21-34. Universidad Nacional de Jujuy. Versión digital: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18531549002>
- BORGATTI, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. (2002) *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA:Analytic Technologies).
- BOURDIEU Pierre y Loïc Wacquant (2008). “Una invitación a la sociología reflexiva”. - 2a ed. Editores Siglo XXI. Buenos Aires Argentina
- BOURDIEU, Pierre (2001) “El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad”. Barcelona Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2011). “Las estrategias de la reproducción social”. Ed Siglo XXI.
- BOUVET Nora E., ARECES Nidia R. (2002). *La libertad de los tabacos y las relaciones entre Asunción y Buenos Aires, 1810-1813*. Boletín americanista, ISSN 0520-4100, N°. 52, 2002, pags. 58-83.
- BOUYSSSE- CASSAGNE Therese, y HARRIS Olivia (1987) *Pacha en torno al pensamiento aymara*. En Tres reflexiones sobre el pensamiento andino, HISBOL. La Paz.
- CABRERA Raúl Hernán (2011). “Superficie implantada y mano de obra en el sector tabacalero de la provincia de Jujuy. Avances y retrocesos de la frontera de posibilidades de producción agrícola”. SIMEL- NOA
- CAGGIANO Segio (2003). “Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”. En Cuadernos del Ides. Buenos Aires– Argentina
- CALVA, J. L (1988). “Los Campesinos y su devenir en las economías de mercado”. Editorial Siglo XXI . México
- CÁMARA DE TABACO DE JUJUY, documento de memoria y balance 2013-20114.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1992) *Etnicidad y Estructura Social*. Capítulo VI. Colección Miguel Othon de Mendizábal. Méjico.
- CAROD-ARTAL y C.B VÁZQUEZ CABRERA.(2007). *Usos rituales de las semillas de Anadenanthera sp entre los indígenas sudamericanos*. Red Sahara de hospitales de rehabilitación. Brasilia DF. Brasil.

- CASTEL, R (1995). “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”. En Revista Archipiélago, N° 21, Madrid.
- CEPAL-ECLAC (2002). “Vulnerabilidad Sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas”. Brasilia, Brasil.
- CHALABE, P.; E. ALDERETE (2010). *Peones tabacaleros de la provincia de Jujuy: Características sociodemográficas y exposición a pesticidas*. Cuadernos FHycS. Universidad Nacional de Jujuy
- CHALABE, Patricia (2007) “Peones tabacaleros de la provincia de Jujuy”. Tesis de Grado Universidad Nacional de Jujuy.
- CHAYANOV, Alexander V. (1947). “La organización de la unidad económica campesina”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- CHOQUE QUISPE, Ma.E. (2007). *Principios para la construcción de una democracia intercultural*. En Intelectuales indígenas piensan América Latina. Zapata Silva, Claudia (comp.). Quito. Universidad Andina S. Bolívar-Abya Yala-Universidad de Chile.
- CHOQUE QUISPE, Ma.E. (1992). *Equidad de género en las culturas aymaras y qhichwa*.
- COHEN, G., (1989). *Fuerzas productivas y relaciones de producción*. En El marxismo: una perspectiva analítica, Roemer, J. (comp.)México, FCE.
- CONSTANTINO Manuel Torres. (1995). *Archaeological Evidence For The Antiquity Of Psychoactive Plant Use In The Central Andes*. En: Annali dei Musei civici – Rovereto 11:291-326.
- CORRADINI, E.; ZILOCHI, H.; CUESTA, R.; SEGESO, R. JIMENEZ, M.L. y MUSCO, J. (2004). *Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina*. En serie Documentos de Investigación. Universidad Católica Argentina.
- CRAVIOTTI, C. (2005). *Nuevos agentes en la producción agropecuaria: ¿Nuevos sujetos del desarrollo rural?;* En Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el Agro. G. Neiman y C. Craviotti (comp.). Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- DE MARINIS, Pablo (2010). *La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la Vergemeinschaftung hasta la comunidad de los combatientes*. En Papeles del CEIC. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/58.pdf>

- DELGADO, Fanny, FANDOS, Cecilia y BOTO Salome (2006). *Mundo Urbano y Agrario: Los Valles centrales*. En: Teruel Ana y Lagos Marcelo; Jujuy en la Historia de la Colonia al Siglo XX. Unidad de Investigación de Historia Regional. Facultad de Humanidades y Ciencias sociales-UNJu. Editorial EdiUnju. Jujuy
- DÍAZ POLANCO, Héctor (1988). “La cuestión étnico-nacional”. Edit. Fontamara, México.
- DIRECCIÓN DE DESARROLLO AGROPECUARIO, (2002). “Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002”. Informe PROINDER. Argentina.
- ERIKSEN M, MACKAY J, ROSS H (2012). *The Tobacco Atlas*. Atlanta, GA: American Cancer Society, and New York, NY: World Lung Foundation.
- ESCOBAR Arturo (1991) *Anthopology and the Developmen Encounter: The Making and the Marketing of Development Anthopology*. En American Ethnologist. Vol 18 (4) pag 558-682
- ESCOBAR Arturo (2010)“Antropología y Desarrollo”.Centro Nacional de Superación para la Cultura, La Habana.
- ESCOBEDO Romero, Rafael, (2007). *Los empleados de la renta del tabaco durante los siglos XVII y XVIII: el imán del privilegio*. En Revista Hispania Española de Historia. Vol. LXVII, núm. 227, septiembre-diciembre, pp. 1025-1040.
- ESPOSITO, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Trad. de C. R. Molinari Marotto, Amorrortu, Buenos Aires.
- ESTERMANN Josef (2008). “Si el norte fuera el Sur. Chacanas interculturales entre Andes y Occidente”. Editorial Abya Ayala. Quito
- ESTERMANN, José (2006). “Filosofía Andina. Sabiduría indígena para un nuevo mundo”. Colección Teología y Filosofía andinas n°1. La Paz Bolivia.
- FAO (2003). *Manejo sustentable de ecosistemas forestales de la cuenca Los Pericos – Manantiales*. En Informe Diagnostico. Provincia de Jujuy – Argentina.
- FEITO, María Carolina (2005) *Antropología y Desarrollo, contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción Hortícola Bonaerense*, Ed. La Colmena Bs. As. Argentina.

- FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1980). *Hallazgo de pipas en complejos precerámicos del Borde de la Puna Jujeña (República Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas*. Estudios Arqueológicos
- FERREIRO, Juan Pablo. (1995). *Tierras, encomiendas y elites: el caso de Jujuy en el siglo XVII*. En Anuario de Estudios Americanos, vol. 52, N° 1.
- FOSTER, George M. (1953). *Cofradia and Compadrazgo in Spain and Spanish America*. En Southwestern Journal of Anthropology, vol. IX.
- FOUCAULT Michel (1978) “Microfísica del poder”. Recopilación de doce artículos, entrevistas, diálogos y conferencias publicadas originalmente entre 1971 y 1977, 189 pp. Madrid, La Piqueta.
- FOUCAULT Michel (1987) “Hermenéutica Del Sujeto”. Edición y traducción: Fernando Alvarez-Urri. Ediciones de la Piqueta. Madrid.
- GALLEGO, Rosario Sampedro (1991). *El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género*. En Política y Sociedad, Dpto. Estudios y Programas Federación Española de Municipios y Provincias. Madrid. España
- GARCÍA Abad, Rocío (2003) *Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones*. En *Historia Contemporánea*, Vol. 26, pp. 329-351
- GARCIA, Ariel (2010). *Dilemas de la regulación pública en el sector tabacalero de Argentina y Brasil. Un estudio sobre el FET y el PRONAF*. En Pampa, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales. Santa Fe: Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, UNL y Universidad de la República (Uruguay). N° 6. Disponible en: <http://www.ceur-conicet.gov.ar/principal.php?catfilter=1&cat=131&aniofilter=2010>
- GARCIA, José Luis (1976). “Antropología del territorio”. Editorial Taller de ediciones JB. Madrid. España
- GIARRACCA, N. (2001). “¿Una nueva ruralidad en América Latina?”. 1ª Ed. Buenos Aires: CLACSO
- GIARRACCA, Norma; APARICIO, Susana; GRAS, Carla y BERTONI, Leandro (1995). “Agroindustrias del Noroeste Argentino. El papel de los actores sociales”. Ed. La Colmena. Buenos Aires

- GIORGIO, A y MAYER, E (1974). “Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos”. Ed, Instituto de Estudios Peruanos IEP.
- GIOVANNETTI Marco. (2005). *La conquista del noroeste argentino y los cultivos europeos*. Fronteras de la Historia, núm. 10, pp. 253-283, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Colombia.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí M. (2002). *Políticas públicas para el agro se ofrecen: Llamar al estado peronista (1943-1955)*. En Revista Mundo agrario. [online]. vol.3, n.5. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942002000200001
- GOLTE Jürgen (1999) *Redes étnicas y globalización*. En Revista de Sociología - Volumen 11. Número 12.
- GOLTE Jürgen (2001). "Cultura, Racionalidad y Migración Andina", Edición Del Instituto De Estudios Peruanos, Lima, Perú, 2001. 144pp.
- GRAMSCI, A. (1977) “Quaderni del carcere”. Edizione Critica dell’Istituto torino: Einaudi.
- GRAS Carla (2005). “Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y restructuración productiva en el noroeste Argentino”. Editorial Biblos. Buenos Aires
- GRAS, Carla y HERNANDEZ, Valeria, (2008). *Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino*, en Revista Mexicana de Sociología, Año 70, N° 2, México.
- GRIMSON Alejandro (2011). “Los límites de la cultura”. 1ª edición, Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno.
- GUBER Rosana (2001). “El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas”. En R. Guber (Ed), La Etnografía, Método, Campo y Reflexividad. Cap. 2. (pp. 41-54). Grupo Editorial, Norma, Bogotá.
- GUBER Rosana (2011) “La etnográfica. Método campo y reflexividad”. 1ª ed, Buenos Aires. Ed Siglo XXI
- HARNECKER, Marta (1973). “Los conceptos elementales del materialismo histórico”. Ed siglo XXI. 341 págs. Madrid- España.

- HERRERA, Francisco (2005). Reseña de “Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno” de Katy Gardner y David Lewis. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503817>
- HIDALGO, Cecilia (2006) *Reflexividades*. En Cuadernos de Antropología Social Nro 23. FFyLetras. UBA. Buenos Aires.
- HOLMBERG, Eduardo (hijo). (1904). “Investigación agrícola en la provincia de Jujuy”. En: Anales del Ministerio de Agricultura, Sección Agricultura - Sección Agricultura, Botánica y Agronomía, Agronomía. Volumen II. Número 6.
- IRAOLA Eduardo Javier (2010). *La Dirección General de Tabacos*. Buenos Aires (1787-1820). Trabajo publicado en XXII Jornadas De Historia Económica. Río Cuarto (Córdoba). Artículo Internet:file:///C:/Users/Marisel/Downloads/iraola%20(1).pdf
- JULIANO Corregido, Dolores (2012). “Género y trayectorias migratorias en época de crisis”. Universidad de Barcelona.
- KARASIK Gabriela (2006). “Cultura Popular e Identidad”. En: Jujuy en la Historia de la Colonia al Siglo XX. Teruel Ana y Lagos Marcelo (comp.). Unidad de Investigación de Historia Regional. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNJu. Editorial EdiUnju. Jujuy.
- KARASIK, G. (1987). *El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma*. En: documentos de trabajo N° 4, Proyecto ECIRA.
- KESSEL Juan van (2003). *Individuo y religión en los andes*. Cuadernos de Investigación en Cultura y Tecnología Andina, N° 16. IECTA – CHIL
- KONETZKE Richard (2002). “América Latina II. La época Colonial”. Editorial siglo XXI
- KUASÑOSKY S, y LESCHZINER V (1998) *El lugar del otro. Reflexiones a partir de un estudio en el barrio de la boca*. En La segregaron negada, Margulis y Urresti (comp.). Cultura y discriminación social. Ed. Biblos
- KUGLER, Walter F. (1969). *Contribución de los fitomejoradores al progreso de la agricultura argentina*. En Simposio de Trigo. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Buenos Aires.
- KUSCH, R. (1976) “Geocultura del hombre americano”. Buenos Aires: García Cambeiro.

- MANZANAL Mabel, Arzeno Mariana y Nardi Maria Andrea (2011). *Desarrollo, territorio y desigualdad en la globalización. Conflictos actuales en la agricultura familiar del nordeste de Misiones, Argentina*. En Revista Mundo Agrario, vol. 12, n° 23.
- MARCUSE, H. (1971). *Razón y revolución*. Parte II, cap. 1. Madrid, Alianza.
- MARTÍNEZ Ricardo .G., GOLOVANEVSKY Laura y MEDINA Fernando (2010). “Economía y empleo en Jujuy”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- MARX, K. (1975) *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, El proceso de producción del capital, caps. 1. México, Siglo XXI
- MAYER y R. BOLTON, 1980, Parentesco y matrimonio en los Andes. Pontificia Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial.
- MEDINA. F, APAZA, A y MARTINEZ. R (2012) “Impacto económico del sector tabacalero en la provincia de Jujuy”. Documento CEPAL.
- MEEK, R. (1972) *El método económico de Karl Marx*. En Economía e ideología y otros ensayos, Barcelona, Ariel.
- MENENDEZ, Sanz Luis. (2003). *Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes*. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). Documento de Trabajo 03-07.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA GANADERIA Y PESCA, (2012). “Estrategia Provincial para el sector Agroalimentario”. Ministerio de Producción de la Provincia de Jujuy, Informe PROSAP. Jujuy.
- MINISTERIO DE ECONOMIA- Secretaría de Política Económica (2011). “Panorama económico Provincial”. Jujuy. Dirección Nacional de Programación Económica Regional.
- MIRCEA, Eliade (1973). “Lo sagrado y lo profano”, Ediciones Guadarrama. Madrid, España.
- MURMIS, Miguel (1984). *Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro*. Cepes. Perú.
- MURMIS, Miguel (1994). *Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de incluidos y excluidos*, En Revista Latinoamericana de Sociología Rural, N° 2, Chile.

- MURRA Jhon.V (1975) “Formaciones económicas y políticas del mundo andino”. IEP - Instituto de estudios peruanos.
- NAROTZKY Susana (2004). “Antropología económica. Nuevas Tendencias.” Editorial Melusina, Barcelona España.
- NEIMAN, Guillermo (2010). *Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino*. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. En Revista Mundo Agrario, vol. 10, n° 20.
- OBSCHATKO, E. (2009). “Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina”. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, PROINDER, Series Estudios e Investigaciones, N° 23.
- OMS. Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco. Ginebra, Suiza
- PÉREZ, Edelmira. (2001) *Hacia una nueva visión de los rural*. En Giarraca N. (comp.): ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. 1ª Ed. Buenos Aires: CLACSO
- PÉREZ GOLLÁN, J.A, I. GORDILLO (1994). *Hacia una arqueología del uso de alucinógenos en las sociedades prehispánicas de los Andes del sur*. Vilca/Uturuncu. Cuicuilco 1 (1): 99-140. México
- POLANYI, Karl (1997). “La Gran Transformación”. Crítica del liberalismo económico, Las Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- POLLARD Tania (2006). *El placer y el peligro llegan al viejo mundo*. En Humo: breve historia cultural del acto de fumar. 1ª ed Sander L. Gilman Y Xun Zhou (comp).Editorial Paidós. Buenos Aires- Argentina.
- PUIGGROS, A. (2002). “¿Qué pasó en la educación argentina? Desde la conquista hasta el presente”. Buenos Aires: Galerna.
- QUINTANA, Humberto Leopoldo (2009). “Un estudio sobre el Subdesarrollo en Jujuy- Teoría Económica Regional”. Ed. Universidad Nacional de Jujuy. 360p.
- RE, D. (2007) *La movilidad social de los productores tabacaleros en la provincia de Jujuy*. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, organizado por Instituto de Investigación Gino Germani, Capital Federal, Argentina.

- RE, Daniel. (2007). *La producción tabacalera en Jujuy. Mercado de trabajo y productores medios*. Ponencia presentada –ALAST-. Montevideo, Uruguay.
- RESCANIERE. Ortiz Alejandro (1989). *La comunidad, el parentesco y los patrones de crianza andinos*. Lima- Perú
- RICOEUR, Paul (2006). “Caminos del reconocimiento”. México. FCE. (2º estudio, cap. II y III).
- RODRÍGUEZ Faraldo, Marcelo y ORESTES Hugo Zilocchi. (2012). *Historia del cultivo del tabaco en Salta*. Ed. - Buenos Aires : Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca , 1.. 224 p.
- ROFFMAN Alejandro. B (2006). *Economías regionales - Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales. Interpretación de la crisis Argentina*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico – IADE. Buenos Aires.
- ROIG Arturo A (2004). “Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano”. Edición digital a cargo de Marisa Muñoz, con la colaboración de Pablo E. Boggia: <https://latinoamericanos.wordpress.com/2007/04/17/teoria-y-critica-del-pensamiento-latinoamericano/>
- ROIG, Arturo A (1984). “Narrativa y cotidianidad”. Quito. Cuadernos del Chasqui.
- ROSE, N (1996). *¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno*. En *Economía y Sociedad*.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO María (1983). “Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política”. IEP
- RUDI MATTHEE (1995). *Exotic Substances: The Introduction and Global Spread of Tobacco, Coffee, Cocoa, Tea and Distilled Liquor, Sixteenth to Eighteenth Centuries*. En (eds.) *Drug and Narcotics in Historia*. Roy Porter y Mikulás Teich (comp) Cambridge University Press. New York. Usa
- SALA Gabriela (2000). *Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña en Jujuy*. En *Revista Migraciones Temas y Ensayos CEMLA N°45*
- SALA, Gabriela (2001). *Las Migraciones y mercado de trabajo departamentales*. En *Trasformaciones Socio-Laborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo,*

pobreza y migración en Jujuy, Marcoleri Maria Elena (comp.) Facultad de Ciencias Económicas- UNJu.

-SALA, Gabriela (2001). *Las Migraciones y mercado de trabajo departamentales*. En *Trasformaciones Socio-Laborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migración en Jujuy*, Marcoleri Maria Elena (comp.) Facultad de Ciencias Económicas- UNJu.

-SALAS ROJAS Francisco Fernando (2009). “Propuesta educativa principios – valores – familia desde la cosmovisión andina”. Universidad Salesiana De Bolivia. Las Paz- Bolivia

-SANDER L. GILMAN y XUN ZHOU (2006). “Humo: breve historia cultural del acto de fumar”. Compilación 1ª ed. Editorial Paidós. Buenos Aires – Argentina

-SCHEPER-HUGUES Nancy (1997). “La Muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil”. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

-SCHULTES R.E (1982) “Plantas Alucinógenas”. La Prensa Médica Mexicana, S.A., México, D.F

-SHEJTMAN, Alexander. (1980). *Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia*. Revista de la CEPAL, N°11.

-SICA Gabriela y ULLOA Mónica. (2006). “Jujuy en la colonia. De la fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial”. En Jujuy en la Historia de la Colonia al Siglo XX, Teruel Ana y Lagos Marcelo (comp.). Unidad de Investigación de Historia Regional. Facultad de Humanidades y Ciencias sociales-UNJu. Editorial EdiUnju. Jujuy.

-SILVERBLATT, María Irene. (1987). “Luna, el Sol y las brujas: Las ideologías de género y clase en Inca y Colonial Perú”. (Traducción) .Ed. Princeton University Press. Washington.

-SIVILA Néstor (2005). “Monterrico, pasado y presente”. Jujuy Argentina.

-SPPEDING. Alison. P (1997). *Investigaciones sobre género en Bolivia. Un comentario crítico*. En Arnold, D. (comp.). Más allá del silencio. Las fronteras de Género en los Andes. Comp. Parentesco y Género en los Andes, Tomo I. La Paz, Bolivia.

-TEUBAL, M. (1999). *Complejos y sistemas agroalimentarios. Aspectos teórico-metodológico*. En Giarracca, N. Estudios rurales. Teoría, problemas y estrategias metodológicas. La Colmena, Bs. As.

- TOLEDO, Víctor M. (2002). *Agroecología, sustentabilidad y reforma agraria: la superioridad de la pequeña producción familiar*. Revista Agroecole Desenv.Rur.Sustent. Porto Alegre, v.3, n.2.
- TORRES, C.M. (1986). *Tabletas para alucinógenos en Sudamérica: tipología, distribución y rutas de difusión*. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 1:37-53.
- TORRES, C.M. (1998). *Psychoactive substances in the archaeology of northern Chile and NW Argentina. A comparative review of the evidence*. En Revista Chungara. Chile.
- TORRES, CM. (1996). *Archaeological evidence for the antiquity of psychoactive plant use in the Central Andes*. Annali dei Musei Civici-Rovereto. 11:291-326. Visual Arts Department, Florida International University. University Park Campus, Miami - (USA).
- VAZQUEZ Vanesa Laba (2008). *Re- pensando la división sexual del trabajo familiar*. Revista Trabajo y sociedad. N° 11 Vol 10. Santiago de Estero Argentina.
- VIOLA Recasen (2000) *La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología en desarrollo*. En Antropología del desarrollo Teoría y estudio etnográfico en América Latina, Viola Andrew R (comp.). Ed. Paidós. Bs. As, Argentina.
- WEBER Max (1985) “Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo”. En Ensayos de Sociología Contemporánea, Planeta-Agostini,
- WILBERT Johannes (2006). *El Significado Cultural Del Uso De Tabaco En Sudamérica*. Artículo Internet: <http://desde2001.50webs.com/biblodig/bibloarchiv/wilbert1.pdf>
- YACOBACCIO Hugo D. (2012). *Intercambio y Caravanas De Llamas En El Sur Andino (3000-1000 Ap)*. En Revista de Arqueología Comechingonia. Número 16, primer semestre de 2012, pp. 31-51, Córdoba. Artículo de internet:<http://www.scielo.org.ar/pdf/come/v16n1/v16n1a22.pdf>.
- ZEITLIN, I. (1986). “Ideología y teoría sociológica”. Caps. 1 y Buenos Aires, Amorrortu.